

TRAPALANDA

Arte - Ciencias - Letras

ReC | www.archivorec.ar

MARZO
1954

TRAPALANDA

ARTE - CIENCIAS - LETRAS

Publicación trimestral

Año 2 :--: N° 4

Dirección y Administración: MORENO 152
Río Cuarto

Registro de la Propiedad Intelectual
N° 422.117

★

TRAPALANDA

es fruto del entusiasmo de quienes en este rincón de Patria creen que la conquista del espíritu es una dimensión —la más hermosa— de la felicidad humana.

★

TRAPALANDA

aparece como órgano de expresión de la cultura de Río Cuarto y zona de influencia, en sus múltiples aspectos. Sus páginas están al alcance de quienes deseen exteriorizar en ellas sus inquietudes científicas, artísticas y literarias.

★

TRAPALANDA

es editada merced al esfuerzo económico de suscriptores ordinarios y extraordinarios, y se distribuye absolutamente entre ellos e instituciones culturales del país, o del extranjero que posean órganos de publicidad semejantes. No obstante esto, y con el fin de satisfacer otros anhelos, próximamente se pondrá en venta el ejemplar suelto.

★

TRAPALANDA

no remunera a la dirección, administración, redactores y demás colaboradores. Los excedentes económicos son empleados en el sostenimiento de la galería de artes plásticas y se utilizarán asimismo en otras manifestaciones culturales que TRAPALANDA organice.



EXULTACION

¡Hurrah a los conquistadores de la vieja Chocancharagua, empresarios del albur, cuya audacia encaró rectamente la multitud de obstáculos que brotaba de la tierra, como una siniestra maraña de presagios!

¡Hurrah por el candor y fervor
de su suerte y su muerte!

¡Hurrah a los aventureros que exploraron la maravilla demoníaca de la pampa, buscando incógnitas bajo la escarcha, bajo la escarcha que rompían con fruición como un cristal de escaparate!

¡Hurrah por el candor y fervor
de su suerte y su muerte!

¡Hurrah a los viajeros que abrieron la cerradura de misterio de la Trapalanda, y afrontaron con la familia al lado y la recua a la rastra las potencias hostiles de la soledad y el viento!

¡Hurrah por el candor y fervor
de su suerte y su muerte!

¡Hurrah a los misioneros afanados en cultivar la fina planta de Dios entre puelches y tehuelches, entre huarpes y ranqueles: piedras, más que piedras, de un suelo sin substancia mística y de un cielo sin humo de plegarias!

¡Hurrah por el candor y fervor
de su suerte y su muerte!

¡Hurrah a los traficantes, espejos del diablo, que llevaron al confín las baratijas de la civilización, y trajeron, en la caricia del quillango y en la rudeza del poncho calamaco, el toldo de la tribu y el abrigo del indio!

¡Hurrah por el candor y fervor
de su suerte y su muerte!

¡Hurrah a los colonos, gringos y criollos, tenaces en el ahinco de hacer sonreír la severidad telúrica de la pampa, transformando ovejas magras y espigas magras en florones suntuosos de plata y oro!

¡Hurrah por el candor y fervor
de su suerte y su muerte!

¡Hurrah a los milicos de Rosa y de Mansilla que flamearon en el guadal la bandera de la patria, y entre las hordas del pampero y los retumbos del malón fundaron las ciudades de hoy; síntesis de epopeyas y emporios de futuro bajo la Cruz del Sur!

¡Hurrah por el candor y fervor
de su suerte y su muerte!

Bustamante / Los que fueron: Alejandro Fernández



Esto no es una biografía ni pretende serlo. Más bien es algo así como la revancha que hoy damos a un muchacho que anduvo por la tierra con la cabeza poblada de imágenes ingenuas, que poseía una extraordinaria sed de caminar mirándolo todo, aspirando las emanaciones sutiles de las circunstancias que lo envolvían e impregnándolas en cambio de algo de sí... Un muchacho que supo hacerle una morisqueta a la realidad circundante, cuya cara fea lo condenaba a pasar muchas horas junto a la máquina de escribir de la redacción de tal o cual periódico...

No; esto no es una biografía. La existencia de Alejandro Fernández no fué señalada por accidentes que dejaran temas para ocuparse elocuentemente de ella, comentándola fuera del pequeño círculo reunido alrededor de la mesa del café o de la tertulia febril y mutable de las oficinas y talleres de los días donde su presencia fuera familiar hasta hace pocos años... precisamente hasta que cesó también de recorrer las calles de Río

Cuarto por las que tanto gustara pasear en sus momentos libres del día y de la noche. Por otra parte, yo sé que él detestaba las palabras ampulosas y los gestos solemnes, de modo que su biografía le habría sentado muy mal; tanto, que aún sin leerla, monologando ante su cuaderno de veinte centavos, quizá dejara caer, como único comentario, una de esas barbaridades suyas con que se desahogaba en la soledad de su ego. No es que fuese impertinente ni antisocial. ¡Qué había de serlo! Mas renegaba de ciertos valores que para muchos tienen excepcional importancia; y, sintiendo que el andar por la vida es obligación propia, personal, de la que cada uno no tiene derecho a descargar en su semejante, soportaba sonriente las imbecilidades ajenas, desquitándose en el regüeldo inaudible.

Pero el regüeldo quedaba ahí, de cuerpo entero en su pensamiento prieto y desnudo, liberado de eufemismos convencionales, escrito al correr de su pluma. Cuando publicó "Musas Callejeras", opinaron los "amigos"; le aconsejaron. Los "amigos" siempre están dispuestos a opinar y aconsejar, aunque después lo dejen a uno metido en el pantano. Los "amigos" de Fernández, sin detenerse a pensar en las reacciones sordas de éste, le ayudaron a elegir los nombres de las personas a quienes debería remitir su libro para que le enviaran en cambio, junto con el espaldarazo poético, el juicio esclarecido. De no ser contadas, contadísimas respuestas sinceras y atinadas, habría sido defraudado en su propósito esencial, que era conocer el valor real de su obra; sus acier-

tos y sus yerros. Los más le saludaron con lugares comunes, frases rituales para salir del paso, "para quedar bien"; exactamente lo que él menos deseara. Cada cumplido insustancial, cada necedad, era un bote de lanza que recibía de pleno; no acusaba el golpe, pero si hubiesen leído las breves glosas que epilogaron aquellas cartas y esquelas malhadadas, quienes encubrieron lo baladí tras la lisonja corriéranse avergonzados sin duda. A través de ellas se comprende mejor a este muchacho de la diestra siempre dispuesta al apretón cordial y del espíritu fraterno, que supo dar a nuestras calles, esquinas y barrios un acento particular, desconocido hasta entonces, olvidado después.

Violemos por tres veces el secreto de sus eructaciones. Envié su libro a "X"; era éste dueño de un nombre al que la fortuna, la suerte y el favor público —que con frecuencia sigue tras aquéllas— le proporcionaron consideración y "personalidad". Contestó "X" . . . lo que de él debía esperarse: una amalgama sonora de plácemes, anhelos, augurios, etc. Y, súbito, al pie de la carta, ampulosa desde el membrete a la rúbrica, saltó insolente el estrambote de Fernández lapidándola: "*Cochino! Sacá este esperpento de tus juicios críticos. Es una lástima que hayás perdido así la dignidad. Mandarle tu libro a . . . y aceptarle esta carta ¡Esto no te lo perdonaré nunca!*".

Luego era un escritor favorecido por un primer premio de literatura de la Municipalidad de Buenos Aires y la opinión de media docena de críticos de ésos que con sus ocurrencias erigen y derriban poetas y no poetas, quien le contestaba en el estilo que usaba para sus elucubraciones: ". . . manojos de versos urbanos, relucientes de periferia, perimetrados con ritmo de munícipe aedo . . ." Y la consiguiente anotación al pie; la natural sencillez de Fernández estrellándose inerte contra la estulticia: "*Me revientan estos tipos con sus palabras rebuscadas*".

Hará mal el lector si piensa que cuanto a Fernández disgustara fuese la parquedad del elogio; que sus críticos no se lo regatearon. Cuanto lo irritaba era la expresión hueca, el ademán no sentido sino meramente circunspecto, formal, ditirámico; prefería la observación severa; hallábase siempre, en esta materia, en actitud de aprender. "Z" le escribe una extensa carta que constituye un verdadero análisis de "Musas Callejeras". "Z" no tiene pelos en la pluma. Entre otras cosas le dice: "Un ripio infame en el tercer cuarteto de *Calle del Sol*, donde pone: aunque es su muerte temporaria y UNA . . ." y más adelante: "Cuatro tiros por haber rimado OJOS con DESPOJOS, en *Mística*". Y luego: "Un borrón en *Noche*: PAJE no concuerda con la actualidad democrática del poema; PAJE queda como de sastrería teatral en un libro a la calle de hoy, siglo veinte" . . . Y así continúa "Z" revolviéndolo todo con terrible ensañamiento: hasta que al final, sin dolor, más bien con gratitud, el pobrecillo vapuleado apunta: "*Muy bueno; lo mejor; el único que realmente sabe lo que dice*".

Pero de inmediato otra y otras cartas anodinas; y tras ellas el remache a fuego de Fernández reduciéndolas, aplastándolas. Su desahogo era como las abluciones que su espíritu necesitaba para lanzarse a trajinar de arriba abajo, del centro al suburbio, con las manos metidas en los bolsillos de sus pantalones desplanchados, el sombrero —apeadero de manchas— echado hacia atrás, un motivo popular en su silbido y las narices en acecho para aspirar hasta la embriaguez el aire ciudadano que le era tanto o más imprescindible que el pan que debía ganar hora a hora con las endeables armas del peperiodismo provinciano.

Bohemio no obstante el ordenamiento doméstico de su existencia, sus grandes tranochadas se hallaban rimadas más de cielo que de ajeno:

*"Unos pierden el tiempo en sus querellas.
Yo lo derrocho cosechando estrellas . . ."*

Portada de "Humo y agua"

Apareció "Musas Callejeras"; los plumíferos de acá y de allá hablaron del libro y de su autor. Mucha gente se enteró entonces que Fernández existía; otros se informaron además que en Río Cuarto existía un poeta. Ya antes, alguna que otra vez sin embargo, habíamos leído sus poesías en los diarios locales, de Córdoba, aún de Buenos Aires y hasta del extranjero; "La Información" de Santiago de los Caballeros, en la República Dominicana, contaba a Fernández entre sus colaboradores literarios.



Ilustración de C. Pascual para "Musas Callejeras"

a los ríocuartenses sobre todo, lo que era más que sobrado para que muchos ríocuartenses al menos se pusieran a leer "Musas Callejeras". Dijo, entre otras cosas:

"Al revés de otros poetas que ambulan eternamente, este soñador sabe donde pisa... Caminar como un sonámbulo por cornisas de nubes es cosa de anomalía. Lo importante es marchar a paso meditado por el tablero donde se trajina la sensibilidad urbana. Conocer la mano de la emoción. Y no chocar nunca en las bocacalles de la vulgaridad.

Fernández, ni bien termina su labor diaria, se escabulle hacia los aledaños de la sencillez. Cerca del muro chato del río. Junto a los rieles fugitivos. Allí se remansa. Le gusta la ternura que agranda la tristeza y la tristeza que sublima la humildad. Recuenta en metros poéticos las cuerdas andadas. Y registra en canciones su toponimia sentimental.

Embebido en las hondas circunstancias de la urbe, gana en invierno el lado del sol de las cosas y el alma. A veces queda atarido viendo el dolor y la miseria. Pero vuelve a caminar. Lo atraen el circo, el tumulto, el accidente. Desdeña la vanidad rodante de los autos. Simpatiza con todos los peatones que sufren de los pies. Y en verano, como ellos, saca el cansancio a mecerse en la vereda...

Fernández lleva un delicioso catastro en su intimidad. Cada atributo del paisaje le paga su tributo. Pero es un aforador benigno. Le basta el perfume de un adiós o de un clavel para conservar el recuerdo de la calle acongojada. Le basta el guiño de una estrella para grabar la cita con la novia en la calle atormentada. Le basta el polvo de luto del ocaso y la ráfaga de crimen para marcar una cruz en la calle acurrucada.

Con seguridad que más de uno, de haber leído "Musas Callejeras", aprendiera a mirar con simpatía este pequeño mundo que transitamos diariamente. Pienso en esto y se me ocurre si Sevilla sería tan "sevillana" y pinturera como afirman que es quienes la conocen, de no haber tenido sus cantaores que la vistieran con el atuendo majó que luce...

Es claro que esto sólo no era razón para que la gente supiese del poeta y de sus versos; todavía hay muchos que, sin la genialidad de Sarmiento, sostienen que la poesía es pasatiempo de gallegos, convencidos seguramente de que la única actividad humana valedera es la de juntar plata y coleccionar casas, y el único pasatiempo criollo el de engullir hasta que llegue la hora de ser engullidos. Lo cierto es que apareció el libro de Fernández; la crítica lo proclamó "bueno"; la gente asistió con su indiferencia habitual a la proclamación. ¿Para qué discutir estas cosas con los críticos?... Y al libro lo leímos los que ya lo conocíamos y unos pocos más. Hubo quienes lo adquirieron por el prólogo de Filloy. Juan Filloy tenía entonces un nombre bien ganado, palmo a palmo, en las letras; era bueno, pues, enterarse de cuanto él dijera de la obra de Fernández, aunque se desconociese absolutamente ésta.

Y eso que Filloy dijo entonces,

Porque, en verdad, ¿qué tiene de encantador el pequeño pueblo en que nacimos, como no sea la circunstancia —poetizada a través del tiempo— de haber velado nuestras vivencias infantiles? . . . ¿Qué distingue a ésta o aquella ciudad de las demás ciudades argentinas, cuando falta el poeta que la impregna con el perfume de sus versos?... Sólo él sabe disipar la rutina bajo cuyo peso la mediocridad espera el momento de evadirse de nuestras pequeñas y grandes villas, convencidos los más de que la metrópolis refrescará sus espíritus, resecos porque ellos no fueron capaces de regarlos con savia vital. . . Sólo él redescubre barrios cada día, calles cada hora; y una melodía nueva comienza con él a recorrer los mismos lugares cada mañana; y ante su magia, cada mañana los mismos lugares renacen siempre distintos:

*"Me ha citado la calle con una voz extraña;
con una voz pausada que le desconocía. . ."*

"Calle adentro"

El resto es sencillo; los motivos se multiplican espontáneos, ingenuos. El poeta pasa, uno más, entre hombres y mujeres que miran sin ver; se mueve, uno más, entre cuantos pululan las calles:

*"Una esquina cualquiera, tal muchacha que pasa,
una música aguda saliendo de una casa. . .
Y yo con las dos manos puestas en los bolsillos".*

"Calle adentro"

Por fin se ha disipado el vacío ciudadano; nada es hueco ya; tampoco hay una sola hora hueca. No importa dirigirse acá o allá. Todo lugar, cada instante, dicen algo inesperado:

*"Yo voy adonde quiera que la calle me lleve;
la calle nunca tuvo su meta prefijada. . ."*

"La calle del día feriado"

Quien no conociera a Fernández podría pensar —algún crítico lo pensó antes— en Luis Negreti: "Esta calle tan triste! Esta calle tan sola / Como yo, nada tiene que merezca la pena / de que alguno la nombre ¡Pobre calle perdida!". . . Pero Fernández no fué un ser triste ni solo como el autor de "Mi ventana que da sobre la vida". Para estar acompañado le bastaba asomarse a la ciudad donde todo le hablaba con esa voz queda, confidencial, que hablan las gentes y las cosas cuando abrimos el espíritu para entenderlas. Y sin más ocupación ni preocupación que la de darse, pasaba por las mil esquinas lugareñas; porque a él le hablaban estas calles nuestras, donde su bonhomía hallaba eco:

*"Sin odiarla ni amarla, la gran ciudad me turba
por la frialdad de roca de su rápida gente.*

*En cambio aquí en mi aldea yo soy un soberano
presto con mi vecino para la reverencia
callada, respetuosa, que acoge su presencia
con el signo agradable del sombrero en la mano"*

"La calle del sombrero en la mano"

No hay luz de cenit, precisamente, en la poesía de Fernández, pero en modo alguno hay luz crepuscular. Más bien la inunda una claridad suave, sosegada y grata, claridad aldeana que no exalta ni deprime; un epicúreo deseo cándido e insatisfecho, que por cándido no abrasa y por no satisfecho estimula:

*"Quiero un rincón propicio para mis alegrías;
me inquietan cascabelas y grillos alocados. . ."*

"La calle del día feriado"

Sin embargo, a veces se acerca al bullicio con curiosidad infantil; hasta es capaz de llegarse a la carpa del circo y reír de las piruetas del payaso, y de llorar después cuando la farándula se haya ido:

*"Una mágica vara manejando operarios
situó en lejana calle los filos de un bonete
de lona; y una banda dijo su sonsonete
para anunciar un fatuo debut extraordinario..."* "La calle del circo"

La crítica literaria no se detuvo suficientemente en el libro de Fernández y, de prisa y negligente, encontró en el autor de "Musas Callejeras" parentesco con Evaristo Carriego. Quizá la culpa la tuviera Filloy al sugerir que la intuición de Fernández lo conducía a Rilke, y que con Evaristo Carriego evocaba a Francois Coppée. Sin siquiera contar hasta ciento, todos denunciaron la paternidad de Carriego. No obstante, ni el hombre ni el poeta se parecieron. Ambos —Carriego y Fernández— bucearon en las calles, cierto; pero en la primera encrucijada cambiaron el paso y tomaron senderos distintos. Cuando Fernández se encuentra en su vagar sin rumbo con el panorama del hombre, preferido por Carriego, el hombre no le cuenta su dolor material ni social; virus alguno filtra en su poesía, ligeramente pigmentada del drama metafísico que falta en Carriego. El espectáculo que se divisa desde "Musas Callejeras" no angustia; es el de la vida percibida en su dimensión auténtica, sí, pero por quien se sabe héroe en la contienda que entraña vivir:

*"Este cartero carga cuatro estrellas de lata
prendidas en la chaquetilla;
son veinte años de cansancio
y un plano de la villa en la cabeza..."* "El cartero de mi calle"

Un poeta no es necesariamente un enfermo; en todo caso, no es ni más ni menos enfermo que otros que jamás han escrito ni pensado un verso. Es, sí, un imaginativo; su mal es soñar; pero soñar en el goce pleno de su aptitud elucubrante, no en medio de ronquidos porcunos. He aquí la razón por la cual, a veces, muchas veces, nos encontramos con el hombre y no con el poeta; y aquél gusta también, como los demás hombres, de placeres sensuales.

Fernández —poeta y hombre— solía hurtar el cuerpo al tráfigo cotidiano. En "Humo y Agua", el libro que tenía en preparación, nos cuenta de un escamoteo a las tareas absorbentes; desde el suburbio gana la naturaleza:

*"Hoy anda loco mi cuerpo;
suelto entre piedras y flores,
se liberó de la caja
de la ciudad y los hombres.
Salta por sobre las peñas
del río, y hay dos amores:
el de la arena y el agua
en el paisaje sin nombre.
Se moja y besa los yuyos,
se tuesta bajo los soles,
se trepa hasta la montaña;
cansado absorbe la noche..."*

*Mañana habrá muerto el día
de esta jornada de bronce
y andará lento mi cuerpo
en la ciudad multiforme".* "Vacaciones"

Pero el poeta iba consigo a todas partes; permanecía en acecho atisbando al hombre, y donde quiera éste se abandonara un instante aparecía aquél. En el campo o en la ciudad, en la holganza o en la tarea, le alcanzaba. Bohemio incorregible y sin fatigas, dándose borracheras de sol, lanzaba su canto lírico que solía mezclar al "mea culpa" melindroso con que se anticipaba al reproche por



Ilustración de C. Pascual para "Humo y Agua", libro inédito de Fernández.

su deambular antieconómico:

*"El paisaje me debe una moneda,
porque en las horas muertas me entretuve
contemplándolo absorto..."*

"El paisaje me debe una moneda".

.....

No; esto no es una biografía. Es, más bien, algo así como la revancha que debíamos a este muchacho que vivió entre nosotros y pasó por el lugar impregnándolo de sí; que transcurrió por las horas despejándolas de hastío; que tuvo el heroísmo de enfrentar la rutina cotidiana y en vez de caer en la angustia existencialista se dió a la faena, a la hermosa faena de sonorizar la piedra y el viento y el agua, en su noble pasión porque la ciudad hablara, repercutieran sus calles, dignificara el hombre, embelleciera la vida...

La más reciente actividad cultural Española

Informativo del Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid.

El premio Nacional de Poesía correspondió, últimamente en España, al poeta José Hierro por un tomo en el cual recoge una antología de sus versos. Este poeta, algunos de cuyos mejores sonetos fueron escritos mientras era peón en una fábrica de pelotas de goma, no cree en la llamada "poesía social", que, según sus declaraciones le suena a planfleto. Es un poeta magníficamente sincero y puro, sin preciosismos ni fáciles barroquismos...

La noticia esperada con expectación nacional en todos los círculos literarios ha sido la concesión del famoso Premio Nadal, para la novela, que este año, como el anterior, ha recaído sobre una mujer... La afortunada de turno se llama Luisa Forrellad, y su novela "Siempre en capilla". La autora es una muchacha catalana —de Sabadell— completamente desconocida hasta el momento y que, según sus declaraciones, es una auténtica autodidacta y, además, muy poco autodidacta, puesto que confiesa haber leído sólo unas cuatro novelas cuyos nombres no recuerda y entre las cuales no está Don Quijote de la Mancha...

Juan Filloy / El Profesor de Lógica o El Miedo o El Verdugo

(Cuento que no interesó a nadie)

Se llamaba Paciano, se había casado dos veces y era profesor de lógica...
—¿Tanta aberración junta?

—Ni más ni menos. Es necesario hablar seriamente. Hay personas así. Ostentan los atributos más contradictorios, ya porque la fatalidad se dió cita en sus vidas o ya porque llegaron al mundo en momentos de crisis. Agotados los stocks de lo normal, deben conformarse con lo que encuentran, so pena de andar desnudos, como trogloditas, en la zona de la razón. Entonces, no es posible la duda. Y visten su espíritu de cualquier manera. Poniéndose prendas curiosas: las chancletas de fieltro de una comodidad sumisa, los calzoncillos largos de la moral al uso, el smoking impecable del cinismo, la gorra para cruzar montaña de una indiferencia altiva...

“Paciano, experto en análisis subjetivos, conoció lo irrisorio de su ajuar psicológico. Pero, ¿qué hacer? Por más que las prendas eran de buena calidad no halló nunca el medio de armonizarlas o corregirlas. ¡Uno es como es! En la comunidad de espíritus bien vestidos en que actuaba, supo cómo disonaba el suyo por los escarnios que sufría. Pelele de la vida interior, su equipo era una mezcla de títulos grotescos y pasiones raras. A los cuarenta y cinco años, cansado de todo, resolvió renunciar a sí mismo, resignándose definitivamente en un odio activo y callado. Avanzó hacia el proscenio del mundo, y, abrochándose el smoking, promulgó su voluntad de seguir con su traje estrambótico. Durante el sueño, algunos dandys alocados, suelen aparecer así en las saraos más pulcras. Lo sabía. ¿Por qué no considerarse también con un alma trajeada de pesadilla? ¿Por qué no reconciliarse con su sino, si al fin y al cabo en la sociedad presente hasta los psiquiatras —peritos en modas interiores— suelen pasearse con el alma andrajosa, la conciencia revuelta y el espíritu lleno de remiendos, taras y tics?

“Paciano era rico. La facilidad de movimientos que le brindaba su holgura económica ritmaba con el silencio de sus chancletas de fieltro. Merced a esa holgura se casó dos veces. Pero enviudó las dos veces a los dos meses justos. Viudez total ya. Las mujeres se casan, cuando hay dinero, alucinadas por él sin importarles el espíritu del propietario. Con Paciano se llevaron buen chasco. Ni bien descorrieron la cortina de la carne y entraron en la intimidad profunda que abre el sexo, se h o r r ipilaron. Y murieron hechizadas, de una enfermedad extraña, quizá de esa enfermedad fulminante que se atribuye a los basiliscos. El, acostumbrado a sus perspectivas interiores, no creía en su maleficio. Y para no despertar en adelante ninguna atracción mortífera, Paciano, hombre delicado, resolvió soslayar todo contacto. Y andar en el mundo, dentro la leve suavidad de sus pasos, todavía en puntas de pies.

“Es preciso elogiar aquí su actitud y su aptitud en andar en puntas de pies. Pocas cosas más dignas como renunciamento, como disciplina y aún hasta como ejercicio físico. En una humanidad tan cargada de groserías, en la cual todos se irrogan la estupidéz de taconear fuerte, ¡qué puro, qué delicioso placer el de ver a alguien deslizando flexible el garbo, sereno el aplomo, sobre las puntas de los pies!

“Paciano era ya la discreción misma. Cuando se logra pasar inadvertido para los demás, la propia visión comienza a habituarse en la insignificancia. Entonces la introspección se ocluye y...

—Disculpe que lo interrumpa. Tengo una cita. Usted sabe; el amor de cinco a siete... Hasta la vista.

—i...i



Yo le digo que es melancolía, ¡nada más que melancolía!
—A propósito de melancolía, no conozco un caso más sugestivo de melancolía que el de Paciano. Paciano, profesor de lógica, después de enviudar dos veces...

—... se casó de nuevo. ¡Ni que hablar!

—¡Qué esperanza!

—¿No dijo que era profesor de lógica?

—Sí. Pero ¿usted ve lógica en ello? ... En realidad no conoció más que a una mujer. La primera esposa fué una *demi-vierge*, la segunda una *demi-mondaine*. Junte esas dos *demi*... $\frac{1}{2}$ más $\frac{1}{2}$, igual a Una. De modo, pues, que no se casó más. Su experiencia era completa. En sus primeras nupcias, Paciano quiso esclarecer con su amor la mitad innominada de la *demi-vierge*. Y fracasó. En las segundas, la *demi-mondaine* quiso integrar la mitad que le faltaba con el mundo de Paciano. Y fracasó. Desde ese instante se hizo misógino. Gambeteaba el trato físico y espiritual de las mujeres. Solía decir:

—A mi edad una venérea sería contraproducente y un nuevo matrimonio quizá peor que la venérea.

“Aplastados así sus apetitos, progresivamente fué cobrando en la abstinencia la plenitud un poco adiposa de los que secretan y guardan para sí sus hormonas. No sé si usted habrá observado esto: los hombres solteros que se casan, se tornan graves y señeros, como si recién meditaran la macana que han hecho. Y los adultos que envidan se vuelven juveniles y afables, como enfermos graves que ingresan de nuevo a la fiesta de la vida o, si usted lo prefiere, como condenados a cadena perpetua indultados por la muerte de la esposa...”

“Paciano gozó, los primeros cinco años de su viudez, el pristino encanto de la paz, del silencio y la libertad. Podría decirse que se retrotrajo al film mudo después de asquearse en el sonoro. El narcisista hace desfilar en su espejo las imágenes más puras del amor platónico. Y al recordar la balumba de esa amarga cinta parlante que es la vida conyugal, se concentra aún más contemplándose en la intimidad. Pero es forzoso advertirlo: El silencio y la soledad, en temperamentos predispuestos al desvarío, son operarios torvos, pertinaces, de la depresión. Entonces, el goce se trueca en tortura. La absoluta monotonía del ritmo interior impuesta por el renunciamento, acaba por ser obsesiva. Y la paz se convierte en un pandemonium de sensaciones tanto más hostiles cuanto más inexorablemente repetidas.

“Paciano tomó demasiado en serio a su ensimismamiento. Y como no salía a la vida a hacer flexiones, se llenó de moho. Si, de moho. Las ideas se impregnan, se contaminan, cuando no se las ventila; y concluyen por degenerarse y malograrse en la humedad de una clausura completa. La atmósfera anímica, viciada, se restringe. Y repercute en lo físico: la tez se torna opaca, los ojos tristes y el alma melancólica. Hipócrates usaba el heléboro y en especial la mandrágora para las melancolías de esta clase. Paciano no usó ninguna terapéutica. Vió que en su espíritu había nacido de repente el hongo del suicidio y lo dejó intacto. Muy pocos dominan la ciencia spagazziniana de saber cuáles hongos son buenos y cuáles son nocivos. A lo mejor el suyo era un hongo saludable; porque a veces la muerte, proveniente de la intoxicación total de uno mismo, es un hecho salutífero... Su melancolía se complugo en ese pensamiento. Y mimándolo en su soledad, madurándolo en el silencio, lo llevaba apretado a su corazón —hongo también— nacido un día tras la borrasca de una pasión infame. Porque sus padres...”

—Caramba... Me gustaría seguir escuchándole. Pero debo telefonar a la estancia precisamente a esta hora. *Pardon*, ¿eh?

—¡...!



Opino que usted no debe jactarse de defecar tan... correctamente.

—¡Hombre! Es la primera vez que oigo eso. Todos los higienistas preconizan la evacuación diaria de los detritus alimenticios. Soy perfectamente natural en ello. No hay fisiólogo que no aplauda esa normalidad. No veo por qué no he de sentirme satisfecho.

—No, amigo, no se jacte. Existe cierto nexa psicológico que prohíbe ese engreimiento. Por lo pronto, los hombres que deyectan bien no han hecho nada digno en la historia. La grandeza de las acciones humanas ha estado siempre en relación con el mal funcionamiento del tubo digestivo. Casi todos los genios de las armas han sido

seros de vientre. Casi todos los genios de las letras han sido hemorróideos. Casi todos los titanes de finanza tienen úlceras duodenales. Excepto algunos sátrapas y dignatarios obesos, abotargados, el progreso social es y ha sido obra de flacos dispécticos y atrabiliarios. Créame: lo heroico, lo sublime, lo grandioso, tienen mal aliento.

—No me convence su teoría.

—¡Lo voy a convencer! Yo no sé si conoce el caso de Paciano. Paciano era un profesor de lógica, viudo por partida doble, que estando sumido en la más lóbrega melancolía resolvió suicidarse. No me interesa saber cómo juzga usted al suicidio. Para César Lombroso, el suicida causa menos inconvenientes a la sociedad que el individuo que se ausenta. Guido Persico ha teorizado admirablemente sobre este *diritto de morire*. Yo participo de la tesis del Doctor Fleury, vinculando su impulsión a un estado neuropático: la angustia. No es el momento de discutir sino de aceptar sus conclusiones. Paciano anduvo mucho tiempo concentrado en esa idea fija. Pero no cuajaba en resolverse. No cuajaba por ser correcto de vientre, como usted. Por algo, cobarde es sinónimo de . . . diarreico. Es un axioma universal que el miedo ensucia la ropa interior. Entonces, devoró libros y tratados. Supo que el miedo es un fenómeno vaso-motor que afloja los músculos, que distiende las vísceras. Y se hizo esta reflexión:

—*Por más que trabaje esta desazón sin fiebre que es la melancolía, nunca lograré mi objetivo. El valor se afirma sobre el desquicio fisiológico. A mí me sobra corrección. Soy una víctima de la normalidad. Recuerdo que siendo niño, no sufrí como otros de desarreglos incoercibles. Recuerdo que cuando adolescente, la época de exámenes jamás ablandó mi estómago. Recuerdo que en la juventud, la sierpe hueca de los intestinos se proyectaba en sierpe maciza hacia afuera. Y ahora, todavía soy un tipo privilegiado en tales menesteres. ¡Pobre de mí! Mientras esto subsista no podré suicidarme.*

—Ja, ja, ja . . .

Usted se ríe sin motivo, señor. Le reitero que Paciano era profesor de lógica. La empleada en ese raciocinio es tan estricta que no admite sorna ni réplica. La hipocondría es una enfermedad que sólo se alcanza por desórdenes abdominales. Consulte las estadísticas sobre suicidio. Los índices mayores corresponden a gastropatías. De tal modo, la tendencia al suicidio de Paciano únicamente podría acaecer quebrando su normalidad gástrica. Dígame: ¿cuántas personas gordas, de digestión puntual y corriente, ha visto suicidarse?

—Medita inútilmente. Cuando se posee bien coordinado a los centros nerviosos todo el trayecto del tubo digestivo, por más melancolía que se tenga, siempre faltará valor para matarse.

—No se afane más. Confieso que ignoraba tan curiosos aspectos. Lo único que puedo referirle es que cierta vez yo tuve el firme designio de suicidarme. Pero no fué la buena digestión lo que me contuvo. Listo ya a precipitarme desde un tercer piso, al ver un ridículo entierro de tercera —único que podían costear mis deudos— desistí de mi propósito.

—¡ . . . !



Nunca! ¡Jamás! Ese conferenciante no sabe lo que dice. El miedo no es consciente. Es emoción y reflejo, a la vez. No depende de ningún control mental. Es oriundamente contradictorio e irresistible. Viene de los abismos del ser.

—Verdad: es bastante insubstancial. No hace sino glosar la frase de Epícteto: "No hay que tener miedo más que al miedo".

—¡Exacto! Como si los instintos fueran educandos propensos a superaciones normativas. . . . Esto no quiere decir que no haya tipos avezados al peligro, aventureros que buscan el riesgo y se solazan en él. Pero, lo específicamente humano, es lo contrario. El miedo prevalece como una maldición en los seres normales, y se complica aún más en los seres anómalos. Sin ir más lejos el ejemplo concreto de Paciano es significativo. Paciano era un profesor de lógica, viudo al cuadrado. . . .

—¿Viudo al cuadrado?

—Sí: emancipado dos veces. . . Después de llevar una vida apacible, el tedio lo condujo a un recogimiento taciturno y, después, a una franca melancolía. En ella, como acontece siempre, empezó a alimentar ideas de suicidio. Ahora bien, como según Alphonse Karr "*des malheurs évités le bonheur se compose*", y él era un hombre correcto y metódico, para lograr su objetivo Paciano debió quebrar el curso de su idiosincrasia. Por lo pronto hizo las peores perrerías contra su estómago. Luego incurrió herejemente en los excesos más insólitos. En esa labor sistemática buscaba algo sarcástico: romper el equilibrio existente entre la buena digestión y la carencia de valor. ¿Lo logró? En absoluto. No alcanzó más que una etapa aguda de neurastenia, conforme al término creado por Beard. Las rabietas de la acidez, las inquietudes del estreñimiento, virtualizaron en él cierto agotamiento, cierta *nervous exhaustion*; pero ningún imperativo en eliminarse. Tal fracaso le conturbó sobremanera. Y clamó, azorado:

—¿Cómo! ¿No basta una gastropatía para generar la fuerza aniquilante que me sumerja en el no-yo?

"Comprendo el dolor de Paciano. Mas el miedo no es cuestión que finque exclusivamente en los trastornos del bajo vientre. Hay resortes secretos. Ningún principio, ninguna moral, impera en las inhibiciones. Con las manos frías y el corazón caliente, varias veces, obsecado en el suicidio, había ido al cajón de la mesa de noche y al botiquín del baño. Pero, ni bien veía en el uno el estilete y el cuchillo japonés y, alineados en el otro, ciertos virus mortales y venenos, experimentaba tan angustiosas sensaciones que se le erizaba el cabello, se le ponía la carne de gallina y sudaba temblorosamente un sudor frío. No sé si usted sabe que ese temblor tiende a calentar los vasos capilares contraídos. No sé si usted sabe que ese temor mórbido a los objetos puntudos y filosos se llama aicmofobia y, el mismo temor provocado por las pociones tóxicas, iofobia. No sé si usted sabe que puede operarse a una persona inhibida, dada la insensibilidad que produce la anestesia del miedo. No sé si. . .

—No sé nada. Sólo deseo saber lo que le pasó a Paciano.

—A eso iba. Quería significarle con prioridad que el miedo es un fenómeno innato, incontrastable, que se traduce obsesivamente y se fija en ideas ansiosas. Quería relatarle cómo, a consecuencia de ello, el pobre Paciano se misantropizó más y más. Y, en fin, cómo, en esa *alienatio mentis*, tuvo génesis la tremenda concepción que. . .

—Vea, señor: a mí me revientan los tipos que tienen berretín t r a s c e n d e n t e .
Conque: ¡abur! . . . ¡Quede usted con Dios. . . y con Paciano!

—¡. . .!



Un whisky?

—Acepto. Pero no disparete, amigo. ¡Milagros en estos tiempos! Yo siempre he considerado que la taumaturgia es privatita de medios poco evolucionados. Que Apolonio de Tyana y Cagliostro, *verbi gratia*, no embaucarían a nadie en nuestra época.

—Noto que usted ha penetrado poco en las fuerzas misteriosas del miedo. A través de la historia ha operado las reacciones más diametrales: ¡verdaderos prodigios, verdaderos milagros! Pasando por alto el hecho constatado de que una gran cantidad de pusilánimes gozan actualmente la aureola del heroísmo, por la sencilla razón de que puestos entre la espada y la pared, valga el ejemplo, tuvieron la inopinada inspiración de anular al adversario con una patada en la barriga, lo cierto es que el estudio de muchos eventos similares corrobora la tesis de que el miedo es un instinto excéntrico y astuto. No le voy a enterar del caso del hijo mudo de Cresus, que retoma el habla viendo ejecutar a su padre, ni insistir sobre la curiosa terapéutica medieval que curaba a los paralíticos soltándoles de improviso leones enjaulados. . . Voy a circunscribirme a un caso inmediato: al de Paciano, aquel profesor de lógica, que enviudó dos veces. . . ¿recuerda?

—Algo me suena. . .

—Paciano, individuo normal y correcto, devino después de varios años de so-

ledad un hombre triste y meditabundo. Y pensó suicidarse. Pero, como era un cobarde, dada su perfecta organización física, concibió el plan de procurarse previamente una anomalía; porque en los desarreglos de la salud se encuentra a menudo el coraje de los gestos decisivos. Poseedor ya de horribles gastralgias, con hipercloridía y angustia precordial, tuvo el pregusto del aniquilamiento próximo. Pregusto, nomás... ¡No pudo consumarlo!

“Mandadas desde las zonas inexploradas del ser, afluyeron a su cerebro una serie de fobias, de temores fundamentales. Y ni bien veía un puñal o un frasco de cianuro se convulsionaba en pavorosas crisis de miedo. Exacerbada su melancolía por tanta indecisión, llegó a pensar que la vida se burlaba de él sometiéndole a la esclavitud de vivirla. En esa circunstancia fué, precisamente, cuando una idea genial torció la comisura de sus labios, casi marchitos de tanta mueca concentrada y lóbrega. Y dijo sentenciosamente:

—*Si no puedo suicidarme por mí mismo, lo haré por medio de otro.*

“Repito que esa idea es genial. En la neurastenia encontrar una idea de tal calibre es harto difícil, porque el enfermo flota sobre un retumbante vacío mental. Como usted ve, el miedo le deparaba, después de cohibirlo en diversas formas, una esperanza libertadora. Aventurero apático, la imaginación debía suministrarle después los elementos de realización. Porque es así, amigo: una vez patentado el invento llegan capitalistas de todas partes... Los estímulos que recibió la idea de Paciano fraguaron el suicidio por la vía más amable: la vía del amor; ya que sus obsesiones mórbidas lo alejaban de triturarse la cabeza en una vía férrea o aplastársela desde una vía aérea... El convencimiento de tan segura contingencia, le trajo a Paciano el valor de preparar el escenario con el más delicioso cinismo. Y hasta su sexo, apaciguado en una larga abstinencia, despertó para colaborar en ella, poniéndose la máscara adecuada: una máscara lánguida y pesarosa, que ocultaba la avidez, los ímpetus y las tormentas del climaterio. Porque había notado que una vecina suya...

—Pero el milagro, ¡el milagro! ¿En qué consistió el milagro de Paciano?

—Espere un poco. Ya le explicaré...

—¡No espero nada! Me ha secado ya. Me ha hecho perder diez de los mil cuarentientos cuarenta minutos que tenía libres este día.

—¡...!—



Venga, guarezcámonos un rato en el hall de este cine.

—Me parece prudente. Lluve a chorros, como si mearan las vacas del cielo.

—¡Qué comparación la suya!

—Sucia pero exacta. ¿No ha visto mear a las vacas?

—No. Nunca he estado en el campo. Conozco al campo por el cine.

—¡Qué lástima! El cine es una industria infame. Nos está estrangulando el gusto de la naturaleza y el arte — esas dos formas excelsas de la vida — con argumentos puritanos e idiotas fotogénicos. ¡Así se explica que no haya visto nunca mear a una vaca!... A propósito, fijese en la propaganda de esta cinta de Lana Turner: “Historia de una mujer que hizo del placer el castigo de su amante, y del pecado su triunfo”...

—No tan puritana, que digamos...

—Eso piensa usted. Si no fuera tarde le pagaría la entrada nada más que para que constatará que al final aparece un pastor protestante que casa a Lana con el galán que la ha manoseado, besuqueado y lo demás durante tres mil metros de celuloide. La moral yanke tiene un pacto muy gracioso con los productores. Les permite envenenar el ánimo del público con tal que la película termine como Dios manda... vale decir con otro veneno: con el matrimonio... ¡Cómo si eso fuera la vida! ¡Qué diferencia con la realidad de Paciano!

—¿Paciano?

Sí, Paciano, el profesor de lógica, viudo de segundas nupcias, que se suicidó hace cinco meses...

—¡Ah, sí! Leí que lo mataron de seis balazos.

—Si lo sabré yo. ¡SE SUICIDO! Un suicidio especial, indirecto. Usted no puede imaginarse el largo proceso que debió vencer hasta dar con el plan de su muerte. Timorato físico y mental, su iniciativa consistió en aprovechar los impulsos criminales de un asesino de su vecindad: un calabrés terrible y astuto, escabullido ya tres veces de las mallas de la ley. Los escrúpulos de Paciano respecto al paso a dar quedaros satisfechos hasta en eso, dada su destreza en salir impune. . . Y temerariamente comenzó a hacerle el amor a su esposa. . . A ser veraz, ella empezó primero. Cada día, durante varios años, vió ir y venir de clase a Paciano, siempre triste y solitario, siempre embutido en su traje negro y su tez macilenta. Después, seguro, había oído los chismes corrientes. Que Paciano era esto, que Paciano era aquello. Y sin querer, al enfrentarse a ella, ella tendía a sus pasos dulces miradas compasivas. La compasión de la mujer al hombre es ni más ni menos que una ortopedia afectiva, que propende a la acción perfecta del alma baldada. Lo grave es que la compasión suele convertirse en amor. . . y, entonces, el remedio es peor que la enfermedad. Tal sucedió. Paciano, con abrupta canallería, apuró el tren de sus afectos, sin sentirlos. Y en cierta ausencia del marido, temblando en una fiebre rara, llegó a la cita de su mujer y entró en su casa y en su cuerpo, desvergonzadamente, manchándolo todo de lubricidad y ludibrio. No se extrañe de esta reversión en un melancólico atildado y correcto. Se llama erotomanía a este tipo de obsesiones vinculadas al desborde morboso de lo sexual. El sexo se desorbita en audacias irreprochables, no en pos de los deleites habituales sino merced a apremios de la psiquis enferma. Tal vez usted conozca algo al respecto. Magnan en Francia, Krafft Ebbing en Alemania, Mellusi en Italia. . .

—Francamente, no conozco más que a mis clientes. Soy un modesto corredor de artículos de nylon. Y, como ya ha cesado la lluvia, me voy a visitarlos. ¡Qué usted lo pase bien!

—¡. . .!



Cierta vez pregunté a un jurisconsulto qué era "cuerpo del delito". Se explayó en una serie de minucias codificadas. No me satisfizo. Su explicación pudo complacer a magistrados y curiales, pero nunca al sentido común que oye radio, fuma tabaco rubio y escupe. Para mí, por ejemplo, será siempre el cuerpo del delito, en el delito de adulterio, el cuerpo de la mujer. . .

—No le permito, señor. Soy Juez del Crimen. No puedo tolerar que afrente con su befa a las normas fundamentales del derecho. Y, menos, que ultrapase la frontera ética ironizando la majestad de lo inconcuso.

—Perdone. No sabía. . . Pero es que he visto cada error en el proceso incoado con motivo del suicidio de Paciano que ya no creo en nada. Allí la justicia ha pugnado desde el absurdo, legitimando lo inverosímil.

—¿Suicidio, dijo?

—Sí, señor, suicidio. Estoy bien enterado. Paciano, como buen profesor de lógica, después de casarse dos veces para lograr hegelianamente una síntesis. . .

—A ver, a ver. . .

—Sí: fué viudo de una *demi-vierge* y después de una *demi-mondaine*. Total: una sola decepción. . . Bien, después de ello, después de estar sumido varios años en un pantano de melancolía, después de haberse intoxicado el estómago y el cerebro, resolvió suicidarse. ¡Derecho innato, derecho inalienable, el *ius in se ipsus*! ¿De qué sonríe? Karl Binding preconiza la muerte de los enfermos desahuciados. ¿Por qué entonces, Paciano que tuvo el talento de saber que lo era, no iba a tener el derecho de matarse? Paciano era profesor de lógica, señor. Y si bien la lógica le falló acerca del poder del miedo y no fué clarividente entorno a las fobias que emergen del instinto, la lógica lo condujo matemáticamente al suicidio indirecto. Así, todo el andamiaje del proceso es falso. No ha habido un matador: ¡Ha habido un verdugo!

—¡Qué manera de desvariar! Yo he instruído y fallado la causa. El calabrés lo asesinó con alevosía y ensañamiento.

—Permítame una carcajada. . . Usted sólo conoció el cadáver de Paciano; yo el

espíritu irrisorio y deforme que estuvo en ese cadáver. No ha habido un matador: ¡ha habido un verdugo!... Cuando halló el plan de aprovechar los impulsos criminales del calabrés, la vida de Paciano, que era un marasmo, se despeñó en un torrente de temeridad. Pasó desde la abulia al desenfreno. Usted y la prensa se han contentado con el aspecto objetivo, usando la leyenda de crimen pasional. Simplezas... No ha habido ningún amor clandestino. Más aún: no ha habido amor de su parte. Amor es la armonía de dos apetencias sexuales. Paciano simuló esa apetencia exagerándola indeciblemente. Era el pretexto de su ansia de muerte. No es difícil inducir ahora los efectos de sus desbordes libidinosos. Cuando un anormal se lanza desde la castidad a la concupiscencia, el desorden se afianza ya en plena patología. Paciano sufrió de tal manera un verdadero y formidable disturbio psico-sexual. No fué un amante. Fué un erotómano. La fuerza que le conducía inerte a las citas, obedecía, no a dulces sentimientos del corazón, sino a una voluntad oscura y macabra. La justicia no ha hecho nada para virtualizar estos conceptos; porque en realidad se obstinó en castigar a un inocente.

—¿Inocente el criminal que prepara la celada, se arrebujaba en las sombras, espera con delicia a la víctima, tolera el ultraje y, en plena cópula, le descarga a traición el revólver?

—Inocente, sí señor.

—¡Cállese la boca! ¡No me irrite!

—Me callo. Pero lea esta carta:

“Respetable amigo: Habiendo resuelto suicidarme y siendo impotente para ello he recurrido a los servicios profesionales de mi vecino el calabrés, impune de tres asesinatos. Como usted sabe es un delincuente fosco y astuto, sin otra virtud que el amor a su esposa. Ahora bien, siendo ella muy mirona y no mal parecida, resolví cortearla desfachatadamente, a fin de que la furia del gringo se desatara contra mí. He tenido éxito. Dominada por lo que ella supuso una pasión frenética, he atascado al sexo de festines horribles, en los cuales no busco otra cosa que mi liberación. Como ya creo bien montado el aparato del crimen y próxima mi paz definitiva, cuando ella me sobrevenga le ruego se dirija al ministerio avisando que desisto del cambio de mi cátedra. Suyo, atentamente:

PACIANO, Profesor de lógica”.

—¡Farsas, farsas! ¡Esta carta es apócrifa! Si no fuera así ¿por qué no la presentó oportunamente al Tribunal?

—Hace una semana que la recibí. Fallas del correo: fué despachada hace cinco meses. Mas, de cualquier manera, estimo que se debe reever el proceso.

—¿Reever el proceso? No diga disparates. Recuerde el aforismo romano: “La cosa juzgada se tiene por verdad”. Es la verdad misma.

—¡La verdad misma!...

—Sí: la verdad misma.

—¡...!

ESTAMPAS DE VIAJE

Eduardo Rizzo Falco / De Londres a Munich

Salida de Londres Desde Londres, donde permanecemos unos pocos días, seguimos hacia Alemania, vía Bruselas. La visita a la capital del Imperio Británico nos había dejado un tanto descorazonados por la gran dificultad que tuvimos con el idioma. Indiscutiblemente, no se puede conocer bien a un país si no se domina su lengua; aparte de que esa imposibilidad de comunicarnos con nuestros semejantes, deja una extraña sensación de soledad y aislamiento que deprime y entristece.

Antes de visitar Inglaterra creí yo, equivocadamente, que con un poco de francés, o con el italiano, podría defenderme; pues es muy común en Europa encontrar gente que hable varios idiomas. En Italia, por ejemplo, he encontrado muchos cocheros y hasta canillitas que hablan inglés, y cualquier dependiente de comercio o mozo de restaurant es casi seguro que por lo menos domina el francés. En Francia, el inglés está en boga, y hay muchísimos que hablan español o italiano. Pero en Inglaterra es muy distinto. Allí sólo se habla inglés. Los ingleses no se molestan en aprender otras lenguas. Quienes deseen trato con ellos, deberán aprender su idioma, o renunciar a hacerlo. Y así van imponiendo su lengua en todo el mundo.

Bélgica Para ir de Londres a Bruselas hubimos de volver a Dover, y tomar allí el barco que nos conduciría a Ostende, de donde se sigue en tren hasta la capital de Bélgica. Después de dos días en Bruselas, seguimos a Colonia (Alemania); esto es, que atravesamos toda Bélgica, de Oeste a Este, lo que nos ha permitido conocer y admirar su campiña.

Lo que más me llamó la atención en ella, aparte del verde envidiable de los campos, fué la vivienda del campesino. En su mayoría son chalets, con techos a dos aguas, primorosamente adornados; en todas sus ventanas se ven plantas y flores en profusión, y rodeando cada casita hay por lo general algún jardincillo que el campesino mantiene con cariño, a expensas del ya reducido espacio destinado a la huerta. En ninguna parte hemos visto ranchos o taperas, ni siquiera casas viejas. Es que el pueblo belga tiene un alto nivel de vida. Aunque hay cerca de 800.000 desocupados, por sus calles no se ven menesterosos, pues tienen allí instituido un seguro mutual contra el riesgo de la desocupación, que permite gozar a cada desocupado una pensión mensual que oscila entre 2000 y 2500 francos belgas, que equivalen a unos 1000 a 1200 pesos argentinos. Y de esta suerte todo el pueblo puede vivir con decoro.

Llegamos a Alemania A medida que nos acercábamos a la frontera alemana, crecía nuestra preocupación por las dificultades que podríamos tener con el idioma. Para colmo llegaríamos a Colonia casi a medianoche, y sin conocer el nombre de ningún hotel. En esto pensaba yo, cuando se me ocurrió que los compañeros de viaje podrían ser nuestra salvación. Viajaba en nuestro compartimiento un hombre con cara de alemán, y una señora, que sin duda era belga. Entablé conversación con ellos en francés, que es el idioma de Bélgica. Los belgas hablan el francés lentamente, de modo que se les entiende muy bien. Y conversamos largo rato. Creía yo haber resuelto nuestro problema, pues esta gente, que también iba para Alemania, podría ayudarnos a nuestra llegada. Pero resulta que ambos bajaron en Aquisgran, una población alemana anterior a Colonia. Quedamos solos. ¿Qué hacer? En eso se presentó el inspector de aduana, selló los pasaportes y ni siquiera preguntó qué llevábamos en las maletas.

Llegamos. Vimos un changador; nos habló en alemán y yo le respondí con un

ademán señalándole los bultos. Cargó las valijas y me volvió a hablar. Sin entender ni jota de lo que me decía, le contesté:

—Hotel . . .

La palabra "hotel" se escribe y pronuncia igual en todos los idiomas. El changador pareció haber entendido y salió. Nosotros seguimos detrás de él, sin saber adónde nos llevaba. Suponíamos que nos cargaría las valijas en un taxi; pero no fué así. Salió de la estación y caminó como dos cuadras hasta que entró en un hotel. El mozo de cordel se encargó de pedir alojamiento para nosotros; pero no había habitaciones. Entramos a un hotel del lado; tampoco. Esto comenzaba ya a preocuparnos, porque a las doce de la noche, sin saber dónde ir, sin tener ninguna dirección, y sobre todo, sin saber una sola palabra de alemán, no es como para sentirse muy optimista. En eso, y posiblemente por la cara de angustia que tendríamos se acercó una mujer que estaba en el bar del hotel y habló al changador. Parecía ofrecerle habitaciones; pero el mozo de cordel no sabía transmitirme lo que aquella mujer le decía. Entonces le repetí la pregunta que venía haciendo a todos:

—¿"Parlez vous francais"?

—"Un peu", me contestó.

Me consideré salvado; aunque ese "peu" se reducía a saber los números y unas pocas cosas más. Pero fué lo suficiente para que nos entendiéramos.

Recién cuando se está en esas circunstancias se valora el poder maravilloso y casi mágico de la palabra ¿No es realmente estupendo que dos seres, por medio de unos sonidos articulados puedan transmitirse sus pensamientos, sus deseos y sus sentimientos más íntimos? Sin duda la reflexión es perogrullesca; pero la verdad es que recién cuando se siente la necesidad de hablar, de comunicarse, es cuando se aprecia el valor inmenso del precioso don que Dios ha otorgado a lo hombres. Y sigo mi relato.

La señora nos ofrecía una pieza en su casa particular, por 7 marcos, incluido el "petit dejeneur". Desde luego, aceptamos gustosos y agradecidos. Y así fué cómo nuestra primera noche en Alemania, sin saber una sola palabra del idioma de Goethe, la pasamos espléndidamente en una casa particular.

Después de ese primer día no tuvimos ninguna dificultad. Siempre hemos encontrado gente que hablara francés o italiano. No digo español, porque la verdad es que en Alemania casi nadie lo habla.

Colonia Colonia es una ciudad devastada. Recordarán ustedes que fué la que sufrió más bombardeos durante la guerra. Y quedó totalmente en ruinas. Pero en medio de los escombros se mantuvo erguida, como protegida por una decisión divina, la vieja Catedral de estilo gótico donde oficialmente reposan los restos de los tres Reyes Magos. Sorprende al viajero verla en pie con sus dos inmensas torres de 160 metros de alto, en medio de una ciudad en ruinas. Pero cuando se advierte que la catedral está nada menos que al lado de la Estación del Ferrocarril, o sea del lugar más atacado por los aviones enemigos, el fenómeno adquiere casi la jerarquía de milagro. Según decían los aliados, ellos habían tenido especial cuidado en no tocar la catedral para salvar esa joya arquitectónica, que ya es patrimonio de toda la humanidad. Comentaba yo esto con un aviador alemán, a quien conocí en una cervecería de Colonia, elogiando la actitud de los aviadores aliados. "Si; —me respondió— la intención fué muy buena; lástima que les falló la puntería, porque a la Catedral le cayeron más de 30 bombas. La suerte fué que ninguna dió en las torres".

Al día siguiente la fuimos a visitar y comprobamos que lo que nos había dicho el piloto alemán era exacto. La Iglesia había sufrido daños enormes, pero como su construcción es tan firme, tan extraordinaria, las bombas no llegaron a afectar su estructura. La han destruido bastante, pero es reconstruible. Y ya están muy adelantados los trabajos de refección.

A pesar de haberla conocido en esas condiciones; pese a que su puerta principal está clausurada; que se ven andamios por todas partes; confieso que ninguna Iglesia, de las muchas que he visitado en Europa, me ha impresionado tanto como ésta. Hay algo en ella que sobrecoge el espíritu y emociona. Quizá sea la altura inmensa de su nave principal (51 mts.), osadamente desproporcionada con relación a su ancho, que

apenas llega a 13 mts.; o tal vez las maravillosas columnas que parecen perderse en el infinito, pues la vista no alcanza a percibir sus capiteles; o sus altísimos muros laterales, debilitados por la gran cantidad de vitraux que llegan hasta el techo —pero que a pesar de ello han podido sobrevivir a los siglos y a los más terribles bombardeos—; o quizá sus gigantescas torres, que son las más altas del mundo; o el conjunto de todo esto. Pero lo cierto es que quien entra por primera vez en ella siente esa sacudida emocional que se experimenta siempre ante una creación genial. Porque, sin lugar a dudas, pese a sus 800 años, la Catedral de Colonia es la más audaz concepción arquitectónica; y, sin disputa, el monumento más extraordinario del arte gótico.

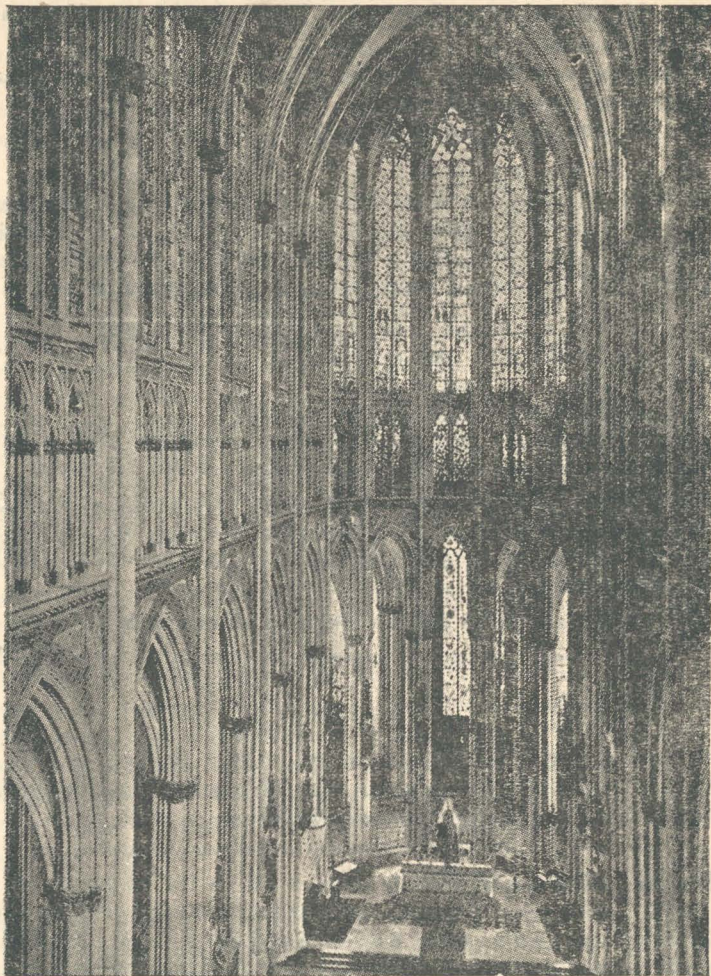
Rumbo a Munich

De Colonia nos fuimos a Munich. Parte del viaje lo realizamos por vía fluvial, recorriendo el Rin hasta Mannheim, desde donde seguimos en Ferrocarril.

La belleza célebre del valle del Rin, que desde hace siglos viene mereciendo el elogio de poetas y viajeros, responde realmente a justa fama. El Rin y su espléndido valle constituyen una verdadera coquetería de la naturaleza: es ésta una región de privilegiada hermosura, acrecentada aún por el sugestivo encanto de los viejos castillos que se levantan a su vera.

En Mannheim tomamos el tren que nos conduciría a Munich. En el recorrido hasta la capital de la Baviera se goza también de un panorama magnífico, como que esa zona es nada menos que la prolongación de los Alpes Suizos que le irradian su belleza.

Estaba yo extasiado en la contemplación del paisaje, admirando el contraste maravilloso que hacen el verde claro de las praderas con el verde oscuro de las coníferas —especie que predomina en la zona— cuando advertí que frente a nosotros venía sentado un negro de rostro simpático y alegre. Era un oficial del Ejército Norteamericano, que, por los galones, supongo sería sargento o algo por el estilo. Nos miraba



CATEDRAL DE COLONIA: Nave central. La Catedral de Colonia se comenzó a construir en el año 1242 bajo la dirección del arquitecto Maitre Gerhard, a quien por tal circunstancia se le atribuyen los planos de la misma. Este templo fué levantado en el mismo lugar donde se hallaba emplazada la vieja iglesia que desde 1164 guardaba los restos de los Reyes Magos, y con el fin de darles un cofre más digno de ellos.

el negro como con ganas de entablar conversación; mas, como oyera que hablábamos en castellano, posiblemente no se atrevía a intentarlo. Hasta que al fin, vencido por esa necesidad de hablar, que a veces se siente sobre todo en los viajes largos, rompió el silencio y dirigiéndose a nosotros nos preguntó:

—¿Spanish?

—No. Americanos; South Americanos, le contesté. Y entrando en más detalles agregué: "Argentinos".

—¡Oh, yes! Río de Janeiro. Repuso el negro, como para deslumbrarnos por sus conocimientos geográficos.

—No: Buenos Aires, le repliqué.

—¡Oh! yes, yes.

Y así comenzó una conversación tan original como interesante, que duró más de dos horas, pese a que ni el negro hablaba español, ni yo el inglés. No obstante nos entendimos a las mil maravillas con el auxilio de unas pocas palabras inglesas que yo me recordaba. Entre otras cosas, recuerdo que le pregunté:

—¿Cuántos soldados americanos hay en Alemania?

—Unos 300.000, me contestó.

—¿Y quién les paga el sueldo?

—El gobierno de los Estados Unidos

—¿En dólares o en marcos?, inquirí curioso por saber si este ejército era en realidad pagado por el Gobierno norteamericano o por Alemania.

—Con dólares, me contestó. Y como para aclarar más, sacó su cartera, envidiamente llena de dólares y me mostró uno. Era un billete de 10 dólares de color y formato igual a todos, pero que en su parte superior decía: "ARMY OF U.S.A. IN GERMANIA".

—Pero ¿ese billete puede circular en el comercio?

—No, —me contestó— nosotros lo cambiamos en el Deuchs-Banck por marcos alemanes.

—¿.....?

Mi curiosidad había sido satisfecha. Esos "dólares", no eran sino órdenes de pago contra el Banco de Alemania. En otras palabras, billetes que se imprimen en Estados Unidos, pero que respalda la nación alemana

Munich Llegamos a Munich como a eso de las 18 horas, en medio de una lluvia torrencial. También aquí se advierten los terribles efectos de la más despiadada de las guerras de la historia. Gran parte de la ciudad ha sido destruida, pero queda en pie lo suficiente como para que el viajero pueda apreciar la grandiosa magnificencia de la vieja capital del desaparecido Reino de Baviera. Porque Munich (o "Munchen", como le dicen los alemanes), es una ciudad que tiene sabor clásico. Todos sus monumentos, palacios o templos, siguen las líneas de los antiguos estilos griegos, romano o florentino y hay también buenas imitaciones góticas y bizantinas. En fin, una ciudad señorial y con intención artística; pero donde falta el estilo propio; la creación original, que da rango y jerarquía. Hasta he visto frente a una de sus numerosas plazas, una galería que es una reproducción exacta de la "Loggia dell'Orcagna" de Florencia; pero donde falta el "Perseo" de Bellini y el "Rapto de las Sabinas" de Giambologna.

Es de rigor para el viajero que visita Munich, conocer dos cervecerías famosas: La Hofbrauhaus, —reputada como la más grande del mundo— con sus tres inmensos salones de categoría distinta en donde acude toda clase de gente: desde el más modesto obrero —que se sienta en la planta baja— hasta la gente de prosapia y los magnates de la industria, que van al segundo o tercer piso. Porque en Munich, todo el mundo toma chopp. Y ¡cómo toman! La otra, es la célebre cervecería que frecuentaban Hitler y sus amigos, y donde planearon la conquista del poder. Esta tenía para mí un interés especial, y por ello fué la primera que visité. La cervecería en sí, no tiene nada de particular que la distinga de las muchas que hay en Munich. Animaba el

ambiente una orquesta de pocos instrumentos, vestida a la usanza bávara. Cuando los músicos repararon en nosotros, y advirtieron que éramos extranjeros, se acercaron a nuestra mesa, —y suponiendo que fuéramos italianos, tocaron "Core Ingrato". Les aclaré que no éramos italianos, sino argentinos.

—Ah! Argentinos —dijeron—; y entonces ejecutaron "Adiós muchachos", "La c u m parsita", "Caminito" y otros tangos más. La emoción que experimentamos al escucharlos, tan lejos de nuestra tierra, me resulta imposible describir.

!Qué fuerza evocativa tan extraordinaria tiene la música!

Retribuimos la atención invitando a los de la orquesta con varias vueltas de chopp, que trajeron como respuesta otros tantos brindis con música y cantos. Llegó un momento en que todos los parroquianos estaban pendientes de nosotros. De algunas mesas vecinas nos levantaban las copas en brindis cuyo sentido no alcanzábamos a comprender, pero que, por cortesía, nos obligábamos a retribuir, y a seguir bebiendo. Esta inesperada como alegre camaradería, y los incontables como

gigantescos vasos de cerveza que —solicito, y aún sin yo pedirlos— me seguía trayendo el mozo tan pronto como advertía que había concluido el anterior (después supe que en Alemania, dejar un vaso vacío significa pedir otro), contribuyeron no sólo a que pasáramos una noche gratisima, sino que también nos dieron oportunidad para conocer algo de la modalidad y del carácter de los alemanes.

Carácter alemán Porque la verdad es que aquí estamos un poco equivocados con respecto al temperamento y espiritualidad del pueblo alemán; error que debemos atribuir en gran parte al cine norteamericano de la época de la guerra. Los yanquis necesitaban crear un clima de hostilidad y repudio hacia Alemania, y se inventaron un tipo de germano que está muy lejos de la realidad. Cada vez que aparecía en la pantalla un alemán, era por lo general un individuo repelente y odioso, de mirada fría e incisiva, que reflejaba un alma despiadada y cruel; de gesto despreciativo



PUENTE Y PALACIO DE MAXIMILIANO: Arquitectura clásica si bien relativamente nueva, ya que su construcción data del reinado de Maximiliano, a comienzos del siglo 19.



CERVECERIA "HOFBRAUHAUS": La ilustración muestra la sala de lujo (tercer piso) de esta cervecería que es en Munich la expresión más pura del estilo bávaro. Su capacidad no es menor de mil quinientos bebedores por sala.

y autoritario; insensible al dolor ajeno, sin sentimientos humanitarios e incapaz de una acción generosa.

En fin, la expresión más perfecta de lo que vulgarmente llamamos un cretino. Y eso es falso. El alemán (me refiero a la generalidad y no a los casos de excepción —que cretinos hay en todos lados—), el alemán —repito— es un hombre sencillo, llano, afable y expansivo; de costumbres simples, casi rurales; es además generoso y hospitalario. Pero por sobre todas esas prendas morales posee estas dos grandes virtudes: es tenaz e incansable trabajador —factor principal de la grandeza de su pueblo—. Y es alegre; de una sana e ingenua alegría que nace del optimismo que le da la conciencia de su propia capacidad. Los pueblos alegres son siempre pueblos vigorosos y progresistas.

La Recuperación de Alemania

He hablado más arriba de la destrucción que ha sufrido Alemania durante la guerra; y no quisiera poner fin a estas notas sin antes hacer algunas referencias a su reconstrucción.

Sobre el trágico y desolador saldo de ruinas que quedó de la guerra, Alemania se yergue nuevamente. Su recuperación es de un vigor tan inusitado, que ya está Francia sufriendo nuevamente su complejo de inferioridad ante el vencido de ayer. Todas las ciudades alemanas se reconstruyen a ritmo acelerado, febril. Su industria está totalmente rehecha, al extremo de que la producción de 1953 ha logrado superar la de preguerra; y ya comienza a competir seriamente con Gran Bretaña en el comercio internacional. Es que, mientras en Inglaterra se trabajan 40 horas por semana (y aún se lucha por reducir las a 36), en Alemania se trabajan 52.

Y así, luchando con ese tesón, característico de su raza, Alemania ha conseguido pasar ya al primer plano y transformarse en la niña mimada de Europa. En estos momentos, pese a estar mutilada, a haber sido totalmente destruída, y a tener que soportar un ejército de ocupación de más de 500.000 hombres, se la conceptúa como la nación de más sólida economía de toda la Europa Occidental. Pueblos con semejante vitalidad jamás pueden sucumbir.

★★★

...Y ALGUNAS VECES LOS CAMINOS CONDUCEN A RIO CUARTO

Julio Armando Zavala / **Guglielmo Ferrero**

Muy pocos, posiblemente, han de ser los que recuerden o sepan que al promediar la primera década del siglo, cuando Río Cuarto era aún ciudad más nominal que verdadera, viviendo todavía semi-dormida en la siesta social del comentario intrascendente y lugareño, fué nuestro huésped ilustre el eminente historiador y sociólogo italiano Guglielmo Ferrero.

Cabe imaginarse, desde luego, lo que en aquellos días casi iniciales de nuestra vida intelectual, debió significar la presencia entre nosotros de Guglielmo Ferrero: todo un acontecimiento de inusitadas proyecciones ante la propia estimación; toda una promesa posesoria de valores inmediatos; un motivo de legítimo orgullo, en fin, para la pretendida y también entonces pretenciosa jerarquía cultural de la ciudad.

El historiador insigne de la "Grandeza y decadencia de Roma" acababa de terminar, en el escenario del Odeón, de Buenos Aires, un ciclo de ocho conferencias magistrales, que habían de quedar imborrables en el recuerdo de un auditorio que sólo podía dejarse conquistar por el prestigio de la más autorizada palabra. Pero Buenos Aires, aún con todos sus blasones de cosmópolis prócer y gloriosa, no podía ser el único objetivo de su viaje a la Argentina, para el gran maestro turinés: el interior de la república debía tener indudablemente para él —para el escalpelo de sus observaciones sociológicas, para el análisis de su crítica histórica— un atractivo tan poderoso como el que puede ofrecerle al minero la veta que dejándole aflo-



rar tan sólo un pequeño reventón de su tesoro, hiéndese luego en lo profundo de las capas milenarias, para que allí vaya a buscarla su sueño, su afiebrado afán por la riqueza, que en este caso, para el sabio, tenía que ser un empeñoso afán por la verdad.

Qué verdades podían ser aquéllas de que Guglielmo Ferrero quería cerciorarse, para venir a buscarlas al corazón del país, al no bastarle a sus convicciones el afloramiento portuario que miraba hacia Europa? Muchas debieron ser esas verdades, pero ninguna, sin duda, como la que habiendo significado el punto de partida, puede decirse, de las afirmaciones de su determinismo histórico, había de ofrecerle aquí, tan lejos de su Italia y Roma eternas, su comprobación más irrefutable: la de que Italia y Roma fueron precisamente eternas, porque sirvieron de escenario al drama formidable de un pueblo que supo fijar para siempre el sello de su genio, no sólo en el mundo occidental, sino también, más tarde, en lo que debió ser para entonces la nebulosa de América.

Y así, si bien debieron serle palpables en la ciudad del Plata las manifestaciones del espíritu latino gravitando en la vida nacional, desde las formas arquitecturales y las expresiones de la pintura, de la escultura y de la música, hasta los moldes y orientaciones de los institutos consagrados a la ciencia, la cultura o el arte; si bien pal-

pable debió serle la gravitación de ese espíritu en las actividades promisorias del comercio, de la banca y de una naciente industria, no debió encontrar sin embargo allí, las señas de nuestras más fuertes ataduras a las viejas tradiciones de la labor itálica, a la vida del agro, plasma originario del poder latino. Se explica pues, que Ferrero tratara de buscar esas ataduras aquí, en nuestros campos, en el seno de la tierra argentina, donde el sudor y la sangre italiana venían fecundando, desde mucho más de medio siglo, la gleba y la entraña humana al mismo tiempo, para darle a la patria adoptiva, con la mano encallecida y virtuosa del trabajo, no sólo los frutos de una economía vigorosa, sino también los jugos nutricios de una verdadera y tonificante savia moral. Todo ello, fortificando el cuerpo social para la sorpresa de inesperados alumbramientos, había de terminar por presentarnos la generación de los hombres nuevos, de los hijos y nietos del inmigrante, que a semejanza de aquellos "novi homines" que recordara Cicerón, ya estaban alcanzando también aquí, como en la antigua República Romana —a justo título de propios merecimientos— las más elevadas y honrosas posiciones en la sociedad y en el gobierno.

Tales debieron ser, pues, las comprobaciones que en 1907 vino a buscar aquí, como en otras pequeñas ciudades del interior, el ilustre Guglielmo Ferrero, que precisamente por ser ilustre y por ser sabio, al tratar de enseñar quería aprender, recogiendo experiencias en la observación del hecho humano, del ambiente geográfico y de la circunstancia social.

Alto y erguido, y un tanto cenceño, atenta y viva la mirada tras los reflejos de sus cristales ópticos, enfundado en la levita de su indumentaria académica, tengo la impresión de verlo aún, allá en los días lejanos de mi adolescencia, sin darme cabal cuenta entonces de quién fuera el personaje. Así recuerdo a Guglielmo Ferrero, en un atardecer de Agosto, caminando a lento paso con señores de la ciudad, bajo las añosas casuarinas, ya desaparecidas, de nuestra plaza principal —todavía *nuestra plaza* por antonomasia.

Río Cuarto fué así, para el maestro, uno más de sus arribos en su gira por el interior del país, cuando tal vez traería aún en su emoción el eco de aquel hondo acento tribunicio, de aquella palabra de armoniosa maravilla, con que nuestro insuperable Belisario Roldán le diera el adiós de Buenos Aires: "... *Maestro: no sé yo si Tito Livio lo es de vos; o si, por serlo de vos mismo, de vos, señor, nadie lo es. . . Sólo sé que a la inversa del común de los historiadores, habéis conseguido que el pasado venga hacia nosotros. En aquéllos, el ingenio se dirige a lo antiguo y lo ilumina hasta permitirle vislumbrarlo al través de las edades; en vos, el ingenio toca llamada y lo antiguo se presenta. . .*".

Aquí también le diríamos, congregadamente, por decirlo así, nuestro adiós a Guglielmo Ferrero, asumiendo esa honrosa representación don Urbano Alvarez, que aún sin calzar coturnos de elocuencia supo cumplir debidamente su mandato. El 14 de agosto de 1907, el poeta de los últimos parpadeos del romanticismo entre nosotros, el poeta de las candorosas "Flores del aire" —de una época en que el intelectualismo no había casi secado el corazón— don Urbano Alvarez le diría, entre otras cosas de la despedida, al huésped ilustre: "... *Esta deferencia de un intelectual de vuestra talla, no puede, no debe terminar de nuestra parte con daros las gracias por vuestra visita. . .; no señor: seguiremos recordando con hondo afecto al sociólogo eminente que ayer transportó nuestras almas a las Siete Colinas, connaturalizándonos con la vida apasionada y febril de la sociedad romana, cuando en los tiempos de Augusto, Julia y Tiberio, dirimían, ante pueblo y pretores, lo que con tanto acierto habéis llamado: Un drama de familia. . .*".

Mientras tanto, ya en viaje, al contemplar desde la ventanilla ferroviaria la dilatación de nuestra pampa, y pensando en sus connacionales, en la noble y fuerte bur-

guesía agraria que aquí estaban ellos arraigando, el maestro turinés debió anticiparse, mentalmente, el mismo concepto que expresara poco después Enrique Ferri en Buenos Aires, también desde la tribuna del Odeón: "*Ese medio metro de tierra negra — humus— que cubre la inmensa llanura que se extiende del Plata a los Andes, es la más segura prenda de vuestra grandeza futura, bien lo sabéis... Y da nacimiento a una de vuestras más firmes fuerzas morales...*"

El saber de la tierra

Del viejo refranero popular
comarqueño.

*El que se acuesta con zonzos se va azonzando di a poco;
que el cólera y la zoncera son contagiosos.*

Carlos Fabre / Canto Mío

Mujer:

*déjame quererte a mi manera;
como un niño que deposita el diente, debajo de la almohada.
De esta forma nocturna y gelatinosa.*

*Con la cabeza llena
de tristes gujos grises.*

*Como una dramática sacudida sísmica,
con sinfonías de nervios trabajando,*

*Con los ojos llorando
y el corazón de muerto.*

*Deja que el viento torvo de mis manos te agite,
deja que la indolencia de mi cerebro sueñe,
sacúdete el cabello debajo de mi techo,
inspecciona mis huesos milenarios, por dentro.*

*De esta manera tenue,
como cristal de roca.*

*Con ruidos de palabras gastadas que se quiebran,
con risas escondidas de animales aviesos,
con dolores mezclados y cantos despertados,
con besos que dibujan armonías de sangre coagulada.*

*Obsesionadamente
como ladrillo viejo.*

*Con ésta mi manera de araña diligente,
levemente vertical, como un alambre,
con éste mi transitar callejones apenas conocidos,
e introducirme en los objetos duros,
prolijamente duros como peñas.*

*Torcido como el vuelo de algún pájaro herido,
siempre confuso, químicamente confuso,
entre nubes delgadas...*

*Déjame quererte con mi forma de túnel,
con latidos enfermos de algún reloj antiguo,
deja que tu torrente cristalino me llegue,
vertido de improviso, detrás de las tinieblas...*

★★★

Zulema Maldonado Carulla / **Marina**

*Reclinada en el muelle, contemplaba
el paisaje de mar desconocido.
Era un mar erizado y traicionero,
celoso, amarillento, incontenido . . .*

*La espuma se rompía en la escollera
y una barca, olvidada, enloquecía . . .
la bruma se agitaba entre las olas
y el rugido, con ímpetu, crecía . . .*

*Un olor nauseabundo denunciaba
el estado febril del "mar de fondo"
y pulpos, y madreporas y estrellas
emergían del misterio de lo hondo.*

*. . . Después todo cambió como en la vida:
amores, sentimientos, emociones . . .
y la baja marea puso calma
regulando del agua las pasiones.*

*El mar tornóse verde, azul-turquesa;
la nave suspiró en la paz marina.
E inclinada en el muelle, distinguía
la voz inolvidable de Alfonsina . . .*

★★★

José Segundo Ventura / **Poema**

*Es una noche neblinosa y húmeda.
El misterio se cruza
de vereda a vereda, como un perro sin dueño.
Es una noche neblinosa y húmeda.
La niebla es el tiempo
que el pasado borra y el futuro oculta.
Niebla. Tiempo. Noche . . .
Tan sólo en las esquinas,
está el dolor que alumbra
las cuatro calles juntas.
Cruza una sombra, lejos.
Lejos, donde la voz no oye
que le dice que vuelva.
Lejos, donde no ve las manos
que le gritan que venga;
y se despide y huye,
cruzando el charco pálido
donde no deja, triste,
de mirar la esperanza . . .
Volver. Las calles se cortan,
pero no vuelven nunca. Volver . . .
Pero será siempre otra,
como el caudal de un río.
Con una voz sin eco
la llamo en las esquinas.
Pasa. Es otra sombra; huye.
La niebla le cierra tras su paso el olvido.
Pudimos vernos. Claro,
pudimos darnos las manos . . .
Pero pasó y se fué.
Pero pasa y se va.
Sigue pasando siempre,
por todas las esquinas donde hay alguien
que pone como yo la mirada,
como una voz que grita:
Detente, mira. Mira a tu lado,
alguien silencioso te acompaña . . .
Pero pasa y se va.
En una calle cualquiera lo alumbrará el dolor;
desde lejos, triste,
lo verá la esperanza.*

★★★

De FRANKLIN ARREGUI CANO, en su charla durante la muestra Moreau-Arias.

...Indudablemente no puede hablarse de artes plásticas, o figurativas para ser más exactos, ni de ningún arte, en fin, en tono declamatorio; ni pueden darse explicaciones válidas para todos haciendo literatura. El grado de evolución que ellas han alcanzado exige que se las trate, aunque parezca paradójal, y aunque me repela usar la expresión, de "modo científico".

Es claro que si llevo un propósito de divulgación no debo ni puedo hablar para los entendidos; estos enfoques y argumentaciones en torno a las artes figurativas, y en especial a las modernas están destinados más que nada para el aficionado para el gustador que siente la atracción de la contemplación de la obra de arte y, sin embargo no puede interpretar su exacto

significado, por no tener un enfoque preciso del fenómeno artístico...

El contemplador profano pero devoto; ése que confiesa que no entiende pero que le gustan estas cosas, se ubica frente a la obra de arte con su entendimiento y su poder de captación para el goce estético, completamente limitado por un error. Cualquiera que sea la posición que adopte frente a la obra —crítica o simplemente expectativa— se apoya en la creencia de que la obra de arte —pintura, dibujo, grabado, escultura— debe ser siempre la más exacta, calcada y fiel reproducción de lo "natural".



"real" u objetivo. Este tremendo error significa que no hemos evolucionado en este aspecto de nuestra personalidad...

...El escultor maya ve una simple mano en una forma particular, y en ella se revelan en sus mínimos detalles la vida y las características de esa sociedad, de ese pueblo, de ese hombre; en tanto que el escultor gótico tiene otra visión; y las dos se diferencian fundamentalmente de la forma en que representan la mano un renacentista o el académico de 1800... Lógico es entonces que el escultor de nuestro tiempo la vea con su particular visualización, que está condicionada por nuestra complejísima realidad esencial y por todo el lastre de vivencias acumuladas...

Soy sólo un artista que trata de cultivarse y no un hombre de pensamiento que haya cogitado nada; pero me pregunto si frente a estos tres tipos claramente definidos (hombre primitivo, hombre clásico y hombre oriental) no puede colocarse un cuarto tipo: el hombre actual, el que ahora llamamos moderno?... ¿Acaso el hombre de hoy encaja en alguno de los tres analizados? —No... ¿No busca el hombre moderno la salvación de sí mismo o de su angustia, apartándose de lo real o natural, aunque a veces se apoye en su objetividad?... La pregunta queda planteada; pero lo evidente es que de ninguna manera el arte de nuestro tiempo puede coincidir totalmente con el de ningún otro, y tampoco puede —aunque a veces se apoye francamente en ella— ser una reproducción exacta de las formas naturales, ni puede hacerse residir en esa condición su perfección...

En el mes de diciembre último, la Galería Trapalanda, cerrando el año, ofreció una muestra de las obras de dos destacados artistas locales: el pintor Andrés Moreau y el dibujante Víctor H. Arias. Fué éste un buen broche puesto a una tarea bien cumplida en beneficio de la cultura y de su difusión, así como del buen gusto. En aquella oportunidad dije que creía —y, desde luego, me refirio en ello ahora— que el problema de nuestra cultura espiritual, sobre todo, y dentro de ésta, nuestra cultura artística, es problema de difusión por una parte, y por otra, de crear la inquietud y el fervor como corolario de aquella acción difundidora. En este sentido, estimo que Trapalanda lleva recorrido en su galería un buen trecho de camino, seguro y fructífero.

ANDRES MOREAU

Moreau es un pintor conocido en nuestro medio y a cuya obra de ponderables valores he tenido ocasión de referirme ya en otra oportunidad. El género que cultiva, sobre todo, es el paisaje; prefiere el aspecto pintoresco del tema, lo que es lógico pues ello le da pie para usar una factura de empaste grueso que se aviene a su temperamento impetuoso y repentista.

Con Moreau nos hallamos ante un trabajador infatigable; donde él va, van su caballete y su paleta. Siempre lo encontramos escrutando horizontes en busca del motivo que luego capta con amorosa delectación. Su obra vasta es

surgida de la imperiosa necesidad interior de traducir en belleza sus inquietudes espirituales. Para confirmar esto, bastará decir que es un autodidacto.

Sólo su modestia le ha impedido ser ya conocido en otros medios donde, no dudamos, habría alcanzado una merecida consagración. Mas, esa particular naturaleza, suya, unida a la circunstancia de que él no busca en el arte otra compensación que el deleite recreativo, bastándole el ejercicio de su profesión médico-dental en el menester de ganar el pan nuestro de cada día, han limitado el círculo del conocimiento de su obra artística a poco más allá del área ciudadana.

En esta muestra de la Galería Trapalanda, Moreau presenta una serie de paisajes nuestros y algunos de Humahuaca, Misiones y Corrientes, captados en un raptó fugaz, con certeza y ajustada visión, y a través de ellos el artista se ofrece al espectador —crítico o no— en su verdadera dimensión y en la plenitud de su temperamento.

Moreau es en cierto sentido un ecléctico, y por ello su obra es inclasificable dentro de una tendencia pictórica determinada. Posee una extraordinaria vivacidad, una inquietud que no le permite detenerse mucho, ni siquiera lo necesario ante nada; precisamente éste es el único reproche que debemos hacerle, porque Moreau desdeña la elaboración meticulosa y meditada, despreciando así el consejo supremo de los grandes maestros quienes enseñan que toda obra debe ser compuesta, y el paisaje tanto o más que ninguna otra.

El menosprecio por la meditación de la obra, sobre todo en el sentido del dibujo compositivo, es la desdichada herencia del impresionismo, que pesa sobre los que no aprovecharon o no comprendieron bien su lección.

Verdad es que Moreau se sitúa frente al paisaje como un intimista intuitivo y repentista; pero, también es verdad que por ese camino, no obstante la vasta obra realizada, los indiscutibles méritos de la misma y hallarse en el período de su madurez artística, sólo logrará muy buenos bocetos, muy buenos apuntes e impresiones, hasta muy buenos cuadros; pero no el gran cuadro consagratorio que con todo derecho esperamos de su talento, condiciones y capacidad de pintor culto y avezado; que ambas cosas es Moreau en alto grado.

En efecto, desde los paisajes que completan las grandes composiciones de Patinir, de Giovanni Bellini, Mantegna, Gerard David, Jerónimo Bosch, Piero de Cosimo, Leonardo, etc.; aún de los miniaturistas, como Pol de Limbourg; hasta que el paisaje se incorpora como tema en la pintura y nacen las magníficas realizaciones de Hobbema, Ruysdael, Rubens, el Greco y tantos otros; culminando en el impresionismo donde la trama de la composición y del dibujo se diluyen —no digo que desaparezcan— en la irisación de la luz; hasta que Cezanne retoma el camino en la sólida estructuración en un sentido que origina una nueva visión: la de los cubistas; hasta los "fauves", como Othon Friesz, Derain, Vlaminck, etc.; todos, absolutamente todos los que debemos considerar maestros han compuesto sus paisajes. Ya sea que unos se hayan apoyado en las verticales, horizontales o diagonales; ya sea que hayan preferido una minuciosa caligrafía; sea su apoyo un torbellino de luz y sombra; sea que hayan realizado una distribución compensatoria de tonos locales; bien que hayan conjugado como en un poema las rimas plásticas; o que hayan preferido exaltar los pasajes, pantallas y enlaces en un juego serpenteante que, sin recurrir a la perspectiva clásica, lleva la visión en forma imperiosa en el sentido de la profundidad; siempre la gran obra ha sido el resultado de una fatigosa elaboración.

Esto es lo que pedimos a Moreau: que se detenga más. Ha llegado a un punto



Moreau visto por Moreau



Moreau: OLEO



Arias: Apunte para un retrato.

en que no puede eludir esta responsabilidad, que por otra parte él puede y debe afrontar. De tal suerte que el ciclo de su obra se cierre armonioso en el juego completo de la creación.

VICTOR H. ARIAS

Conjuntamente con Andrés Moreau, el dibujante Víctor H. Arias expuso una serie de sus trabajos. Destacándose entre ellos los retratos ejecutados a lápiz y otros realizados mediante el procedimiento del wash-drawing.

Arias es un magnífico dibujante; lo sabemos y estamos habituados a verlo en el acierto con que su lápiz descubre un gesto, una actitud, un movimiento. Pero la belleza de sus trazos iniciales, a veces se ve disminuída por su labor posterior. A esta causa se debe que de todos sus trabajos expuestos recientemente prefiramos el retrato de la Sra. Lidia Olmos de Zavala Ortiz, que si mal no recordamos está fechado en 1947, y un retrato a la sanguinea del pintor Artemio Arán que es su último trabajo (1953) y que aunque en el catálogo figurara como boceto, para nosotros es —como dibujo— un retrato ya terminado. En cambio, el uso del fumino en otras de sus obras, sin una labor posterior de refuerzo de los valores, deslíe la línea no aportando otras compensaciones plásticas.



Arias visto por Arias

Lo notable es que la línea, el elemento propio del dibujo, no existe en la naturaleza. Este es precisamente el motivo del alto rango del dibujo como hacer artístico, que en verdad sólo depende del hombre y su invención. En las artes plásticas, el dibujo ostenta en realidad el señorío de la forma, porque capta y aprisiona la estructura íntima en una síntesis que supone una labor altamente intelectual.

Es preciso señalar, ya que estamos en esto, la necesidad de terminar con el tonto argumento de que esa emoción instantánea, esa clarividencia rutilante que tiene la fugacidad de un instante: la inspiración, o lo que algunos llaman el "chispazo", sea o produzca obras de arte. Para que eso llegue a ser creación, el artista debe organizarlo por medio de su razón; debe componer la obra, en una palabra, como se compone un soneto o una sinfonía. Esto es lo que quiere significar Valery cuando escribe: "Yo creo que importa bastante que la obra de arte sea el acto de un hombre completo", es decir, que la obra de arte debe ser lograda por todas las potencias del hombre: sensibilidad, inteligencia y voluntad.

Partiendo de este criterio que consideramos el justo, no podemos aplaudir sin reservas la obra de Arias, no obstante —y precisamente por esto— reconocer sus grandes condiciones de dibujante y el valor de muchos de sus trabajos.

A Arias, creemos que sólo le falta ese "ostinato rigore", que no debe faltar en un verdadero artista.



Esta nota es la versión aproximada de una charla pronunciada por el autor en la Galería TRAPALANDA, con motivo de la exposición última de los artistas locales Moreau y Arias.

Una Antigua Fábula Esta tarde he de recordarles una antigua fábula del poeta hispanico Higinio. Es la misma que reproduce Heidegger en su famoso libro "Ser y Tiempo". El filósofo alemán lo hace con el objeto de mostrar la antigüedad del tema de su filosofía. En esta oportunidad, en cambio, intento fijar, con su recuerdo, cierto sentido o dirección a las ideas que desarrollaré.

"Una vez, al disponerse a cruzar un río, la Cura miró el barro de arcilla. Recogió un poco, y se puso a modelar. Contemplaba lo que había hecho, cuando apareció Júpiter. La Cura le rogó, entonces, que infundiese espíritu a su obra, y Júpiter accedió inmediatamente. La Cura quiso luego darle su propio nombre a lo que había hecho; pero Júpiter se opuso, diciendo que era el suyo el que debía dársele. Mientras la Cura y Júpiter discutían, apareció la Tierra y también ella quiso dar su nombre al ser a quien había dotado de cuerpo. Tomaron por juez a Saturno; y éste, justo, decidió así: Tú, Júpiter, ya que le diste el espíritu, el espíritu recibirás, a su muerte; tú, Tierra, ya que le diste el cuerpo, el cuerpo recibirás; y la Cura, ya que fué quien primera lo formó, téngalo mientras él viva. Pero en cuanto al nombre sobre el que discuten, llámesele *hombre*, visto que está hecho de humus".

Tres Compromisos Radicales A este ser, que mientras viva en la tierra será poseído de la preocupación, podemos definirlo primariamente como un ser en un mundo. No tendría sentido hablar del hombre sin mundo; nos encontraríamos ante un concepto vaciado de toda realidad y, si lo intentáramos, correríamos todavía el grave riesgo de perder al hombre y al mundo. Lo uno y lo otro son, pues, dos caras de una misma realidad. Yo soy yo y mi circunstancia, ha dicho Ortega; ella constituye la otra mitad de mi persona. Tengo que salvarla para salvarme. Esto indica un radical compromiso. El hombre es un ser en un mundo, radicalmente comprometido con él, además de preocupado con él. Esta preocupación —la Cura no le abandonará mientras viva— proyecta al hombre hacia un triple compromiso, cada uno de los cuales le es ineludible. Le ha sido dada una vida, pero una vida que no está hecha; él mismo tiene que ponerse a la tarea de hacérsela; en tal faena consiste, precisamente, vivir. Vivir, es para cada uno la tarea impostergradable de hacer su vida y en definitiva, atender un compromiso radical. Pero además el hombre, es un continuo intento por alcanzar la divinidad; quiere ser como el Júpiter de la fábula: crear y ver como crea y ve la divinidad. Pero no puede crear, como tampoco puede ver como ve la divinidad: El hombre sólo es un punto de vista sobre el universo, una perspectiva. Mas, a pesar de todo, necesita salvar a la divinidad; sus ansias de eternidad así lo exigen.

El catolicismo, mostrándonos una de sus tantas características de superioridad sobre el protestantismo, arroja hombre y universo hacia arriba. Unamuno, con el mismo sentido, exige la salvación de su cuerpo, y Berdiaeff postula la salvación universal. Que no se pierda nada, ningún ingrediente; que se salve todo.

Este afán humano, que es un modo de la salvación y de la eternidad, encuentra su radicalidad vital en el desesperado esfuerzo por superar su triple compromiso: consigo mismo, con el mundo y con la divinidad.

Arte y Filosofía Dos son los medios principales de que se ha valido el hombre para lograr tal superación: el Arte y la Filosofía. Ambos, sin embargo, no representan un mismo hacer humano; se trata de dos empeños diferentes

que persiguen objetos distintos. La filosofía pretende reconstruir conceptualmente el universo. El filósofo trabaja con una idea. Por eso, ella no es otra cosa que un aparato de significación, y concreta, en última instancia, la esperanza de ver como ve la divinidad.

En el arte, en cambio, el hombre se esfuerza por encontrar el fenómeno esencialmente artístico, sea real o irreal y en un intento de creación, se expresa por medio de él. El arte es, substancialmente, un aparato de expresión. Toda obra artística lleva, en sí misma, la imagen sensible que determina el signo incuestionable de su localización. Todo él sintetiza el afán, también humano, de crear como crea la divinidad.

Si observáramos la historia del arte y de la filosofía occidental, nos llamaría poderosamente la atención encontrar, en dos regiones tan distintas del hacer humano, un riguroso y absoluto paralelismo. Veámoslo.

El Arte en Occidente Entre los muchos trabajos que Ortega tiene referidos al arte, hay uno que tituló "Puntos de vista de las artes", en el que, precisamente, intenta encontrar la idea que pueda explicar su evolución a través de la historia occidental. Refiriéndose a la pintura, a la que tomaremos como punto de referencia, aunque su valor de interpretación puede extenderse a todas las demás artes, dice el filósofo español que, si colocáramos todos los cuadros en un cierto orden y dejáramos resbalar velozmente la mirada sobre ellos, se haría patente, entonces, cuál es el movimiento de esa evolución.

Toda labor humana está siempre encajada en un ámbito histórico. El hombre mismo es un ser histórico. La historia es el habitáculo donde se ubica y frente al que reacciona con carácter de forzosidad. Cuando la historia es lo que debe ser, se nos presenta como la elaboración de un film. "No se contenta con instalarse en cada fecha y ver el paisaje moral que desde ella se divisa, sino que a esa serie de imágenes estáticas, cada una encerrada en sí misma, substituye la imagen de un movimiento. La verdadera realidad histórica nunca es un hecho, una cosa, un fenómeno, sino la evolución total arrastrando en absoluta unidad a todos los factores. "La historia movilizaba, y de lo quieto nace lo raudó".

Todo movimiento supone, indiscutiblemente, un móvil. "¿Qué es lo que se mueve en la evolución de la pintura?", se pregunta el filósofo español. Encontrar, precisamente, ese módulo central que se constituya en la esencia que moviliza lo quieto, es ni más ni menos que estar frente a la idea central que nos explicará toda la evolución de la plástica. El problema no se resuelve con ninguna cosa complicada. Lo que varía, lo que deviene en la pintura y con su desplazamiento produce la multiplicidad de estilos y aspectos, es simplemente el punto de vista del pintor.

Pintura de Visión Próxima Cerca y lejos, que cuantitativamente tienen relativo valor, adquieren, sin embargo, para los ojos, valor absoluto. La visión próxima y la visión lejana más que depender de factores cuantitativos, métricos, son dos modos distintos de mirar. Si nos ubicamos frente a un objeto suficientemente cercano a nuestros ojos, de modo que éstos converjan en aquél, el campo visual adopta una singular estructura. En el centro, se hallará ubicado el objeto favorecido ópticamente; su forma aparecerá clara, definida por todos sus detalles y, en torno a él, hasta los bordes del campo visual, se extenderá una zona con la que nos ponemos en contacto vagamente, en visión indirecta. Toda esta segunda zona se halla traducida con masas confusas de color y si no se tratase de cosas habituales, acaso ni las reconoceríamos. "La visión próxima organiza el campo visual imponiéndole una jerarquía óptica: un núcleo central privilegiado se articula sobre un área circundante. El objeto cercano es un héroe lumínico, un protagonista que se destaca sobre una plebe visual".

Pintura de Visión Lejana Ahora, en vez de fijar visualmente un objeto próximo, veamos qué pasa si dejamos que la mirada prolongue su rayo de visión hasta el límite del campo visual. Encontraremos que ahora todo es homogéneo, nada se distingue sobre el resto, no hay cosa

mejor vista que otra; por el contrario, todo se encuentra sumergido en una "democracia óptica". Nuestro objeto ha perdido su perfil riguroso, se ha unido al fondo, uniforme, gelatinoso. A la dualidad de la visión próxima ha sucedido una perfecta unidad de todo el campo visual.

En la visión lejana no miramos, pues, ningún punto; más bien tratamos de abarcar la totalidad de nuestro campo visual, incluyendo sus bordes". Y entonces nos sorprende advertir que el objeto percibido —el conjunto de nuestro campo visual— es cóncavo. Si estamos en una habitación, la concavidad termina en la pared frontera, en el techo, en el suelo. Este límite es una superficie que tiende a tomar la forma de una semi-esfera mirada por dentro". Mas, ¿dónde empieza la concavidad? *O b s e r* vemos bien: empieza en nuestros ojos mismos. De



esto resulta que, en realidad, lo que vemos en visión lejana no es otra cosa que un hueco como tal. Esta situación nos lleva a la siguiente paradoja: El objeto que vemos en la visión lejana no está más lejos de nosotros que el que vemos en visión próxima, sino al contrario, más cercano, puesto que comienza en nuestra propia córnea.

Nuestra atención, en vez de proyectarse más lejos, se ha contraído a lo absolutamente próximo, y entonces el rayo visual, en vez de chocar con un cuerpo sólido, penetra un objeto cóncavo, deslizándose por dentro de un hueco.

A lo largo de toda la historia del arte occidental, el punto de vista del pintor ha ido cambiando desde la visión próxima a la visión lejana y, al mismo tiempo, la pintura, que comienza con Giotto por ser pintura de bulto, termina siendo pintura de hueco. "Esto quiere decir que la atención del pintor sigue un movimiento de desplazamiento nada caprichoso. Primero se fija en el cuerpo o volumen del objeto, luego en lo que hay entre el cuerpo y el ojo es decir, en el hueco. Y como éste se halla delante de los cuerpos resulta que el itinerario de la mirada pictórica es un retroceso de lo distante —aunque cercano— hacia lo inmediato al ojo".

La evolución de la pintura occidental consistiría, pues, en un movimiento que va desde el objeto hacia el sujeto pictórico.

Pintura de Sensaciones e Ideas

No vaya a creerse que tal movimiento haya concluído con alcanzar el ojo. Hasta ese punto había llegado lo más cerca posible del sujeto, al mismo tiempo que lo más lejos posible de las cosas. Y no se detiene; el movimiento continúa inexorablemente hasta superar la barrera que lo separaba del sujeto penetrando en éste. El artista, partiendo del mundo en torno, termina por introducirse dentro de sí mismo, conduciendo la evolución de la pintura occidental hacia un fin inverosímil y paradójico, al mismo tiempo que confirmando la ley enunciada por el filósofo español. El arte ahora atenderá a la actividad del sujeto. El pintor ha ido, primero, hacia las cosas; después, atendió el hueco como tal; y, ahora, se detendrá en los estados subjetivos por medio de los cuales las cosas nos aparecen; es decir, que se detendrá en las sensaciones.

Pero el móvil no se detiene. Se descubren volúmenes y en los lienzos empiezan a verse cubos, cilindros y otras formas geométricas. Cualquier observador desprevenido, habría podido pensar que se está por volver al punto de partida. Al Giotto. Sin embargo, nada de eso ocurre. Se trata de un paso más.

Con las sensaciones el pintor se había introducido en el sujeto, mas no lo suficiente. Después de las sensaciones, se encuentran las ideas. Este será el término de la

incursión. Desde ahora en adelante, se pintarán ideas, mejor aún, los objetos virtuales contenidos en toda idea.

Espero que se haya podido apreciar que a través de toda la pintura occidental, el artista se ha detenido en cuatro oportunidades. Primero, en el objeto, rotundo, total, riguroso; después, en lo que hay entre el objeto y el sujeto, es decir, en el hueco; luego, introduciéndose dentro de sí, se detuvo en sus propias sensaciones; y por último, traspasando éstas, pintó ideas, describiendo de este modo una línea de retraimiento del objeto al sujeto, hasta superarse a sí mismo e introducirse en lo más profundo de sí, en sus propias ideas.

La Filosofía en Occidente

Hemos dicho que encontraríamos en la historia del arte y de la filosofía occidental un riguroso paralelismo en sus respectivas líneas de evolución. ¿Qué de la filosofía determina esa coincidencia? Tenemos anotado que la filosofía es el esfuerzo por reconstruir conceptualmente el universo. Para ello el filósofo se pregunta, como punto de partida, qué clase de objetos son los fundamentales; en otras palabras, debe encontrar la idea básica sobre la que se va a asentar toda la construcción. Miremos ahora, en forma sintética, cuáles han sido esos objetos fundamentales o ideas básicas en el pensamiento filosófico occidental, descubriendo en cada época el objeto o la idea que la filosofía ha preferido como radical.

En la época de la pintura de bulto, de cuerpos sólidos, —Giotto—, la filosofía consideraba como última realidad metafísica a las substancias individuales. A la pregunta metafísica “¿quién existe?” contestaba el filósofo afirmando la existencia de las cosas. Existía este hombre, aquella mesa, ese árbol. Cada hombre, mesa o árbol tenía, pues, una existencia propia, en sí misma, independiente de las demás y aún de la mente que las contemplaba. “El realismo substancialista de Dante, es pues un hermano gemelo de la pintura de bulto iniciada por el Giotto”. Proyéctémonos ahora hacia el año 1600, época de la iniciación de la pintura de hueco.

La filosofía es la expresión del pensamiento cartesiano. “¿Cuál es para él la realidad cósmica? Las substancias plurales e independientes se esfuman y pasa al primer plano metafísico una única substancia, especie de hueco metafísico que ahora va a tener un mágico poder creador. Lo real, para Descartes, es el espacio, como para Velázquez era el hueco”. En los tiempos que siguen, el subjetivismo se va acentuando, y al alcanzar, el 1880, mientras los impresionistas pintaban en sus telas puras sensaciones, los filósofos del positivismo reducían toda la realidad universal a sensaciones puras. ¿Qué porvenir esperaba a la filosofía en esta carrera de desrealización del universo? ¿Podía volver hacia un realismo después de tantos siglos de crítica y dudas? Evidentemente, tenía que continuar por su línea de desarrollo, siguiendo el movimiento histórico que, desde sus orígenes, venía dictándole ese sentido o dirección. El filósofo, retrae todavía más su atención, y se va a fijar en lo que se llamaba contenido de la conciencia, esto es, en lo intrasubjetivo. “A lo que nuestras ideas idean, y nuestros pensamientos piensan, podrá no corresponder nada real, pero no por eso es meramente subjetivo. Aunque el centauro imaginario no galope en realidad, cola y cernejas al viento, sobre efectivas praderas, posee una peculiar independencia frente al sujeto que lo imagina. Es un objeto virtual, o, como dice la más reciente filosofía, un objeto ideal”, escribía el filósofo español por el año 1924 en “Goethe desde dentro”.

La coincidencia entre arte y filosofía es pues sorprendente e inquietante. ¿A qué se deberá, en última instancia, tan sincrónico paralelismo? Detrás del bosque abigarrado, en un claro de la pradera, no estarán en animada plática la Cura, Júpiter y la Tierra?

Un Arte Unilateral

Para concluir, me referiré a algunas observaciones atinentes al llamado arte nuevo: arte de ideas. Esa similitud de deslizamiento que hemos podido apreciar a través del desarrollo de la pintura y de la filosofía, parecería querer indicarnos una aproximación de aquél a ésta, en grado tan

peligroso que se nos ocurre la posibilidad de que, de dos faenas veamos al hombre realizando sólo una. Hemos anotado que el arte es aparato de expresión y sólo subsidiariamente de significación. El va dirigido a la sensibilidad, nunca al intelecto. Sin embargo, las conclusiones a que hemos llegado nos muestran a la plástica transformada, de aparato de expresión en medio de significación. Tal extremo lleva en sí mismo consecuencias de gravedad insospechada. La plástica de ideas, está en la situación de dejar de ser un arte de mera presencia. El diálogo que toda obra artística entabla con el espectador, se ubica a un paso de perderse definitivamente. La plástica es el resultado de una doble vista: la del artista y la del espectador. Y el arte de ideas viene a ser, ni más ni menos, que un arte bizco, mudo, unilateral.

★★★

Las cosas de crítica estética o son opiniones de escuela, petrificadas y escurridas de sentido por un endurecimiento ya sin vida, o hábiles juegos de palabras en los que hoy prevalece esta opinión y mañana la opuesta. Las obras de arte son de una infinita soledad, y por nada tan poco abordables como por la crítica. Solamente el amor puede comprenderlas y tratarlas y ser justo con ellas.

De Rainer María Rilke: "Carta a Franz Xaver Kappus".

★★★

Alberto M. Etkin / Una vez más en torno a Vicente A. Fatone

En este artículo, nuestro colaborador nos da una síntesis de las dos últimas conferencias pronunciadas en Río Cuarto por el profesor Fatone, de quien se ocupara ya TRAPALANDA en su número anterior. Este trabajo, como el aludido, tiene por fin proporcionar un apunte recordatorio de las conferencias mencionadas; de ahí su forma apretada, concisa.

EL PROBLEMA DE LA HISTORIA

El problema La filosofía existencialista se planteó el problema de la historia del hombre, definiendo a éste como ser histórico: no somos una sucesión de minutos, sino integración en una unidad general. Tal es el concepto del ser histórico, para el cual hay tres posibilidades: estar en el presente, estar en lo pasado y estar en lo futuro. Pero para llegar a la historia, el ser humano tiene que salir de sí mismo. Así Nietzsche dijo: "Soy un ser descentrado, fuera de mí mismo". Pascal observó que el hombre vive sólo en el presente, ya que lo presente es un punto de vista que se ve a sí mismo. Toda nuestra vida está enderezada a que lo futuro se haga rápido presente, y de ahí nuestra contradicción: el tiempo pasa más rápido que el momento presente; y por lo tanto no podemos vivir de lo único que somos dueños, es decir de nuestro presente; de ahí todas nuestras angustias.

El hombre es un ser ex-tático, es decir que está fuera de sí; estamos fuera de nosotros mismos; estamos tiranizados por los fantasmas que construimos nosotros. Cada uno de nosotros somos seres históricos, y también somos seres históricos tomados en conjunto; ya que estamos con otros, heredando un pasado y siguiendo un futuro.

Berdiaeff, y el problema El existencialismo no ha desarrollado su concepción de la historia, salvo Berdiaeff. Según éste, el sentido de la historia es el mismo sentido de cada uno, pero ampliado. Se pregunta: "¿Por qué todo esto, si va a desembocar en la muerte? Y si todo va a desembocar en la muerte, cuál es el sentido de la historia? ¿Cuál es el fin de la historia? Berdiaeff toma el concepto de Soloviev: Si la historia no tiene fin, y supiéramos que el hombre va a subsistir eternamente, la historia no tendría sentido. Para tener sentido tiene que ir hacia algo. Pero, ¿qué es este algo? . . . Y contesta: Un estado ideal de liberación del hombre de todas sus trabas.

Estamos haciendo un escamoteo; puesto que no será el hombre quien se libere del futuro; sino algunos hombres los que se liberarán. Y, podrá realmente haber liberación de estos hombres futuros? Si ellos se sienten complacidos, serán seres inferiores, ya que su complacencia será producto del dolor de todas las generaciones anteriores que se sacrificaron por ellos; serán poseedores de fortunas póstumas amasadas por el crimen y el delito.

Berdiaeff dice que la solución consiste en una finalidad de la historia más allá de la historia; en un momento divino. Si no existe este momento divino, la historia no tiene sentido. Y se pregunta: Por qué hemos de considerarnos seres tan privilegiados que podamos hacer sufrir a los demás? . . . Ni la "delegación" de matar nos exime de culpa. La salvación ecuménica, cósmica, consiste en que los seres están llamados a gozar de la bienaventuranza; de otro modo la historia carece de sentido. Este es el planteo religioso de la cuestión; ya que si bien la historia puede no tener sentido, ella es el sacrificio constante de una generación en pos de las futuras.

Toynbee y la unidad de la historia

Toynbee se pregunta, para tener una visión clara de los hechos, cuál es la unidad misma de la historia. La visión provinciana consiste en considerar a toda la historia anterior como preparación para la actual, para la nuestra. La "humanidad", resulta un abuso de lenguaje salvo en el hecho biológico, ya que los problemas del hombre son problemas de pequeños grupos privilegiados que tienen la dirección de los Estados. Cien millones de chinos no saben lo que pasa; viven la vida de dos mil años atrás, como los esclavos que siguen trabajando la tierra a pesar de la guerra.

Sólo hay, pues, pequeños grupos que se plantean los problemas. Lo que va a estudiar el historiador es una civilización, y para ello debe tomar distancia. La historia argentina, por ejemplo, no comienza desde el descubrimiento de América; la historia es búsqueda en lo pasado de elementos en función de lo presente; no se hace desde lo pasado hacia lo futuro, sino al revés. La historia se diferencia del cuento, en que en éste se conoce el final, mientras que en la historia el final es un misterio. San Agustín busca en lo pasado los elementos que caracterizan lo presente; quiere justificar su propio presente; pero para conocerlo hay que retroceder; retroceder en derecho, en teatro, en estética, en pensamientos. Pero, retroceder, hasta dónde? . . . Retroceder más allá de Grecia no tendría sentido, puesto que nuestra civilización parte desde Grecia; ya que la India tiene elementos distintos a los nuestros, y no nos sirven de antecedentes.

Luego; la civilización es una unidad histórica que explica lo presente. Lo presente elimina sus detalles cuando pasa, cuando deja de ser presente; dentro de dos mil años no podríamos enseñar todos los nombres de los revolucionarios de Mayo. Desde este punto de vista de Toynbee, nosotros somos contemporáneos de los griegos de Pericles.

Concepciones de la historia

HEGEL: En la concepción de Hegel, la historia es la humanidad injertada en un único proceso histórico, que es la historia de la libertad. La realidad es idea que va cobrando conciencia a través de la historia. Empieza en Oriente y sigue adelante. Los pueblos en que pasó la historia fueron pueblos "históricos"; cuando dejaron de ser históricos, vegetaron. América sería el último momento de la historia.

SPENGLER: Para Spengler existen múltiples historias; múltiples culturas, que son organismos vivos que nacen, crecen, viven y mueren; que tienen una concepción del mundo (Waltenshaung) y del espacio; un destino y un devenir.

TOYNBEE: Hay elementos de Hegel y Spengler en la concepción de Toynbee. Este no concibe a las culturas como individualidades orgánicas; dice que hay continuidad y vida que se desarrolla y muere. Existen civilizaciones que son "especies históricas"; que dan individuos, como ser la bizantina y la cristiana ortodoxa. Estas individualidades históricas tienen mutuas acciones y reacciones; así se puede explicar la reacción rusa ante el mundo occidental, como lo fué la reacción bizantina también contra Occidente. Una y otra son respuestas al impacto recibido anteriormente de otras culturas. Después volverá Fatone sobre el tema.

La civilización es el esfuerzo de los hombres para superar las condiciones biológicas. Este esfuerzo es un reto, un desafío al medio ambiente o a otras civilizaciones. Para ello no se necesitan condiciones óptimas de existencia, ya que en estos casos las civilizaciones no realizan esfuerzo; pero tampoco es posible la civilización en un exceso de rudeza. Las civilizaciones son posibles en las zonas templadas. En este sentido, Argentina sería superior a la zona norte de Brasil; y el trópico estaría fuera de la historia.

En el siglo 16, la civilización occidental fué extendiendo su cultura simultáneamente por todas las partes habitadas del planeta, produciendo su impacto. Debemos anotar que, realizado éste, es normal que se produzca una respuesta; se necesita tiempo, pues hay que recuperarse para devolver el golpe; pero el golpe llega. México, por ejemplo, con los descendientes de la civilización desaparecida, intenta la respuesta al mundo

occidental. Todas las civilizaciones atacadas van a dar su respuesta. Así, Bizancio, que fué atacada, subsiste como cristiandad ortodoxa. Pedro el Grande fué a Europa a es-udiar la cultura de occidente e incorporó al mundo ruso las formas occidentales a fin de dar con ellas su respuesta. Después de la primera guerra mundial, Lenín reitera la conducta de Pedro el Grande y adoptando la concepción occidental de Marx, da su respuesta a Occidente. El mundo hindú dió la respuesta de Ghandi (ver Thoreau), en su resistencia pasiva; respuesta que está sin completar aún. Los chinos dan su respuesta con Rusia al mundo occidental; y pueden dar todavía su respuesta a Rusia. Esta es la reacción de Oriente atacado en los siglos 16 y 18 por Occidente.

La historia universal consiste en que nadie está aislado. Nuestra historia se está jugando en todas partes. Hay un mundo o ninguno. Y dentro del mundo, las civilizaciones mueren. ¿Existen actualmente síntomas de muerte? . . . —cabe preguntarse— Toynbee dice que las civilizaciones americanas se suicidaron antes de que vinieran los españoles; y que el síntoma característico del suicidio de una civilización es la conquista de tipo militarista, que se vuelve contra sí misma desde adentro, pareciéndose la civilización a un cadáver envuelto en su armadura. Así fué el suicidio de Asiria.

Otros síntomas serían el cisma en el alma, menosprecio de las minorías, afán de goce de la vida y de los placeres; la truhanería, la inmoralidad consistente en no dar importancia a los valores esenciales. Además, las civilizaciones fracasan cuando creen haber alcanzado el éxito; cuando creen que todo está arreglado. . . Nada hace fracasar tanto como el éxito.



SIMON WEIL

Personalidad Fué una extraordinaria mujer que vivió desde 1909 hasta 1943; escribió sus pensamientos y sus afanes en papeles desordenados, al punto que no puede afirmarse si fué una anarco-sindicalista, una santa católica o una erudita en teología; que todo esto pudo ser Simón Weil. Comenzó siendo estudiante de filosofía, recibiendo de profesora. Luego dejó la cátedra y actuó en el anarco-sindicalismo; se empleó en una fábrica para experimentar. Quería saber en qué consistía el sufrimiento obrero; su experiencia le permitió concluir que es un sufrimiento forzoso. El obrero desintegrado de tiempo (sin pasado, presente ni futuro) debe rendir al máximo; pues todos sus instantes son iguales (Recuérdese la película de Chaplin, "Tiempos Modernos").

Conocía S. Weil el griego y pudo así discutir con los teólogos. Quiso conocer el trabajo de los campesinos, y trabajó con ellos. Viajó a Barcelona, Vichy, Casablanca, Harlem, Inglaterra. Intervino en un plan del régimen francés al cesar la ocupación alemana.

Pensamiento Piensa S. Weil que ser esclavo consiste simplemente en vivir. Pero entonces descubre que el Cristianismo ha dado un nuevo sentido al sufrimiento; y ella procura salvar a los obreros siguiendo dicha doctrina. S. Weil se planteó el problema del sufrimiento en estos términos: ¿Cómo hacer para que el hombre sufra menos? Cristo ofrece un consuelo para el sufrimiento y para el dolor; pero las religiones no están para consuelo, sino para hacer más grande nuestra condición humana. Cristo nos ha enseñado a hacer un uso sobrenatural del dolor a fin de superarlo. También Prometeo —que sufre por desobedecer— enseña a los hombres a superarse a través del sufrimiento. Nuestra capacidad de sufrimiento es infinita; por nuestro dolor podemos realizar nuestra creación.

Luego piensa: Dios no puede sufrir; pero Cristo hizo que Dios también sufriera. En el Cristianismo había muchos más elementos griegos que judíos. Así, Platón había concebido a la divinidad que consigue doblegar al universo no por la fuerza sino por

la persuasión; en tanto que el Dios de Israel es dios de los ejércitos, de la tribu; dios que todo lo podía, no que todo lo amaba, dios de un pueblo. Citó Fatone la carta donde S. Weil escribe a un religioso, diciéndole que está dispuesta a morir por la Iglesia pero no a entrar en ella, porque la Iglesia exige la renuncia de la inteligencia; y ella traicionaría a su condición humana si acatará lo que no cree, es decir lo que no ve con claridad.

Hay que ser fiel a la inteligencia —piensa—. El hombre es como un triángulo recto inscripto; la inteligencia es la manera de decir "no" al yo. Y el hombre tiene que anonadarse; tiene que ser nada; debe terminar con el "yo", fruto de todos los males. El individuo debe sacrificarse por la comunidad.

Le queda algo todavía a Fatone por hurgar en el pensamiento de S. Weil. Lo dirá en pocas palabras: Desear algo es no merecerlo; hay que aprender en la soledad. No hay que decir "yo" ni "nosotros". "Nosotros" no se puede decir cuando hablamos en nombre de la inteligencia: al grupo que habla por todos no debo adherirme, ya que el hombre es un animal dialogante. No hay cariños con quienes no he tendido lazos. El fana (nirvana) es el estado de supresión de toda contingencia exterior.

Llévame a una ciudad, ponme entre dos hileras de casas, rodéame de hombres que van y vienen con relojes en los bolsillos, de hombres a quienes interesan los minutos; entonces yo me siento desaparecer del mundo personal, creería que yo he muerto, que he pasado ya, que soy "nadie". Mas este paisaje me hace encontrar dentro de mí algo personalísimo, específico: ahora conozco que soy algo firme, inmutable, perenne; frente a estos altos montes azules yo soy al menos un "celtibero".

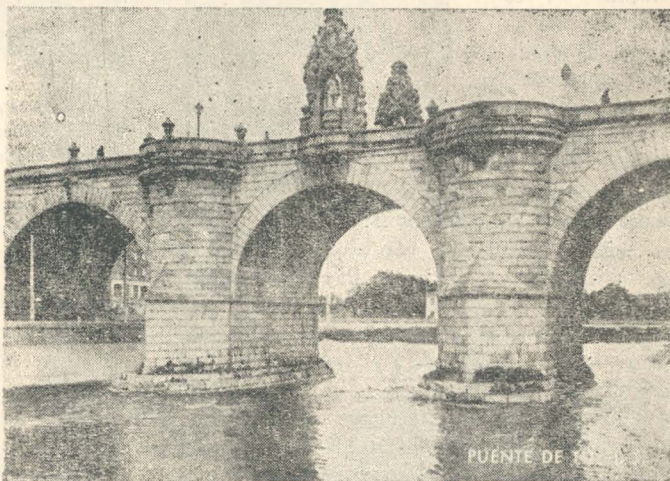
Atribuido por Ortega y Gasset al místico Rubín de Cendoya: "La pedagogía del paisaje".

Adrián Tonelli / España en la solución de los problemas urbanísticos actuales

Desde Madrid, donde se encuentra estudiando arquitectura y urbanismo, escribe especialmente para IKAPALANDA el arquitecto Adrián Tonelli, nuestro colaborador desde el primer número, que ha sido premiado con una beca especial por el INSTITUTO IBERO AMERICANO de Madrid, por su trabajo "Proyecto de una Catedral".

Idea y revelación de España

Conozco gente que embarcó para Europa dispuesta a ver un mundo decadente y gastado, reservándose para gustar en España el sabor de las cosas más detenidas en el tiempo; que es como imaginar conglomerados humanos perdidos en medio de ciudades anacrónicas. Los que así partieron de América no tardaron, sin duda, en admirarse ante el movimiento inquietante que España está desarrollando en esta hora, al menos en Madrid a la que he recorrido sin descanso en estos meses, desde sus barrios apartados donde existir sigue siendo la preocupación de sus moradores según ocurre en todos los suburbios del planeta, hasta los auditorios y ateneos donde todavía la literatura mística del siglo XVI atrae numeroso público, y donde me he solazado más de una hora escuchando a José María Pemán hablar, con verbosidad admirable, acerca de la "formación y expansión del idioma español"...



Sin embargo, no será defraudado quien venga a España a buscar cosas impregnadas de grande y de pequeña historia. Lo que ocurre es que el progreso se tiende en las ciudades españolas como un cinturón, no con designio de ahogar su historia, sino para guardarla celosamente. Y este progreso, que es lo sorprendente para el viajero de que hablábamos, es preocupación que va desde la composición del recinto urbano —"a los edificios como paredes, el cielo como techo y el pavimento como suelo"— hasta el complejísimo problema del ordenamiento de ciudades y de pueblos en una configuración armónica de intereses sociales, políticos y económicos, transformándose en una empresa de carácter nacional y colectivo lo que fuera, y sigue siendo en muchas partes, mera especulación privada.

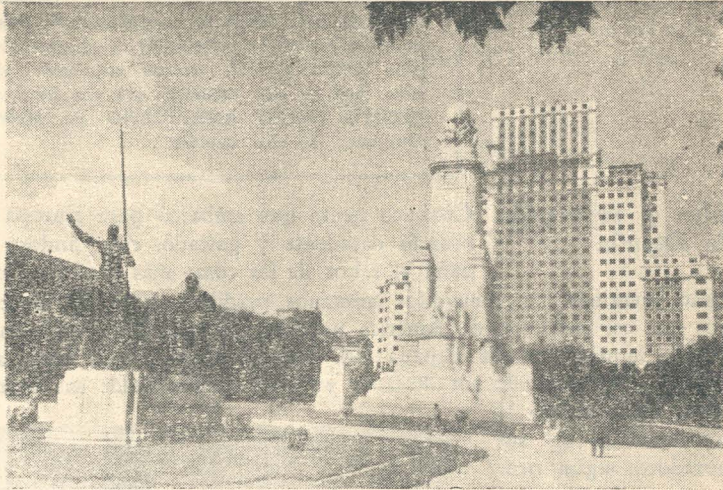
PUENTE DE TOLEDO: Los viejos puentes dan fisonomía tradicional a Madrid. Este de Toledo se encuentra sobre el Manzanares —tan mal tratado por Góngora— y en la carretera que une la capital de hoy con la que fué iluminada corte de Alfonso X, a fines del siglo XIII.

Madrid y los pequeños problemas urbanísticos En las "Sesiones de Crítica Arquitectónica" y en la "Cuarta Reunión de Técnicos Urbanistas", con que España se adhirió al Día Mundial del Urbanismo, sumó su afán al del resto de Europa en esta preocupación general del presente por re-

solver los problemas que atañen al hombre de las ciudades en la vida moderna. Y no se concretó el tema a los grandes problemas, sino que se llegó a los más pequeños, a aquéllos que entran a formar parte del conjunto urbano nada más que como detalles callejeros. Pero, la verdad es que después de las deliberaciones de ambos Congresos, uno llega necesariamente a la conclusión de que son detalles éstos sobre los que hay mucho que recapacitar y aprender hasta crear el clima de buen gusto ciudadano que nos im-

pondrá al fin la urgencia por desechiar el cúmulo de fealdades que surgen por doquier en nuestro diario transitar, y que ahora no irritan, del mismo modo que la mala música no irrita a quien jamás ha escuchado otra mejor.

En Madrid, por ejemplo —y esto no es privativo de las ciudades españolas ni



aún de las europeas— los letreros anunciadores que cubren y coronan los frentes de los edificios bien proyectados incorporan cada vez más una decoración detestable. A ello agréguese múltiples elementos funcionales: quioscos, señales de tránsito, rótulos, numeraciones, letreros indicadores, verjas, vallas, depósitos de basura, soportes de la red eléctrica y telefónica, asientos en los parques, surtidores, etc. desprovistos por lo común de sentido estético y escapados hasta hoy al menor control urbanístico, y comprenderá el lector cómo puede fácilmente afearse la más hermosa de las ciudades.

Y bien; orfebres, escultores, decoradores, pintores y arquitectos serán en adelante los auxiliares de la Comisión Municipal encargada del embellecimiento de las ciudades españolas. Los artistas abstractos de nuestra hora tendrán oportunidad de exhibirse en obras urbanísticas acordes con las formas arquitectónicas del presente, y un tiesto para desperdicios callejeros ofrecerá el atractivo del diseño sorprendente que quizá no encajara en la estatuaría del último salón de plásticos. Si a ello se suma una moderna interpretación de bancos y de fuentes, de veredas y canteros, piénsese lo agradable que será pasear por las calles, plazas y parques de la ciudad que comienza ya a vislumbrarse en los alrededores de la capital hispana.

El Estado y los arquitectos frente a los nuevos planteamientos urbanísticos.

El enfoque total del urbanismo se realiza en España en estrecha colaboración entre el Estado y los arquitectos urbanistas; todos van desde lo grande a lo pequeño, desde el planteo general de las ciudades hasta el detalle de un farol o de una simple flecha indicadora. Lo que comenzara —y todavía sigue en muchas partes de América— por ser preocupación de técnicos y propietarios— ha trascendido a lo social.

En el momento es en España de gran actividad y preocupa tanto o más que las relaciones internacionales. Tres leyes relacionadas con el tema se discuten en Las Cortes ahora mismo: "Ley de la Vivienda", problema éste que no puede resolverse sin previa preparación del suelo y del medio donde ha de levantarse aquélla; la "Ley de Creación de la Comisión Urbanística de Barcelona", con un presupuesto de veinticinco millones de pesetas por un año para hacer frente a la urbanización de la metró-

PLAZA ESPAÑA: Al fondo una construcción moderna levanta su fachada siglo XX; en primer plano el espíritu hispánico en el hermoso conjunto escultórico de Don Quijote y Sancho Panza, precediendo al monumento a Cervantes. El genio inalterable de la estirpe, no obstante el progreso de hoy.

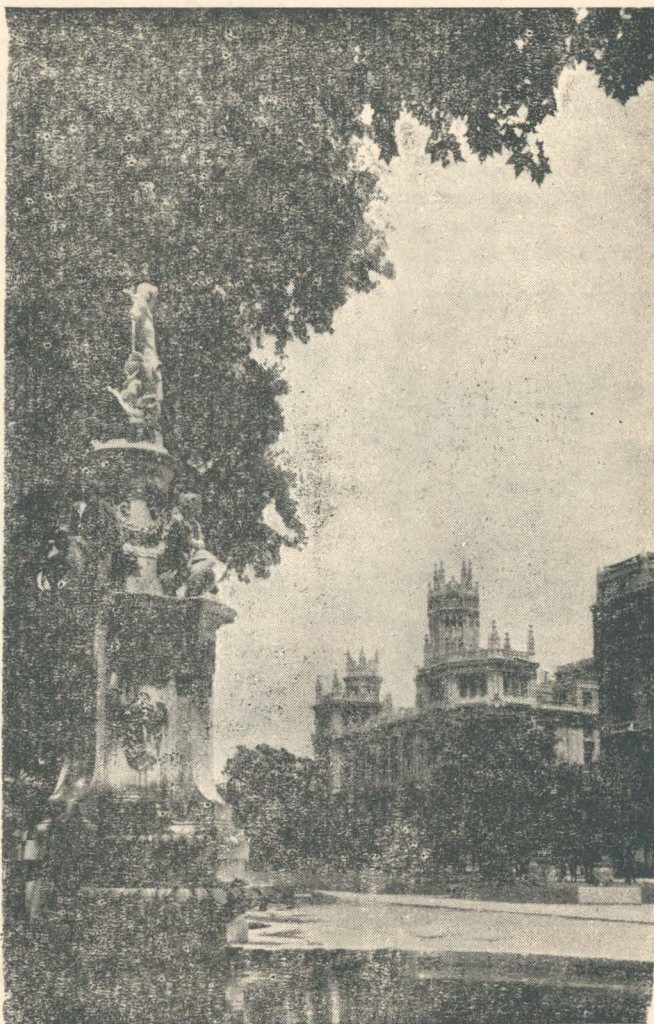
polí catalana; y la "Ley de exenciones tributarias" a los sectores destinados a la nueva acción urbanizadora.

De este modo, el suelo estará sujeto a una reglamentación que permitirá abaratar el importe de la superficie destinada a construcciones de viviendas mediante el procedimiento siguiente: los ayuntamientos se convertirán por periodos de diez años en propietarios de una determinada área del egido municipal destinada a orientar el ensanche urbano. Sobre esta superficie que se abre alrededor de la ciudad existente y varias veces centenaria cuando no milenaria, la comisión respectiva realiza las obras de urbanización atendiendo a un planeamiento técnico moderno que comprende tanto la instalación de servicios generales como aquéllos derivados al uso y satisfacción personal. Y una vez realizado todo esto, dentro de la perspectiva hermo­seada de parques y jardines, recién se procederá a la subasta de parcelas destinadas a edificación, a precios compensatorios pero en modo alguno especulativos. Esto que está proyectado para toda España es lo que se vislumbra ya en Madrid, y lo que hará posible, según anunciábamos al comienzo de esta carta, la ciudad acorde con las necesidades de la vida moderna codeándose con la huella poética del pasado.

Otras leyes incorporadas al Código de Urbanismo disponen la protección del paisaje y el embellecimiento de carreteras, la distribución de las plantas industriales, la reserva de las comarcas agronómicas y la proximidad de los núcleos urbanos con los centros cívicos y las zonas de aprovisionamiento mediante una amplia y moderna red vial.

El aporte de la nación a la solución del problema urbanístico en España.

He aquí, por fin, que cuando todavía en América los poderes públicos y los propietarios, arquitectos y urbanistas se encogen de hombros ante estos problemas cada vez más agudizados y difíciles cuanto costosas sus soluciones, y "dejar hacer" sigue siendo la actitud poco menos que general, en Madrid se realiza la "Sexta Reunión de Técnicos Urbanistas" que en apasionantes jornadas discuten lo integral y parcial



FUENTE DE LAS CUATRO ESTACIONES: El barroquismo ha dejado su huella en numerosos lugares de la capital hispánica. Al fondo la hermosa fábrica del Palacio de Comunicaciones vista desde uno de sus lados. Hacia el otro —no puede verse en la fotografía— la fuente de la Cibeles, que como ésta de Las Cuatro Estaciones —en el Paseo del Prado— muestra la tradición madrileña.

del asunto y, necesario es convenir, sus conclusiones encontraron inaudito eco en la realidad española. Funcionarios, arquitectos, industriales, orfebres, artistas y periodistas afinaron el oído ante este planeamiento urbanístico nacional, y hoy es tarea de toda España, no sólo de su Capital, rescatar los valores que fueran perdiéndose paulatinamente por la indiferencia y apatía precedentes. El urbanismo ha traído un nuevo tema que viene a reforzar las habituales conversaciones en Ateneos y "tasca" acerca de la cuestión rusa, el imperialismo británico, la última comedia, el football, los toros y el futuro gran "Congreso Hispano Americano de la Lengua" a realizarse este año en esta hermosa ciudad que se enorgullece de su modernísimo Palacio de Comunicaciones y sigue, no obstante, siendo la Puerta del Sol, La Castellana, El Prado, Las Ventas, El Retiro y La Cibeles.

El cantar de la tierra

Del canto épico "Villa heroica"; música y letra de Jorge Torres Vélez.

*Villa de la Concepción,
Villa, Villa legendaria,
con la sangre de tus hijos
se han escrito tus hazañas...*

Enrique de Gandía / La Historia Filosófica de Nuestra Gloriosa Revolución

Hemos sido los primeros en explicar que la llamada Revolución de Mayo fué, en realidad, una imitación de los actos producidos en España y en afirmar, simultáneamente, que todo cuanto se obró en Buenos Aires, en Mayo de 1810, se debió al convencimiento de que los hombres poseían unos derechos naturales e inalienables y, por tanto, la facultad, como enseñaban Santo Tomás, los teólogos vascos más populares, los comuñeros y Rousseau, de darse un gobierno propio y de cambiarlo cuando quisiesen. Los actos de Mayo respondieron, por tanto, a doctrinas filosóficas, mejor dicho, a una sola doctrina que, entonces y después, fué adoptada por los liberales, creyentes en el libre albedrío y en los derechos naturales del hombre. Otros autores han seguido, posteriormente, nuestras visiones, aceptándolas o llevando para su molino la interpretación filosófica y buscando autores de doctrinas, para el 25 de Mayo, que, en verdad, no pudieron serlo; pero la mayoría de los estudiosos no vió a Mayo como un hecho histórico fundado en principios teológicos y filosóficos, sino como el resultado de una conspiración de traidores o un motín militar o una maniobra para conseguir el comercio libre o una explosión de odio de los criollos en contra de sus padres españoles. España, en cualquiera de estos casos, era siempre el objeto contra el cual iba la supuesta Revolución. Dejamos totalmente a un lado a los semidoctos que se refirieron a los hechos de Mayo como a una imitación de la Revolución francesa.

Con esta colaboración especial del historiador Enrique de Gandía, iniciamos una serie de publicaciones pertenecientes a escritores del resto del país y del extranjero. Hasta ahora las páginas de TRAPALANDA estuvieron reservadas a los "trapalandeses", no porque nos animara hermético criterio localista sino porque nos era necesario, ante todo, verificar la realidad de nuestras propias fuerzas; podíamos hallarnos equivocados cuando asegurábamos que las mieses de la Trapalanda del mito habían madurado. Felizmente la experiencia nos ha demostrado que la sazón superaba nuestras esperanzas; lo que nos era imprescindible saber, quedaba conocido. Por eso, al entrar en el segundo año de vida periodística entregamos esta sección para que, junto a nosotros, expresen pensamiento y emociones quienes, por todas partes, dejan caer la gota-simiente del espíritu.

Para comenzar hemos preferido a un escritor, amigo entusiasta de TRAPALANDA desde nuestra aparición en el mundo de las letras, y además y sobre todo, tan ampliamente conocido por su obra en el terreno de la historia, vasta cuanto difundida y discutida, que podemos presentarle a nuestros lectores, diciendo simplemente: He aquí a Enrique de Gandía.

Antes de las primeras grandes historias de San Martín y de Belgrano, hubo pensadores argentinos que comprendieron muy bien —desde Zavaleta— que los hechos de Mayo habían tenido un carácter filosófico. En 1836 Juan Manuel de Rosas, en el Fuerte de Buenos Aires, manifestó a los representantes extranjeros que el 25 de Mayo de 1810 había sido un día de adhesión y fidelidad a España y a Fernando VII y no una rebelión en contra de la Madre Patria. Se expresaba en esta forma, el gran tirano, por varias razones: en primer término, sus palabras no hacían más que decir la verdad, y, en segundo término, esa verdad parecía coincidir con la doctrina jesuítica del teólogo Francisco Suárez, según el cual Dios daba el poder a los pueblos; éstos podían entregarlo a un gobernante y nunca más podían recuperarlo. Rosas, seguidor fiel, consciente o inconsciente, de esta doctrina, como lo practicó al hacerse elegir por medio de un plebiscito, por un supuesto pueblo, y exigir, al mismo tiempo, la suma del poder público para gobernar a su ciencia y conciencia, sentó una interpretación histórica del 25 de Mayo que tiene una verdad en los hechos y una falsedad en su filosofía. Su interpretación, como hemos demostrado en otras páginas, fué refutada, al año siguiente,

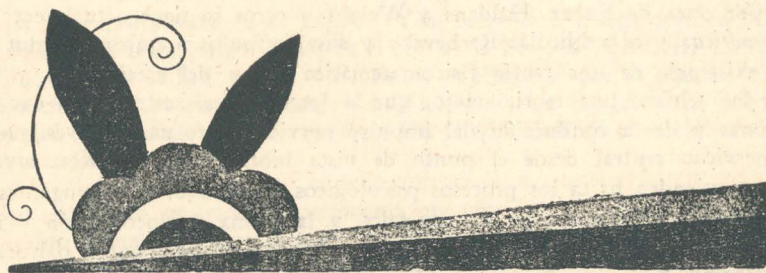
por el poeta Esteban Echeverría, que creó la leyenda de Mayo fundado en falsedades históricas y en verdades filosóficas. El paralelo Rosas-Echeverría es imprescindible para conocer los orígenes de la historiografía argentina. Los historiadores compatriotas nuestros, ajenos a estos estudios y apegados, únicamente, a los datos estadísticos o de carácter biográfico casero, no se han percatado de las profundas raíces espirituales de nuestra historia. El hecho no debe preocuparnos. Sus obras, útiles en muchos sentidos, son totalmente inútiles en cuanto al concepto. Echeverría no tuvo más fuentes eruditas que los ataques a España de los primeros teólogos argentinos y un discurso y una descripción de Dámaso Antonio de Larrañaga, del 25 de mayo de 1816. Su interpretación histórica, como dijimos, al pretender fijar el nacimiento, en esa fecha, de todos los ideales de la argentinidad, no vale la pena refutarla, por lo pueril; pero su interpretación filosófica, que vé en los ideales de la argentinidad —que él llama de Mayo— la Libertad, la Fraternidad, la Unión, el Progreso, etcétera, es perfecta, constituye la esencia de nuestro nacionalismo y sólo es olvidada o negada por los modernos traidores que combaten a Echeverría y a sus seguidores; Alberdi, Sarmiento, Rivera Indarte y tantos otros, sin darse cuenta, por ignorancia o traición pura, que combaten a nuestro más limpio nacionalismo.

Llegados a este punto nos preguntamos si antes de Echeverría, en 1837 y en años posteriores; de Rosas, en 1836, y de Larrañaga, en 1816, hubo otros historiadores de nuestra historia filosófica. La respuesta la dan los niños de las escuelas; el primer Triunvirato, nombre que, precisamente en las escuelas elementales, se da a la Junta Ejecutiva, encomendado al fraile dominico fray Julián Perdriel, en 1811, la redacción de una *Historia filosófica de nuestra gloriosa Revolución*. El Gobierno estaba dispuesto a abrir todos los archivos y buscar todos los documentos que fuesen necesarios a fin de que “conozca la posteridad, en los siglos venideros, el valor de los sacrificios con que se ha comprado su libertad, y vea la edad presente los esfuerzos de los dignos hijos de la América del Sud”.

Fray Julián Perdriel, nacido en Buenos Aires en 1751, había sido ordenado, como dominico, en Chuquisaca, centro de buenos estudios teológicos y filosóficos, y pronto había adquirido fama de excelente tomista. En Buenos Aires fué profesor y provincial de su orden, director de la Casa de Ejercicios, calificador del Oficio de la Inquisición y otras cosas. En sus escritos seguía las doctrinas de Santo Tomás y cuando tuvo que explicar qué era el amor a la Patria no se refirió al suelo, sino a “la común reunión de los ciudadanos, la preclara sociedad de ellos, de la cual nosotros mismos somos parte integrante”. Al amar a la Patria se amaba, en realidad, como enseñaba el primer mandamiento, al prójimo: los unos a los otros. La Patria era, por tanto, el bien común, el bien de todos. Así hablaba Santo Tomás y así repitió, siglos después, Rousseau. El llamado Triunvirato, al encomendarle la preparación de una *Historia filosófica de la Revolución*, eligió a un hombre muy capaz, a la mejor persona que, en verdad, podía elegir. Los comentaristas de estos hechos no se han detenido, tal vez por no comprenderlo, en el significado que tenía, a tan corta distancia de los sucesos, el pensar en escribir una documentadísima historia filosófica. Los modernos estudios de la historia de las ideas, que tan hondamente modifican la historia argentina, hacen entender claramente el porque de esa resolución. Los sucesos de Mayo, más que un gran hecho por sus pormenores, limitadísimos, sin batallas, convulsiones, etcétera, son un gran hecho histórico por su significado teológico y filosófico. Todo cuanto se realizó fué sobre la base de una doctrina filosófica que traía su origen desde Santo Tomás, pasaba por Francisco de Vitoria, por Martín de Azpilcueta, por Reginaldo de Lizárraga, por José de Antequera, por Fernando Mompó, por Martín de Alzaga, por Benito González de Rivadavia y por el discutido Rousseau. Los derechos naturales del hombre, la libertad de obrar, el poder dado por Dios al pueblo y la facultad del pueblo de entregar el poder a un gobernante y retirárselo cuando creyese conveniente. Realmente la historia de Mayo es una historia filosófica. La palabra Revolución fué empleada para designar ese acontecimiento que significaba, desde el exclusivo punto de vista histórico, una reacción contra Napoleón, en completa adhesión con Fernando VII. Quienes han creído que se trataba de una revolución en contra de España

eran historiadores desorientados, indocumentados y por completo extraños a la verdadera interpretación de los sucesos.

No sabemos cómo encaró fray Perdriel la redacción de su historia filosófica. Se retiró a la estanzuela de su orden, en el actual Parque Chacabuco, y durante diecisiete meses escribió de continuo. El 27 de enero de 1814 el Gobierno le hizo saber que, por razones de economía, debía suspenderla, cerrarla y lacrarla y, "en el estado que ella tenga... remitirla a esta Superioridad para que, custodiada por ahora, permanezca en el mismo orden hasta tanto que, variando las circunstancias y proporcionando el tiempo mayores desahogos, pueda volver a Vuestra Paternidad". La *Historia filosófica* no volvió jamás a manos de su autor y nadie sabe quién la aprovechó ni cuándo ni cómo se perdió. Magnífico hallazgo sería si apareciese alguna vez. El Padre Guillermo Furlong, que ha estudiado perfectamente este punto, expresa que las economías no eran necesarias en aquellos momentos, pues los gastos no pasaban del sueldo de un amanuense y que, al mismo tiempo, el Gobierno tomó bajo su protección el *Ensayo histórico* que ya anunciaba el Dean Gregorio Funes y se publicó en 1816. "Es fácil adivinar —agrega— cuáles fueron las intrigas que entorpecieron la obra que Perdriel llevaba muy adelante y, tal vez, con más habilidad que el autor del recordado *Ensayo*". No hay ninguna prueba de estas intrigas. Lo único cierto es que la obra comenzada del Padre Perdriel se ha perdido, nadie sabe si para siempre y no podemos juzgarla, mientras que el *Ensayo* del Dean Funes no supo interpretar las verdaderas corrientes filosóficas que animaron, en tantos sentidos, los primeros años de la historia argentina.



Máximo Valentinuzzi / Las ideas de Rashevsky sobre el estudio matemático de la historia

Las tragedias de Hiroshima y Nagasaki, desencadenadas por las bombas atómicas arrojadas sobre esas ciudades del Japón durante la Segunda Guerra Mundial, demostraron apocalípticamente a los pueblos,

no sólo las fuerzas monstruosas almacenadas en la configuración íntima de la materia, sino asimismo el infinito poder, divino y diabólico a la vez, del pensamiento matemático. Las abstrusas elucubraciones de Alberto Einstein, conocidas bajo el nombre de *teoría de la relatividad*, en 1905, habían conducido, a través del cálculo, al *principio de equivalencia entre masa y energía*, para desembocar en la utilización técnica de la energía del átomo, en 1945.

La civilización actual emerge esencialmente de la mente de los matemáticos. Parece difícilísimo, si no imposible, dar una medida del impacto que el *análisis matemático* y, por consiguiente, el *cálculo*, ejercen en nuestra sociedad. Innumerables páginas, tantas quizás como las que contienen la descripción de la tecnología de nuestro siglo, habría que escribir para relatarle al lector común la intervención vital del espíritu de Euclides, Apolonio, Arquímedes, Descartes, Fermat, Euler, Leibniz, Gauss, Cauchy y otros genios del reino de los números en el medio social en que vivimos.

Las ciencias biológicas están ya matematizadas. Hoy se trabaja rutinariamente en fisiología, ecología, biología, psicología, bioquímica y clínica aplicando los mismos métodos cuantitativos que se emplean en física, química, economía y finanzas. A Karl Pearson (1856-1936) y su escuela se debe la *biometría* moderna; de Vito Volterra (en 1860), V. A. Kostitzin, Gause y otros investigadores surgió la *ecología matemática*, es decir, el estudio numérico de la interrelación de las especies animales y vegetales; por obra de Fisher, Haldane y Wright y otros se tiene actualmente la *genética matemática*; y es a Nicolás Rashevsky y sus discípulos a quienes hemos de agradecer la existencia de una teoría físicomatemática eficaz del crecimiento y de la división de las células; una teoría, mejor que las precedentes, acerca de la excitación de las neuronas y de la conducción del impulso nervioso; profundas investigaciones del sistema nervioso central desde el punto de vista biofísico matemático, cuyas consecuencias se extienden hasta los procesos psicológicos y estéticos; y subyugantes estudios cuantitativos sobre la forma de los vegetales, y la forma, la locomoción y la estructura interna de los animales, que proyectan luz en los conocimientos paleontológicos.

Este genial biofísico, residente en Chicago, jefe de toda una escuela, ha encarado últimamente (1953), el *análisis matemático de la historia*. *Historia y matemática* configuran, como bien lo destaca Rashevsky, la más violenta antítesis en el humano conocimiento; pero, si se considera la historia como una descripción del desarrollo de diferentes sociedades humanas, y si se piensa que la historia guarda, con respecto a la sociedad humana, la misma relación que aparece entre la paleontología y el reino de los seres vivos, un examen de los hechos históricos desde el punto de vista de la filosofía natural no sólo se justifica, dice, sino que resulta poderosamente indicado. Los datos cronológicos, las interrelaciones entre individuos y entre éstos y el medio ambiente, la distribución de la riqueza, la extensión de las clases sociales, la formación de aldeas, la conversión de éstas en ciudades, etc., etc., son integrantes de los procesos históricos pasibles de análisis cuantitativo.

El doctor Máximo Valentinuzzi, actualmente profesor en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Litoral, cursó el bachillerato en Río Cuarto, ciudad de su nacimiento y devoción. Aquí vivió sus primeras y juveniles inquietudes espirituales, y en nocturnos peripatos con su amigo Andrés Terzaga, discutiendo bajo las viejas araucarias de la plaza tradicional tal o cual libro leído, acaso prendiera en ambos el gusto por la teosofía y su posición ante el mundo y la vida.

El propósito de abordar matemáticamente el estudio de los hechos históricos responde al deseo de descubrir las leyes trascendentes que los rigen y se entronca, por consiguiente, con la *filosofía de la historia*. Si se quisiera diseñar, pues, un esquema de genealogía de esta metódica se podría considerar, siguiendo a Ernesto Renán (*Vida de Jesús, Estudios de historia religiosa*), como lejano origen al profeta Daniel (siglo VII antes de Cristo) (*Libro de Daniel, Antiguo Testamento*), con cuatro vigorosos brotes occidentales: Juan Bautista Vico (1668-1743) [*Principios de una ciencia nueva, doctrina de los ciclos (corsi e ricorsi) históricos*], A. D. Xenopol (1847-1920) (*Teoría de la historia*), Oswald Spengler (1880-1936) (*La Decadencia de Occidente*) y Nicolás Rashevsky (1953). Entre estos cinco puntos caben todos los filósofos de los acontecimientos humanos. La tendencia del pensamiento analítico es hoy, en este dominio, hacia el perfeccionamiento valorativo en el sentido postulado por Lord Kelvin: *el conocimiento exhaustivo de los fenómenos sólo se alcanza a través del número*. Superando a Augusto Comte (*Cours de philosophie positive*), se trata de proceder a un mejor aquilatamiento del saber histórico, introduciendo en este saber precisamente el alto concepto que del rigor matemático tenía el fundador del positivismo. Si la estructura metafísica de todo lo creado y lo que se crea continuamente (universo, vida, pensamiento, hechos humanos) responde a una organización matemática de la mente de Dios, nos aproximaremos tanto más a la consumación de su bíblica imagen cuanto mayor sea nuestra capacidad para desentrañar esa organización.

Los procesos históricos no se moldean sólo *cuantitativamente*; en ellos las componentes *cualitativas* representan un carácter sobresaliente de los mismos; pero no todo es *cantidad* en la investigación matemática. Existen ramas del conocimiento matemático, tales como la *topología* y el *álgebra booleana*, que son de naturaleza cualitativa. En los fenómenos fisiológicos aparecen propiedades de cualidad que han sido estudiadas con recursos matemáticos de este tipo. El álgebra de Boole ha permitido, por ejemplo, someter a análisis algunas funciones cerebrales.

Rashevsky introduce en la base de su análisis de los fenómenos históricos el *concepto de jerarquía*. Ya anteriormente, en estudios relacionados con el *comportamiento social* (1951) y la *dinámica de las ideologías* (1952), había utilizado este concepto, traduciéndolo matemáticamente por una *matriz*, llamada *matriz de jerarquía (hierarchy matrix)*, relacionada con la *matriz de comportamiento (behavior matrix)*. Se expresa así una estructura social caracterizada por una inherente desigualdad humana. Tal es una primera nota común que se presenta en el estudio de las civilizaciones, comprobable en las civilizaciones egipcia, babilónica, greco-romana, india y china. De este modo se incorpora a estas investigaciones el auxilio del *cálculo de matrices*, tan fecundo en otros problemas.

Una segunda nota común que se presenta en el análisis histórico de las sociedades, verificable también en esas antiguas civilizaciones, es la de que el conocimiento suele estar predominantemente basado en la fe y no en la razón, hecho que influye específicamente sobre la estructura social. La conducta regida por la fe, que conduce al *conocimiento por la fe*, se explicaría por el mecanismo de los *reflejos condicionados* (acostumbramiento a formas de conducta impuestas por tradición). Sobre esta base Rashevsky ha llevado a cabo también un estudio matemático, estableciendo útiles relaciones funcionales.

Una tercera nota distintiva que descubre el análisis histórico de las sociedades, comprobable en las civilizaciones modernas, se refiere al desarrollo del conocimiento científico, el cual deriva de la *racionalización* de los individuos.

Rashevsky admite que las sociedades evolucionan históricamente en uno u otro sentido, vale decir, hacia la estructuración jerárquica antidemocrática y hacia el conocimiento por la fe, o hacia la organización democrática y el conocimiento por la razón, no porque contengan innatamente ésta o aquella predisposición, sino en virtud de acciones mesológicas. Y, con esta hipótesis de trabajo, se aboca a la elaboración de su teoría.

Dentro de lo que en epistemología se entiende por *explicación*, el problema que se plantea en virtud de la susodicha hipótesis de trabajo es hallar una explicación de la manera en que el entorno físico influye sobre la evolución del comportamiento *arracional*, caracterizado por el conocimiento fundado en la fe, al comportamiento *racional*, caracterizado por el análisis crítico de los hechos experimentales. ¿Por qué los pueblos occidentales se han transformado más rápidamente hacia el conocimiento por la razón? La longitud de costa que tiene un país dividida por su área, o sea, el *valor de costa específico* (*specific sea shoreline*) constituye una magnitud sumamente importante en la teoría de este autor.

La influencia que tiene la relación entre la extensión de la costa y la extensión de la superficie de un país sobre la evolución cultural del mismo se debe a que ésta se halla ligada a la difusión de las ideas y, precisamente, esa difusión, que define una dinámica *ideológica*, aparece determinada por la estructura geográfica. De otra manera, la velocidad y la forma con que se difunden las ideas en las poblaciones depende de la *red de comunicación social* (*social communication net*). Las informaciones acusan diferente proceso difusional según que la población sea de baja o de alta densidad. Con esto se vincula el fenómeno de urbanización. El tamaño de las poblaciones, su número, su distribución y sus distancias de separación responden a leyes cuantitativas. En virtud de necesidades militares, religiosas y económicas dentro de los núcleos de población se configura la estratificación en *clases sociales*, siendo la influencia biosocial de cada una función del poder y de la riqueza acumulados.

Toda organización cultural urbana presenta una división del trabajo entre campo y ciudad a los fines del mantenimiento de ésta por aquél. La población de las ciudades vive mediante el aporte alimentario de áreas agropecuarias exteriores. Las vías de comunicación intervienen esencialmente en ese movimiento; el transporte fácil puede permitir que grandes centros poblados sean provistos desde largas distancias. Sobre el proceso de intercambio comercial se imbrica el proceso de intercambio de ideas (conceptos, costumbres, creencias, modas, etc.), interviniendo apreciablemente la imitación. Volvemos a destacar la importancia del fenómeno dinámico de la propalación de ideas en el desenvolvimiento histórico.

Rashevsky logra deducir, entre numerosas expresiones de fundamental valor en la comprensión de los procesos históricos, una fórmula aproximada en la que aparece el tamaño de las ciudades vinculado con los medios de transporte y, éstos, con las vías de comunicación por agua y la extensión de costa. Del planteo matemático surgen varias relaciones que resultan, en términos generales, corroboradas numéricamente por los escasos datos de geografía cultural histórica de que se dispone.

Los fenómenos de intercambio y difusión de ideas se ajustan, formalmente, a las mismas leyes que rigen la propalación de noticias (*tumour spread*) y, por consiguiente, a la teoría de las *redes probabilísticas* (*random nets*), cuestiones éstas estudiadas ampliamente por algunos discípulos de la Escuela de Chicago. En el proceso difusional ideológico influyen las características morfológicas y dinámicas del lenguaje. La *teoría de la historia* resulta así íntimamente ligada a la biología matemática del cerebro, en la cual se verifican las mismas relaciones matemáticas.

El progreso social y cultural de los conjuntos humanos se origina por obra de pequeños grupos de individuos reacios al orden y a las ideas existentes. Esos individuos son los *no conformistas*; constituyen la levadura que, a modo de agente catalítico, desencadena y acelera las transformaciones. Señalemos que el no-conformismo puede referirse a las costumbres sociales, a los sistemas políticos, a las ideas filosóficas, a la técnica en uso, a las teorías científicas, etc., etc.

Los no-conformistas aparecen en virtud de razones biológicas y educacionales; su reunión depende de la urbanización de la población, sobre la cual influye, por su parte, como hemos dicho, el medio ambiente. Sociedades humanas de idénticas características biológicas pueden presentar gran discrepancia en el desarrollo cultural a causa de diferencias mesológicas.

En cada población hay una parte de no-conformistas cuya magnitud, según las investigaciones de Rashevsky, varía con el tiempo, tendiendo a un valor asintótico, el cual es demasiado pequeño para que tenga un apreciable efecto sobre el comportamiento de la mayoría de los individuos integrantes del conjunto social. Pero la crianza y la educación también hacen no-conformistas, de modo que, planteada la correspondiente ecuación diferencial del proceso evolutivo, se tiene el interesante resultado de que toda la población puede convertirse en no-conformistas.

El cálculo conduce a la deducción del tiempo que tarda una población en entrar en franco desenvolvimiento cultural. Dicho tiempo está vinculado al número de habitantes, a la extensión de tierras destinadas a tareas rurales, al valor de costa específico y al número de no-conformistas.

Los no-conformistas tienden a formar grupos semicerrados y ese fenómeno afianza y amplía su influencia. Tal agrupación comienza en las grandes ciudades y, por lo tanto, de éstas irradian los desarrollos culturales. Las ciudades más pequeñas ubicadas en las provincias y las poblaciones campesinas son alcanzadas posteriormente.

Como se ve a través de esta sumaria exposición, las ideas de Rashevsky respecto al estudio matemático de la historia encuadran, fundamentalmente, dentro de un escueto determinismo. En algunos momentos los ensayos de Rashevsky impresionan como si sus ideas esenciales proviniesen exclusivamente del *materialismo histórico*; bajo este aspecto sus estudios quedarían francamente unilateralizados. Vistos, sin embargo, en su conjunto, particularmente teniendo en cuenta el valor que este autor asigna al no-conformismo y a sus mecanismos generativos, neurobiofísicos y sociales, uno se percató de que sus análisis engloban y superan a los factores puramente económicos. El genio es igualmente posible en todas las razas, pero su aparición más frecuente en unas que en otras debería ser a condiciones mesológicas y culturales. La posesión de determinadas habilidades innatas no basta: los antecedentes históricos, el clima cultorológico, la imitación, el bienestar social, el tiempo disponible para el cultivo intelectual, la densidad geográfica de la población, las vías de comunicación, etc., favorecen el florecimiento de tales habilidades. Estos conceptos han sido matemáticamente analizados por Rashevsky.

Es probable que, a grandes rasgos, globalmente, esta metodología brinde frutos tan importantes como hemos visto cosechar en otros campos del saber. Antes de que las ciencias físicas recurriesen a criterios indeterministas mucho bebieron en el rígido *principio de causalidad*. En la investigación biológica los métodos causales han sido extraordinariamente fecundos; y la biofísica matemática ha sido ubérrima con recursos de ese tipo. Pero la historia, tan identificada con la actitud moral de los seres humanos, ¿no presenta un margen formidable de imprevisibilidad que la excluye casi de los cánones de las estructuras racionales? ¿Hasta dónde la transformación del *estado arracional* al *estado racional* libera al individuo de configuraciones subconscientes? ¿Está y estará totalmente excluido de las determinaciones históricas de los pueblos actuales y futuros el poder de la fe? ¿Cuál es el grado de estabilidad de una estructura social frente al impacto de los complejos psicoanalíticos? Sean ellos profetas, filósofos, políticos, sociólogos, hombres de ciencia o artistas, ¿qué papel juega el azar en la aparición de individuos no-conformistas? ¿No es aquí el problema idéntico al de saber cuándo se va a desintegrar un determinado átomo de uranio o cuándo ha de presentarse una mutación biológica?

Obsérvese que las hipótesis y las fórmulas matemáticas enunciadas por Rashevsky, en el terreno de los hechos sociales e históricos, toman como base *modelos* simplificadorios que no abarcan complejivamente todos los detalles reales; pero el *método de los modelos* constituye uno de los grandes instrumentos de la ciencia moderna. Este biofísico ha tratado principalmente de delinear la *metodología matemática de la historia*; por ahora ni se ha propuesto ni ha pretendido otra cosa. Las relaciones reales entre las variables son, sin duda, muy complicadas. Las interrelaciones entre los diferentes factores no son

lineales ni los factores son aditivos, como se supone en estos novísimos trabajos, cosa que Rashevsky destaca con todo cuidado. En ello vió Comte (*Cours de philosophie positive*) una dificultad, a su juicio, invencible. Pero la Escuela de Chicago ha iniciado la superación de esa dificultad: *el análisis metódico de lo simple a lo compuesto* (Aristóteles, Descartes) con *el método matemático de los modelos* (Vaihinger, *Filosofía del "como si"*; Rutherford, Bohr y Sommerfeld, *modelos de átomos*; Rashevsky, *modelos de células*) conduce a la *matematización de la sociología y de ésta, tal cual la concebía su fundador, es decir, como "física social", se proyectan sus conquistas sobre el conocimiento del devenir histórico, consumándose el cuadro taxonómico de las ciencias de Comte en modo que éste habría estimado irrealizable.*

Del átomo no se conoce sino *modelos*, pero éstos *matematizados* nos han brindado la *técnica del átomo*. Cabe esperar, con fe absoluta, que así también conquistemos la *técnica de la historia*. Queremos significar con esta frase la posesión de conocimientos suficientes como para prever y orientar el curso de los sucesos individuales y sociales. Estos recientes estudios dan nuevas ideas a la psicología, la pedagogía, la educación ciudadana y la medicina social, que conducirán a esa *técnica*, cuyo valor de previsión será como el de la bacteriología y la epidemiología, que han posibilitado la erradicación de las pestes.

Huelga señalar que en la fundamentación, el perfeccionamiento y la verificación de estas investigaciones históricas juegan un papel básico la estadística demológica, la estadística matemática y el cálculo de probabilidades.

En esta exposición, destinada al lector común, hemos omitido deliberadamente los desarrollos matemáticos, que pueden ser consultados en las publicaciones originales. Para aquél que desee conocer más amplia y profundamente estas cuestiones, damos a continuación algunas referencias bibliográficas.

Hay dos libros de N. Rashevsky, *Mathematical theory of human relations, an approach to mathematical biology of social phenomena* (Bloomington, Indiana, The Principia Press, 1948) y *Mathematical biology of social behavior* (The University of Chicago Press, 1951) que tratan con detalle los procesos sociales. Dichos libros, así como varios ensayos publicados en *The Bulletin of Mathematical Biophysics* (Chicago), conducen a la *teoría matemática de la historia*. De estos ensayos citaremos los siguientes: *Algunos aspectos bio-sociológicos de la teoría matemática de la comunicación* (vol. 12, p. 359, 1950); *Sugestiones para una biología matemática de algunos desarrollos culturales* (vol. 13, p. 51, 1951); *Bosquejo de una biosociología matemática de creencias y prejuicios* (vol. 13, p. 61, 1951); *Prolegómenos para una dinámica de las ideologías* (vol. 14, p. 95, 1952); *El efecto de factores mesológicos sobre la velocidad de desarrollos culturales* (vol. 14, p. 193, 1952); *Bosquejo de análisis matemático de la historia* (vol. 15, p. 197, 1953); y *Algunos aspectos cuantitativos de la historia* (vol. 15, p. 339, 1953).



Victor Barrionuevo Imposti / Apuntaciones para la historia del Sur de la Provincia de Córdoba

ESCUELAS PARA LOS NIÑOS DE LA FRONTERA

En nuestros buceos por tiempos de la independencia hemos encontrado por ahí, en algún desvencijado infolio, ciertas inquietudes primerizas por establecer la enseñanza en estas malhadadas villas de la frontera.

El lector conoce muy bien la importancia histórico social de tales inquietudes, por pasajeras y prematuras que hayan sido. Especialmente en épocas en que la viabilidad de la escuela de campaña dependía de que el interés cultural de los padres fuera suficiente como para responder al interés económico del maestro. Y por otra parte era un gran hallazgo dar con alguien que quisiera enseñar.

El caso es que en 1816 el Cabildo de La Carlota propició el establecimiento de una escuela pública. *"A pesar de que el gobierno ha librado por varias veces órdenes repetidas para la formación de una escuela —decía en un informe— no ha podido efectuarse hasta ahora en este destino, por la falta de un hombre que, adornado de las calidades que son anexas a este encargo, pudiese dirigirla con acierto"*.

Más adelante agregaba: *"Aquellos deberes tan puros y el zelo del bien público unidos a las causas expuestas, movieron a este Ayuntamiento a el establecimiento de una Escuela pública, bajo del cargo y dirección del vecino don Julián Orseto, sujeto juicioso, bastante sensato, de modales y conducta muy recomendables, con las calidades de escribir y leer bien, y poseer muy regularmente los principales elementos de la Aritmética; quien se ha obligado a enseñar por el término de 2 años a los niños, a leer y escribir, instruyéndolos también en los Dogmas de la Fe, por el precio de 4 reales cada uno al mes, a todos aquellos que puedan pagarle, y a los que no pudieren, se obliga a hacerlo graciosamente."*

Por acordada del 21 de noviembre el Cabildo comisionó, para la concreción de este propósito, al alcalde José Luis Vélez, quien logró abrir la escuela el 1º de diciembre de 1816 con una asistencia de 19 niños.

También en la Villa de la Concepción del Río Cuarto había ese año ambiente favorable para la fundación de una escuela. Así se lo había propuesto el Gobierno de la Provincia; y enterados de ello, una quincena de vecinos encabezados por el cura López Lobo y el Procurador Marcelino Soria, creyeron del caso informar cuál era *"la persona más idónea y capaz de desempeñar esta comisión delicada de la que depende la ilustración y pública beneficencia de este Partido"*. Propusieron, en fin, a *"don Pedro Ignacio Mendoza, sujeto en que reside el conjunto más bello de circunstancias, como son Patriotismo, buena letra, juicioidad christiana, educación y finalmente alguna ilustración..."* (1)

RECLUTAS DE RIO CUARTO PARA EL EJERCITO DE LOS ANDES

Cuando a fines de 1816 el Gobernador Ambrosio Funes despachó al Capitán Paulino Pizarro conduciendo 59 hombres de Córdoba para el Ejército de los Andes, cumpliendo así un aspecto de la cooperación prometida al Gral. San Martín, decíale en una nota al Capitán Luis Videla, encargado de recibir dichas fuerzas en el Morro: *"Los que faltan para completar el número de ciento se reintegrarán proporcionalmente de los que suministra el Teniente Comandante del Río Cuarto, Don Lucas Adaro, y el oficial don Pedro Ignacio Castro, de Traslasierra"*.

Tal afirmación nos ha alentado para buscar en los archivos la nómina de los reclutas que se enviarían desde Río Cuarto, con el propósito de traer a estas páginas tan importante primicia. Pero nuestro esfuerzo hasta ahora no nos ha deparado tamaña satisfacción, y sólo hemos hallado el rastro de aquel reducido contingente con que la

Villa de la Concepción asistió a la campaña sanmartiniana. Es una nota del Comandante Adaro en la que le avisa al Gobernador que ha despachado hacia San José del Morro "diez y ocho reclutas para que se dirijan al Exto. de los Andes, todos con notas malas en su conducta y cinco de ellos son de los que habían servido en las conmociones de esta capital".

A aquellos 18 reclutas de Río Cuarto, puestos como castigo bajo las órdenes del Gran Capitán, la posteridad los redime de su mala conducta y les rinde homenaje: porque también de ellos fueron las glorias del Ejército de los Andes! (2)

LA VILLA DEL RÍO CUARTO JURA LA INDEPENDENCIA

Las trascendentes deliberaciones del Congreso de Tucumán, tuvieron emocionada repercusión en la Concepción del Río Cuarto. Y no podía ser de otro modo, ya que esta apartada villa se estaba brindando íntegramente a la causa de la emancipación, con abnegados empeños.

En abril de 1816 el gobierno de Córdoba comunicó a las autoridades de campaña "el feliz momento de la instalación del Soberano Congreso Nacional en la ciudad de Tucumán" y les ordenó que prestasen juramento de obediencia; debiéndose luego proceder a celebrar una Misa de acción de gracias "en que se tribute al Ser Supremo nuestros humildes respetos por la feliz instalación del Soberano Congreso".

En su cumplimiento el Cabildo de la Villa se reunió el 24 de abril. Por hallarse bajo proceso el Regidor Decano (Santiago Quintana), cúpole al Regidor Fiel Ejecutor Santiago Bengolea, bastón en mano, recibir el juramento del Alcalde Ordinario, Pedro Antonio Echenique y del Vicario Maestro Valentín Tissera. Luego Echenique tomó la vara y, acompañado por los vicarios Tissera y Fabián Mayorga, hizo comparecer y jurar, sucesivamente a Bengolea, al Procurador Bautista Vázquez, al Comandante de Armas Lucas Adaro y finalmente a los pedáneos, comisionados y celadores, que habían sido convocados al efecto. En cada caso les decía el alcalde:

—"Jurais a Dios, Nuestro Señor y prometéis a la Patria, reconocer en el presente Congreso de Diputados la soberanía de los pueblos que representan?"

—"Sí, juramos!"— contestaron los interpelados.

—"Juráis a Dios, Nuestro Señor, y prometéis a la Patria, obedecer, guardar, cumplir y hacer cumplir fielmente sus decretos y determinaciones?" —insistió Echenique.

—"Sí, prometemos!" —respondieron aquéllos.

—"Si así lo hacéis —añadió con gravedad el alcalde— Dios os ayude; y si no, os demande!"

De la Casa Capitular, las autoridades se trasladaron procesionalmente hasta la iglesia parroquial, donde asistieron a un solemne Tedéum.

Algunos meses después, un acontecimiento extraordinario vino a promover en nuestra villa fronteriza, una nueva celebración que alcanzó singulares relieves: la declaración de la Independencia.

La insigne acta fué remitida a Córdoba acompañada con un manifiesto por el cual Laprida promovía el juramento de la independencia en todo el territorio nacional. El gobernador Díaz ordenó su cumplimiento en la Capital, y el 10 de agosto remitió circulares a las autoridades de campaña y copias de la Declaración de la Independencia, para su publicación y juramento.

Algunos días después, atónitos, los vecinos de la Villa de la Concepción oyeron las graves determinaciones contenidas en el acto del 9 de julio:

"... declaramos solemnemente a la faz de la tierra que es voluntad unánime e indubitable de estas Provincias, romper los violentos vínculos que las ligaban a los reyes de España, recuperar los derechos de que fueron despojados e investirse del alto carácter de una Nación libre e independiente..."

Y luego vinieron los juramentos de regidores, alcaldes, vicarios y jueces.

—"Juráis por Dios, Nuestro Señor, y esta Señal de la Cruz, promover y defender la libertad de las Provincias Unidas de Sud América y su independencia del Rey de España Fernando VII, sus sucesores y Metrópoli y toda otra dominación extran-

jera? Juráis a Dios, Nuestro Señor y prometéis a la Patria el sostén de estos derechos hasta con la vida, haberes y fama?"

—“Si, juro!” —contestó cada uno.

—“Si, así lo hiciéreis, Dios os ayude; y si no, El y la Patria os hagan cargo!”.

En un oficio dirigido al Gobernador Díaz el Regidor Santiago de Vega y Quintana le dió cuenta de esta ceremonia: “Habiendo recibido la superior Providencia de V.S. de 10 de agosto con bastante retardo mandé publicar por bando la soberana declaración del Congreso Nacional acerca de la Independencia de las Provincias Unidas de la América del Sud, respecto de la dominación Española, y el decreto proveído a su consecuencia de esa Superioridad, con toda la solemnidad que permite este lugar, aplazando el juramento al 31 en que se verificó con las más festivas demostraciones de júbilo por todos los individuos de esta Villa y su comprensión”.

Así fué cómo llegaron a esta Villa del Río Cuarto, los ecos gloriosos de la inmortal sesión del Congreso de Tucumán. (3)

GRAGEAS DE LA FRONTERA EN 1816

Zafaduras del río Entérese el lector por el siguiente aviso, de uno de los grandes sustos que nuestro pacífico río Cuarto tiene dados a la Villa de la Concepción: “Las impetuosas lluvias acaecidas en el último diciembre (1815) ocasionaron una furiosa nunca vista inundación, en que saliendo de madre este río, venció los reparos que anteriormente se habían puesto”.

Como aquello no fué broma, el vecindario principal se reunió a deliberar sobre la manera de evitar que las aguas volvieran a ganar el bajío de la villa. Y acordaron que era preciso construir obras de defensa, junto a un recodo del cauce, aguas arriba; para lo cual resolvieron prorratear los gastos —que importaban la considerable suma de 250 pesos— entre los vecinos más pudientes. Bruno Muñoz aportó 25 pesos, Manuel Ordóñez 15, Andrés Gómez y Francisco Claro, 14 cada uno, 12 pesos José Prado, 10 José Fco. Tissera, etc.

No por eso el río dejó de zafarse, más de una vez, con sus espectaculares crecientes.

Una ruta de postas A principio de 1816 el Gobierno le encargó al Comandante Francisco de Bengolea, que “formase y estableciese una nueva ruta más directa y auxiliada en el tránsito”, entre Córdoba y La Carlota. Cumpliendo su cometido el comisionado estableció las siguientes postas: Córdoba, 4 leguas a La Barrola, 4 a Río Segundo (Paso de Jarro), 5 a Laguna Larga, 10 a Pampayasta, 8 a Totoral, 7 a Laguna Honda, 4 a La Pascuala, 9 a La Esquina Grande y 1 a La Carlota.

Como el lector verá, no es mucho más corto el camino que los vecinos de La Carlota recorren hoy para llegar a la capital de la Provincia (254 Km.).

Los Prisioneros Realistas Los numerosos oficiales y soldados realistas que fueron confinados por el gobierno de la frontera del sud, constituyeron un serio problema. A principios de 1816 el comandante Bengolea objetaba que eran muchos los prisioneros destinados a La Carlota, que por contar con escasa población no tenía adónde alojarlos. También constituía un problema económico la manutención de tales huéspedes, en tiempos en que los ganados menguaban por los constantes requerimientos de la patria, y estaban enflaquecidos, según se decía por la abundancia de mosquitos.

En marzo de 1816 se hizo desde la Villa de la Concepción la distribución de prisioneros en los fortines de la frontera. Al poco tiempo se fugaron 2 de ellos, que habían sido confinados en el fuerte Santa Catalina. Según el Alcalde Echenique, había dolo del comandante Adaro. Según éste la culpa había sido del Regidor Quintana. El Alboroto fué grande y el gobierno tuvo bastante trabajo para resolver estas quisicosas que conmovían la vida tranquila de Río Cuarto.

Los Indios amigos *"Con ocasión de la Paz y amistad de los Indios Bárbaros del Sud —decía Pedro A. Echenique, Alcalde Ordinario de Río Cuarto, en 1816— son frecuentes sus excursiones a esta villa, ya para vender sus efectos y ya también para comprar lo que necesitan. El vecindario, que siempre los recibe con cariño y amor, remedia también sus necesidades y los alimenta en sus casas los días que se detienen"*.

Es halagador que cristianos e infieles hicieran migas, alguna vez, y se prestaran recíprocos servicios. En efecto: el cacique Llienán ha sabido poner en sobreaviso a la villa cuando los araucanos proyectaban alguna agresión. Y el cacique Pallaquín se ofreció para instalar su toidería en Ñañes (20 leguas de La Carlota), desde donde cooperaría en la defensa de la frontera.

Pero los indios eran confianzudos y cargosos. Con frecuencia se les ocurría ir a Córdoba a hablar con el gobernador, ocasionando los consiguientes gastos. A duras penas el Comandante Bengolea en Febrero de 1816 logró disuadir a los caciques Pallaquín y Rumillán de que siguieran a la capital de la Provincia con sus 2 "caciquas" y escolta de 14 indios. Y era cosa que el Alcalde Echenique no admitía que para mantener la amistad con el cacique Equán fuera menester obsequiarle un frasco de aguardiente a fin de que se divirtiese con sus indios. Por lo demás, aunque en estos afectuosos intervalos descansaban las lanzas y los trabucos, los robos de hacienda eran perances cotidianos que la amistad no lograba evitar.

FUENTES INFORMATIVAS: 1 - J. L. Vélez al Gob. Funes, Carlota 15 dic. 1816. Tomo 49-C leg. 8. M. López Cobo y otros al Gob. Villa de la Concepción, 1816. Tomo 49-C, leg. 10. Arch. Hist. Cba., Secc. Gob.

2 - Gob. Funes a L. Videla, Cba. 24 nov. 1816, Tomo 50, leg. 39. L. Adaro al Gob. Funes, Villa de la Concep. 10 dic. 1816. Tomo 48-B, leg. 6, fs. 603. Arch. Hist. Cba., Secc. Gob.

3 - Circulares de Gob. Díaz, Cba. 4 abril y 10 agosto 1816. Tomo 48-B.

Acta del Ayuntamiento de la Villa de la Concep. 24 abril 1816. S. de la Vega y Quintana al Gob. Villa de la Concepción 5 sept. 1816. Tomo 49-C. Arch. Hist. Cba. Secc. Gob.

Josefina Gutiérrez F. de Vanella / Un vistazo a la escuela elemental en USA.

Nuestra colaboradora, que fué maestra de grado en la Escuela Terminal Manuel Belgrano en Río Cuarto, escribe desde E.E.U.U. donde reside desde hace dos años. El Dr. José Vanella, su esposo, se halla allí, desde hace más tiempo, dedicado exclusivamente a la investigación de virus.

Generalidades Transcurrieron algunas semanas, tres meses al menos, antes de que pudiera moverme con cierta facilidad en este país extraordinario en muchos aspectos. Pero después de pasado aquel período de adaptación, que fué también de mis vacaciones, reapareció en mí la curiosidad acerca de la escuela primaria. No en vano conservo el buen recuerdo de las aulas normales y no en vano había sido maestra de grado hasta el día en que salí de Río Cuarto con destino a U.S.A. para reunirme con mi marido, hacía ya un año incorporado a un instituto de investigación de virus.

Esto del magisterio es también como un virus. Creo que todos poseemos la vocación de enseñar; el hombre está presto siempre a entregar a su semejante aquello que él sabe y su semejante ignora, del mismo modo que siempre está dispuesto a recetarle algún remedio para sus males; somos vocacionalmente maestros y curanderos. ¿Cómo no serlo entonces quien se educó en esa disciplina y tuvo, como yo la tuve, la suerte de experimentar un sistema de enseñanza primario apenas ensayado en la escuela argentina, pero de resultados promisoros? ... A esto me referiré enseguida; antes debo decir que el círculo cada vez más amplio de nuestras relaciones, conociendo mi interés y curiosidad, me indicó el mejor camino para satisfacer uno y otra; mejor dicho, para establecer contacto con la escuela elemental, porque interés y curiosidad prosiguen igualmente alertas, vigilantes, estimulados por las cosas que aquí voy viendo y aprendiendo.

Y la vía más fácil es, en Nueva York, dirigirse a Livingston street 110, Brooklin, sede del Consejo de Educación, donde una puede hablar sin dificultad ni dilaciones con una señora muy simpática y amable que está a cargo de la Dirección General de Enseñanza Elemental. No bien enterada ella del objeto de mi visita y de mi calidad de maestra argentina en uso de licencia, me presentó a una inspectora que fué mi guía a través de algunas de las principales escuelas de la ciudad. Más adelante me proporcionaría abundante acopio de informes y material didáctico interesantísimo.

Método.

Selección.

Sistema de Promociones.

Me atraen sobre todo los problemas que son cuestión en nuestro país cada vez que se habla de la enseñanza primaria; a ellos dirigí pues mi preferente atención. Aquí se practica el método progresivo moderno. Se deja al niño en libertad para trabajar, de modo que ejercite sus facultades personales desarrollando armónicamente el espíritu independiente y de solidaridad con los demás integrantes del conjunto de que él es parte. Los alumnos trabajan en grupos de cinco, seis y siete; pero cada uno es responsable de su propia tarea. No se advierte homogeneidad en los grupos; si bien podría creerse que con este sistema, la selección determine sociedades de estudiantes aventajados en oposición a otras de retrasados. Sin embargo, y siendo optativo para los niños el ubicarse aquí o allá, predominan la amistad y simpatías, y lo más frecuente es encontrar en un mismo grupo alumnos aventajados y rezagados.

Cada grupo dispone de diferentes libros de consulta, y un "jefe" ordena los puntos que todos deben resolver dentro de un tema general; éste es sugerido por el maestro, pero cada jefe elige el sub-tema para su grupo. La tarea comienza individual;

cada uno realiza "consultas" en los libros; después, los alumnos discuten el asunto hasta ponerse de acuerdo en un resumen general que cada jefe expondrá enseguida entre sus compañeros, pudiendo cada uno de éstos tomar apuntes si así lo prefiere. Es decir que de todo quedará un conocimiento general, del que cada grupo sólo habrá profundizado su propio tema, o sea el sub-tema elegido por el jefe.

Huelga comentar que expuesto así escuetamente, el método no resulta complicado, si bien tampoco se advierte su eficiencia. Yo expuse mis reparos; los primeros que se me ocurrieron: ¿No es muy limitado el conocimiento que en concreto recoge cada alumno? . . . Estábamos en un quinto grado; el maestro se mostró sin embargo satisfecho de los resultados obtenidos por sus discípulos, niños de nueve y diez años de edad. Es que aquí se propende a dar una preparación general simple, elemental; la profundidad abarcará después a menos alumnos y en gran parte será fruto de preocupaciones individuales.

Por lo común, el niño ingresa en el Jardín de Infantes a los tres años y medio, y al cabo de dos pasa a primer grado. Hasta tercer grado, la promoción al curso inmediato superior es del 100 o/o. Recién al finalizar tercero, los alumnos son sometidos a un test general de lectura y de inteligencia; y si bien se insiste en que ninguno debe repetir grado, procediendo a la separación de su grupo, puede ocurrir que alguien sea irremediablemente incapaz: en este caso se lo considera "anormal", y se aconseja enviarlo a institutos especiales para que pueda desarrollar sus aptitudes bajo vigilancia científica. No obstante, he visto en una escuela a un maestro trabajar con sólo seis alumnos de diferentes edades; al asombrarme ante lo que me pareció una heterogeneidad antipedagógica, me explicó que éstos eran los alumnos decididamente "atrasados" de toda la escuela, a quienes se les impartía enseñanza mediante atención especializada sin que ellos se enteraran; se creían miembros de uno de los tantos grupos que veían en el establecimiento; recién después de esa experiencia escolar, los resultados de un test indicarían si seguirían estudiando allí o habrían de pasar al instituto de "anormales".

También me he encontrado con una maestra, especializada en lectura, que diariamente dedicaba una hora para enseñar a leer a los alumnos de la escuela que eran lerdos para aprenderlo o que tenían alguna dificultad. Para sus clases cuenta con una aula adecuada y material didáctico diferente; por lo que pude observar, una y otro son usados con gran provecho para los niños. Luego me enteré que esto sólo ocurre en cien de las seiscientas escuelas existentes en Nueva York.

Junior High School y nuestra Escuela Terminal

Cumplido el sexto grado, el alumno termina el ciclo elemental y está ya listo para entrar en "Junior High School" que comprende séptimo, octavo y noveno grados. Ahora vuelve a ser sometido a un nuevo test general de inteligencia y lectura, y de acuerdo con sus resultados se encamina al niño a especializarse en el estudio de las materias para que haya demostrado mayor capacidad en la prueba. En este ciclo, la enseñanza es dada por maestras especializadas, tal como ocurre en nuestras escuelas terminales de la provincia de Córdoba. Son niños de doce, trece y catorce años, y se considera que ésta es la forma más eficiente para que el maestro profundice y el niño aproveche al máximo la enseñanza que se vuelve más intensa que en los cursos inferiores. Y ya que menciono a éstos, aprovecho para decir algo que olvidé comentar antes y que para nosotros implica una novedad: hasta tercer grado, los muchachos de aquí escriben y leen sólo letra de imprenta. . . ?

He hablado con numerosos maestros, con técnicos especializados en enseñanza para las diferentes edades, con las autoridades escolares de Nueva York; todos coinciden en que el maestro especializado en esta etapa en que los alumnos se preparan para pasar a los cursos normales, de bachillerato e institutos de perfeccionamiento, es el más indicado, tanto por la mayor capacidad y aptitud pedagógica que adquiere el maestro cuanto porque los niños ya están suficientemente maduros para aprehender los conocimientos que se les proporcionan. Oyendo a esta gente expresarse con tan sincero convencimiento de la bondad del sistema, no pude evadirme de la tentación de contar

a algunos mis experiencias de cinco años como maestra especializada en castellano para sexto grado en la Escuela Terminal Manuel Belgrano de Río Cuarto. No me atribuyo méritos personales; pues siempre creí y ahora —viendo lo que ocurre en un país donde no se escatiman recursos ni se paran en gastos para resolver toda clase de problemas— estoy firmemente convencida, que cuando los ex-alumnos de la Terminal formaban en la vanguardia de la Normal y del Nacional, el éxito no era propiedad nuestra sino del sistema puesto en práctica; nuestro orgullo, era más bien satisfacción de trabajar dentro de un ordenamiento hábil. Desde aquí, mirando todo esto que se ofrece por momentos tentador y que a veces no resiste al cotejo con lo nuestro, pienso que será necesario hallar la forma para que todos nuestros muchachos de quinto y sexto grado reciban este tipo de enseñanza.

Quiero hacer al menos un esbozo de cómo se practica aquí el método instructivo en este ciclo que nosotros llamamos "terminal" y que en U.S.A. constituye el "J. H. S." El maestro trabaja aquí de la siguiente manera: al iniciar el período escolar recibe el programa que deberá desarrollar durante todo el año; está descompuesto en nueve partes que se suponen corresponder a otros tantos meses; cada parte se halla subdividida en cuatro sub-partes; y ya tenemos la tarea para cada semana, distribuida antes de iniciar las clases. Los maestros no presentan informe diario alguno que les demande pérdida de tiempo y los someta a un control excesivo; semanalmente, cada uno en su materia, da cuenta, sin mayores detalles, del plan que desarrollará según lo ha concebido de acuerdo con los lineamientos generales que le fueran entregados para todo el año. Hay aquí una gran responsabilidad de parte del maestro; no obstante la intervención constante de las autoridades escolares, desde la formulación de planes generales hasta la aprobación de sub-planes y juzgamiento de resultados, el maestro es quien corre con su ejecución de acuerdo con su aptitud y experiencia aplicadas a todos y a cada uno de sus alumnos.

Propósitos Tan pronto regrese a mi patria, que espero sea durante el corriente año, pienso poner a disposición de las autoridades respectivas de mi provincia todo el material, programas, tests, etc., que me fueron proporcionados por el señor Edward J. Bernath, asistente del Superintendente de Escuelas de Nueva York, a quien debo agradecer no sólo esto sino la deferencia con que atendió todas mis solicitudes y el interés evidenciado por conocer nuestros métodos y resultados en Argentina y particularmente en Córdoba.

★★★

Publio A. Freire / La Escuela Rural: Organización

Este trabajo reactualiza la conferencia que, sobre el mismo tema, pronunciara el autor a invitación del entonces Ministro de Educación y Cultura de la Provincia, el 24 de febrero de 1950, en el salón de actos de la Escuela Normal Superior "Dr. Agustín Garzón Agulla" de la ciudad de Córdoba, en presencia de directores y maestros de la Capital y campaña que concurrían a los Cursos de Perfeccionamiento durante dicho año. El asunto no ha perdido vigencia ni mucho menos, y el autor lo muestra ahora en una nueva forma y confrontando los datos más recientes, con el propósito sugestivo de aportar soluciones a un problema que tanto nos toca. La extensión de la nota impone su división en tres partes, que tienen no obstante unidad en sí mismas; en este número de TRAPALANDA publicamos sólo la primera (Organización), reservando las restantes para nuestra próxima edición

Definición Previa Comenzaremos por aclarar que la clasificación de escuelas urbanas y rurales, dada por la División de Sociología Rural de la Dirección General de Coordinación de Economía Agropecuaria de la Nación (1), en la que considera como URBANAS a las escuelas situadas en localidades de 2.000 o más habitantes, y como RURALES a las restantes, no satisface ni contempla la realidad del ambiente escolar de nuestra provincia. Para nosotros, y siguiendo en ello el uso y una larga tradición, corresponde englobar en el grupo de "escuelas rurales" a las ubicadas en localidades, parajes y lugares con menos de 500 habitantes y cuyo "habitat" sea esencialmente campesino.

Hecha la definición, encontramos que, en esta categoría de ESCUELAS RURALES de la provincia de Córdoba, está comprendido más del 90 o/o de las ESCUELAS UNITARIAS; o sea aquéllas en las que un maestro-director atiende dos, tres y hasta cinco secciones de grado simultáneamente, como único personal del establecimiento a su cargo. Raramente se encuentra alguna escuela unitaria en zonas suburbanas de ciudades o localidades importantes; por lo menos, tal es lo común en nuestra provincia y, especialmente, en este departamento de Río Cuarto.

Problemas que se Plantean De la sola enunciación de las características de organización que atribuimos a nuestra escuela unitaria y rural, puede inferirse el problema que su existencia plantea, y cuya solución preocupa y debe preocupar por igual a los gobiernos, a las autoridades escolares, a los mismos educadores, a los sociólogos, a los padres y a la sociedad en general, a la que, aunque de primera intención no se advierta, tan de cerca afecta. No puede perderse de vista la circunstancia de que esta escuela representa, para la mayoría de sus alumnos, el único establecimiento de enseñanza a que han de concurrir en toda su existencia. Y del éxito o del fracaso de esta escuela unitaria depende entonces, primordialmente, el porvenir de miles y miles de niños; más, depende una formación social.

De ahí, pues, la gravedad que adquiere la notoria inferioridad de esta clase de escuelas, que reclaman ya la adopción de medidas y procedimientos, capaces de dotar a la población rural de instituciones dignas de nuestro país. La solución debe hallarse, a nuestro juicio, en una íntima coordinación y "ensamblamiento" de muchos factores, entre los que se destacan como más aparentes, por su cabal importancia, estos tres: LA ORGANIZACION de esta escuela; EL MAESTRO que en ella enseña y EL PROBLEMA de enseñanza a utilizar.

De la Organización de las Escuelas Rurales

La estadística, nos va a proporcionar datos de los cuales extraer algunas conclusiones interesantes y que hacen a la cuestión.

Tomaremos primeramente los referidos a los años 1951 y 1953, que nos son los más cercanos. Así vemos que, en primer término, nos dicen del número de escuelas provinciales de Córdoba, clasificadas en establecimientos de Primera, de Segunda y de Tercera Categoría; en Capital y Campaña; para luego darnos el total de ellas que son *rurales*, y de entre éstas las *unitarias*:

a) - AÑO 1951:							
Categorías	1ra.	2da.	3ra.	Total	Rurales	Unitarias	
1 - CAPITAL	99	16	10	125	—	—	
2 - CAMPAÑA	243	60	688	991	649	378	
b) - AÑO 1953:							
1 - CAPITAL	66	3	12	81	—	—	
2 - CAMPAÑA	257	57	673	987	653	398	

Notamos aquí que, en 1951, de 991 escuelas de campaña, el 65 o/o son RURALES y, de éstas, el 58 o/o de organización UNITARIA. Estos índices aumentan, en 1953, en la siguiente forma: de las 987 escuelas de campaña existentes, 653 ó sea el 66 o/o son RURALES y, de éstas, 398 ó sea el 60 o/o son UNITARIAS. Vale decir, que se ha producido, en cuanto a las escuelas de campaña, un "efecto" de balanza: mientras que ha disminuído en 4 unidades el número de dichas escuelas —columna de "totales"— la cantidad de éstas con organización unitaria ha aumentado en 20 unidades, determinando pues un ligero aumento en los correspondientes índices. Estas cifras parecerían indicar que el número de maestros en las escuelas rurales *ha disminuído*, como mínimo, en 24 unidades, puesto que habiendo 4 escuelas de campaña menos y 20 unitarias más que en el año 1951, el resultado en cifras absolutas nos da 24, precisamente. Y decimos *como mínimo* ya que en verdad es notorio que a una gran cantidad de escuelas rurales, con dos o tres maestros además del director revistando en cada una de ellas, se les ha quitado, para cubrir otras urgencias en las ciudades o localidades más cercanas a las mismas, una o dos unidades docentes, dejándolas en la relación 1-1 (un director y un maestro), de modo que se ha quebrantado la relación 1-2 ó 1-3 ó 1-4 que constituía, a partir de fines de 1949, el "desideratum" a que se tendía en materia de organización de las escuelas rurales; propósito destinado, virtualmente, a disminuir el número de *escuelas unitarias* y poder así atender a la siempre progresiva creación de nuevas secciones de 3°, 4°, 5° y 6° grados, que empezó, ya entonces, a implantarse como acertada política educacional para las escuelas de nuestra campaña. O sea que, a partir de 1953, mientras a esas escuelas se prosigue creándoles grados superiores que satisfacen la suprema aspiración de que toda escuela cordobesa imparta el ciclo completo de enseñanza —de 1° a 6° grado—, al mismo tiempo se ha venido disminuyendo, en cifras relativas, el número de docentes que deben atender a esas nuevas secciones de grado. Dificultades económicas de presupuesto, sin duda, que deben ser superadas si se pretende la solución del problema.

Una Disposición Gubernativa

Una recentísima disposición gubernativa, que ordena el funcionamiento de más de 300 secciones de 6° grado en las escuelas provinciales de Córdoba, es una acertada medida que viene a completar el cuadro cuya conformación se iniciara en forma seria y decidida a raíz de los resultados de la "Campaña Sanmartiniana Pro-Alfabetización" del año 1950; pero disponer al mismo tiempo, cuando el personal de la escuela —director y maestro— no sea suficiente para atender simultáneamente las 7 secciones de grado que como mínimo tendrá entonces cada establecimiento, que el mismo se haga cargo de la enseñanza con doble turno, mereciendo entonces una remuneración suplementaria que creemos alcanza a \$ 350 mensuales, no es resolver el problema de la escuela rural.

La solución que, "a priori", corresponde adoptar, no puede ser sino: más sec-

ciones de grado en cada escuela; más maestros, de modo que ninguno de ellos tenga que atender más de dos secciones simultáneamente.

En Río Cuarto se dió la pauta Esta faz del problema estaba en vías de solución aparente en nuestro departamento, siguiendo una política que tendía, a partir de 1950, a lograr que para el corriente año 1954 no quedara ninguna escuela unitaria y para 1955 no hubiera ninguna escuela rural sin el ciclo primario completo de 1° a 6° grado y con su personal en la relación 1-4 ó 1-5.

Que este propósito llevaba vías de efectivizarse, nos lo indican los siguientes guarismos, todos referidos al departamento Río Cuarto:

AÑOS:	1948	1949	1950	1951	1952
1 - Escuelas Rurales (Total)	37	37	37	37	38
2 - " " Unitarias	25	22	14	7	5
3 - Secciones de grados	116	119	125	160	182
4 - Docentes a su cargo	46	49	63	101	102
5 - Grado/Promedio máximo	2°	2°	3°	4°	5°

Podemos apreciar, del examen de los mismos, que, paulatina y progresivamente, a medida que van disminuyendo las escuelas unitarias, van aumentando en proporción inversa las secciones de grados y la cantidad de docentes que las atienden y, con ellos, se va elevando también el grado/promedio máximo de cada escuela.

Con respecto a los años 1953, 1954 y 1955, se había trazado el plan de creaciones que pasamos a consignar, referido siempre al de los años anteriores, con el que guardaba, según se aprecia, la más íntima relación:

ESCUELAS RURALES CON GRADO MAXIMO HASTA:

Años:	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955
Segundo grado	19	18	16	3	3	—	—	—
Tercer "	14	15	13	10	7	3	—	—
Cuarto "	1	1	5	15	7	7	3	—
Quinto "	—	—	—	5	13	7	7	3
Sexto "	3	3	3	4	8	21	28	35

Estas creaciones traerían aparejados los siguientes aumentos de unidades docentes para esas escuelas:

En 1953: 29 maestros
 " 1954: 21 "
 " 1955: 13 "

En total, 63 unidades docentes para hacerse cargo de las 84 nuevas secciones de grados a crearse entre 1953 y 1955. Pero, los planes mejor inspirados no siempre pueden cumplirse, pese a los mejores propósitos de sus gestores y gobernantes; estos últimos, muchas veces, deben diferir un asunto, en beneficio de otro que en la hora de obrar resulta o parece más apremiante que aquél.

Conclusión En síntesis, creemos necesario llegar a la conclusión de que el problema de ORGANIZACION DE LAS ESCUELAS RURALES en nuestra provincia ha de encontrar su acabada y eficiente solución con más plazas docentes en cada una de ellas, sin la anomalía de orden práctico, técnico y didáctico que significa que un solo docente atienda en forma simultánea a más de dos secciones de grado. De esa manera podrá cumplirse uno de los anhelos más fervientes de todo maestro consciente de la tarea que se trae entre manos.

(1) - Véase "LA ESCUELA PRIMARIA RURAL EN LA ORGANIZACION ESCOLAR ARGENTINA", Bs. As., 1948. Publicación Miscelánea Nro. 274 del Ministerio de Agricultura de la Nación.



Ricardo Chaminaud / Notas Paleontológicas

— I —

Dedico estas reflexiones paleontológicas a los jóvenes interesados en una disciplina de suyo árida e ingrata, para facilitarles el camino, ya que yo sólo recibí de los *especialistas* —con la única excepción del inol-

vidable Lucas Kraglievich, el más brillante de los discípulos de don Florentino Ameghino— mazazos que podrían haberme resultado fatales, sino hubiera tenido una entereza a prueba de golpes, y la noción exacta de lo que vale la continuidad del esfuerzo.

Y la razón de esta tremenda injusticia no es otra que la disparidad de criterio de dos escuelas antagónicas; una, europea, que rejuvenece a sabiendas nuestros terrenos; y otra, argentina, que, por reacción, los envejece.

Son dos enfoques diferentes; dos escuelas, con sus maestros y sus discípulos. Cada una de ellas aporta una montaña de argumentos reales y ficticios, y, como siempre, la verdad se les escapa a ambas, porque permanece inasible e inhallable, en un discreto término medio, especie de rincón provinciano, que, ciegas, se niegan a ver y a reconocer.

Si el joven principiante opina, como tiene que optar por uno de los dos términos antagónicos, inmediatamente es fulminado por los jefes de la escuela opuesta.

Estas amarguras las inició don Germán Burmeister, el primer Director del Museo Nac. de Ciencias Naturales de Buenos Aires, cuya acritud de carácter pudo haber sido fatal para el entonces joven entusiasta y simple coleccionador de huesos, Florentino Ameghino. Pero el joven no se arrendó, ni ante la magnitud del sabio que lo atacaba —¡tán sabio que su monografía sobre los gliptodontes es una obra clásica de indiscutible mérito, donde se puso en juego la más auténtica disciplina germánica, y el saber más modesto y silencioso!— ni la incompreensión del medio ambiente, que se inclinaba, claro está, por el de afuera.

Estanislao Zeballos —que tenía su veleidad científica y Francisco P. Moreno— —¡un grande de verdad!— tomaron partido por Burmeister, y de este modo nuestro gran muchacho —que después habría de asombrar al mundo con sus equivocadas pero geniales concepciones antropogénicas, y con su versación paleontológica, acaso sólo comparable a la de Ricardo Owen— se encontró solo, y lo que es peor, sin recursos, en una tierra inhóspita —terriblemente inhóspita para los nativos— y si ese nativo cultivaba alguna disciplina científica, entonces, sí, lo digo bien alto, criminalmente inhóspita!

Por qué seremos así? En 1918 yo vestía en Francia, perentoriamente, el uniforme del 129 Regimiento de Infantería, con asiento en la ciudad del Havre, donde existen unas hermosas barrancas de ciento veinte metros de altura, de edad jurásica —cretácica, que me atraían enormemente con el misterio de su fabuloso origen.

Mis superiores —militares— leyéndome en los ojos yo no sé qué juveniles apertencias, hallaron el modo de facilitarme salvoconductos como éste que religiosamente conservo:

*“le soldat Chaminaud Ricardo est autorisé a sortir en ville
“pour les besoins du service jusqu'a 20 heures”.*

Signé Le Pharmacien auxiliaire.

El doctor Ricardo Chaminaud, jefe de la Sección Paleontológica del Museo Provincial de Ciencias Naturales, Dr. Angel Gallardo, de Rosario, vivió su infancia en Sampacho, marca de la Trapalanda. En las barrancas del arroyo vecino o en las laderas del cerro de Suco quizá naciera su vocación por los estudios paleontológicos; hoy, al divisar en el bienhadado fundo de sus primeras excursiones a otros jóvenes animados por aquel entusiasmo que antes le impulsara, les tiende su mano generosa en esta breve nota que trae el aporte de sus experiencias, estudios y reflexiones.

Y me iba a las barrancas a estudiar geología, con los oídos bien destapados, para oír, de paso, la eterna sinfonía de las olas en una tierra tan cargada de historia, que apenas cerramos los ojos ya nos parece estar asistiendo a yo no sé qué endemoniadas contramarchas de ejércitos en lucha. En Rouen, el Director del Museo, monsieur Coulón, me hacía colocar una mesa y me facilitaba el *Traité de Geologie de Emile Haug* para que estudiase (antes de opinar).

En París, en cierto momento, yo me encontré haciendo de intermediario verbal entre dos viejecitos venerables que me trataban con humildad... Cuando más tarde supe que había estado llevando a Roux (¡el descubridor del suero antidiftérico!) mensajes de Laverán (¡el descubridor del germen del paludismo!), casi desfallezco. Venero esas memorias! Venero esos recuerdos, no por la parte insignificante que en ellos me tocó vivir, sino por lo que representan para la humanidad, para la historia de la cultura!

Y nuevamente me pregunto: ¿por qué seremos así? ¿hasta cuándo seremos así?

Por eso, con esa experiencia, yo no quisiera nunca, por el hecho de estar cultivando estos estudios desde los 15 años, helar el entusiasmo de ningún joven principiante con matillazos que a mí me dolieron tanto, en su hora, y, que, en definitiva, al bien templado no lo hieren nunca.

Tanto más, cuando a diario vemos cómo nos equivocamos en una ciencia de suyo fluctuante, en donde la hipótesis, a veces, lo es todo, y la realidad nada. Me gusta señalar errores y que me los señalen, porque entonces, le estampo un beso en la frente a la Verdad, que es un poco mi novia, por serlo de todos los que estudian.

— II —

Con estas consideraciones preliminares, yo mismo me digo:

Conviene conocer a fondo la osteología de los vertebrados vivientes y sobre todo la de los mamíferos, de tal modo que si nos presentan la más pequeña parte del más diminuto de los huesecillos podamos decir inmediatamente: es una apófisis estiloides, o es el cubonavicular de una oveja o de un pecarí...

A veces no hay más remedio que dejar de escuchar las sandeces del orador que en el banquete arremete contra el buen gusto y contra todos, y, como quien no quiere la cosa, comprobar que en el pollo, al contrario de lo que pasa en el hombre, las costillas falsas son las primeras...

Un hueso fósil muy grande, encontrado en terreno pampeano; o es de un desdentado gigantesco (*Megatherium*, *Scelidotherium*, *Scelidodon*, *Mylodon*, etc., etc.) o es de un *Toxodon*, o de un *Mastodon*. Un fémur de 1 metro 10 centímetros sólo puede ser de este último. Húmeros muy anchos abajo y de poco espesor, de desdentados. Fémures anchos, casi cuadrados, de desdentados *anicanodontes*; vale decir, de desdentados, que sólo tienen de tres a cinco muelas de cada lado, de cada mandíbula o maxilar (0/0, 0/0, 3/3 ó 4/4 ó 5/4 ó 5/5). Pero si encontramos alguna placa hexagonal o pentagonal, de unos cuatro o cinco centímetros de diámetro, y hasta tres o cuatro de espesor, entonces estamos en presencia de un desdentado acorazado, *icanodonte*, de muchas muelas (0/0, 0/0, 8/8).

Algunos de éstos son muy robustos: *glyptodon*, *panochtus*, *doedicurus* (1), etc. etc. Placas más pequeñas, más frágiles, pueden ser de algún *sclerocalyptus* o de *Lomaphorus*.

Los huesos de carnívoros (osos, panteras, gatos monteses) son más escasos. La mayor parte de los húmeros (húmeros y fémures muy parecidos a los del hombre) casi, constantemente con el agujero epitrocleano.

Los huesos de algunos osos gigantes (*Arctotherium Bonaerensis*, *Candiotitii*, *latidens* o *angustidens*) pueden inducir a error, porque estos caballeros eran todavía más grandes que el oso polar, y para convencerse de que sus huesos pertenecen realmente a ellos hay que compararlos cien veces. Viene después el asunto de nuestros caballos fósiles. Hemos tenido aquí, por lo menos, media docena de especies, además de una zebra y quizá, tal vez, algún onagro.

Pero Señor mío, ¡qué molares! ¡qué huesos nasales! Ya lo desconcertaban a Francisco Javier Muñiz, hace de esto, poco más de un siglo!

Y la *Macrauchenia*, ese caballo con trompa, de enormes vértebras cervicales y tres vasitos (pichicos) en cada pata?

Vienen después los cérvidos, cuyos restos son tan abundantes, y los camélidos (llama, alpaca, guanaco y vicuña) cuyos más antiguos representantes (*Lama setevenisi*, *Pliauchenia*, *Alticamelus*), aparecen en el Cuaternario inferior y en el Plioceno de los Estados Unidos.

Y, como siempre, los más pequeños, los más humildes ¡al último!

De los diez o más géneros de pecarías americanos, por lo menos seis o siete son encontrados en el terreno pampeano (*Platygonus*, *Catagonus*, *Antaodon*, *Prosthénops*, etc., etc. Algunos de ellos, omnívoros, poseen muelas, sobre todo cuando están un poco gastadas, muy parecidas a las del hombre, y pueden inducir a error.

Nuestros roedores fósiles forman legión, pero sus huesos, muy pequeños, suelen pasar desapercibidos. Muy de tarde en tarde puede encontrarse algún incisivo perteneciente a algún roedor de gran tamaño, últimos representantes de la extinguida fauna arauco-entrerriana, o afines a ella.

No quiero terminar estas notas escritas al correr de la pluma, sin recordarles a los jóvenes que demuestren algún interés por estas cosas, que en pagos de Río Cuarto difícilmente podrán ver, del terreno pampeano lo infrapuesto al piso bonaerense. Pero si hacen alguna corta excursión a la ciudad de Córdoba al final de la calle Fraguereiro, cerca del Observatorio, aparece el *belgranense medio* que es un banco de limo pardorrojizo oscuro, de un metro o menos de espesor; las típicas cenizas volcánicas blancas, ácidas (con las que la gente de los alrededores limpia los cuchillos porque son polvo de cuarzo); y en La Cañada, detrás del paredón de piedra (salida del camino a Marcos Paz), las cenizas verdes, básicas, del *lujanense* y el complejo arenoso (h) de Doering del bonaerense.

Para el *ensenadense* típico (loess oscuro, rojizo, con mucha tosca) y el *belgranense superior* (arena guesa, ferruginosa), detrás del Cementerio San Gerónimo. El *belgranense inferior* (arenas grises con gruesos rodados) en la Casa de Aislamiento (calle Junín al fondo).

(1) DOEDICURUS: Digamos, de paso, que si se quiso decir que este animal tenía por cola una especie de mano de almirez "doidyx" o con la pronunciación moderna "dedyx", ya desde el principio viene mal escrita esta palabra, y lo que es más extraño, nada menos que en Burmeister, quien escribe "doedicurus". En Rusconi hallamos "daedicurus". Ameghino escribe como Burmeister "doedicurus". Ahora bien, "ura" es "cola", "uros" es "límite". De modo que lo correcto sería escribir "doidycuros" (pronunciación clásica), o por lo menos "dedycuros" (pronunciación moderna, para aludir a un desdentado acorazado más grande que el "glyptodon" y que el "panochtus", con la cola en maza (rópalo). Pero el uso sanciona y hace las lenguas.

NOTA DEL AUTOR.



Héctor Tenaglia / ¿América fué descubierta el 12 de Octubre de 1492?

Es indudable que todos los textos que pasan por nuestras manos y que se refieren al descubrimiento de América dicen que esta parte del globo fué descubierta el 12 de octubre de 1492, no poniéndose en tela de juicio que su descubridor haya sido Cristóbal Colón; a pesar de que hay autores que siempre negaron tal hazaña al gran navegante genovés, si es que en efecto Colón fuera ligur, como los textos aseguran. Y, precisamente, en la duda que arroja la fecha del descubrimiento se apoyan quienes quieren quitarle a Colón el honor de la prioridad.

Aquí no me propongo arrebatarle derechos a Colón en beneficio de nadie. Procuraré sólo demostrar que no fué precisamente el 12 de octubre de 1492 el día del descubrimiento, sino el 21 de octubre, aproximadamente, del mismo año. Un estudio breve, partiendo de los conocimientos que nos dejaron los antiguos investigadores del universo y de sus movimientos en su afán por determinar una medida de tiempo que fuera fácil e invariable, nos servirá. Ellos se apoyaron en los movimientos del sol y de la luna —los mismos que aún hoy se tienen en cuenta— por obedecer a leyes consideradas inmutables, para crear el calendario que tiende a evitar que el "año civil" se aparte del "año trópico".

El año trópico es el intervalo de tiempo transcurrido entre dos pasos consecutivos del sol por el equinoccio de marzo (punto vernal), siendo su duración de 365 días solares (1) medios, 5 horas, 48 minutos y 50 segundos, o lo que es lo mismo: 365,2422... días de tiempo medio. En tanto que el "año sideral" consiste en el intervalo que el sol emplea, partiendo de una estrella fija, hasta volver aparentemente a la misma estrella, de tal manera que en ese momento la tierra, el sol y la estrella se hallen en línea recta; su duración es de 365 días, 6 horas, 9 minutos y 10 segundos, o lo que es lo mismo: 365,25636... Desde un punto de vista mecánico, éste es el verdadero año, pues en este lapso la tierra efectúa una vuelta completa alrededor del sol.

La diferencia existente entre ambos años —trópico y sideral— estriba en que el sol vuelve al punto vernal (equinoccio de otoño) antes de haber cumplido enteramente una revolución sideral, teniendo que recorrer un arco de 50' 25 para llegar a la misma estrella; el recorrido de este arco le demanda al sol 20 minutos, 19 segundos de tiempo. Pero, ¿a qué se debe esta circunstancia? Sencillamente a que el punto vernal tiene un movimiento retrógrado, que facilita su alcance por el sol antes de cumplido el año sideral.

Ahora bien: para ajustarnos a una medida representada por un número exacto de días, se ideó el "año civil" ya mencionado (365 días), que es por el cual nos guiamos, muy aproximado al año trópico, que tiene un poco más, o sea 365,2422... días. No se ha logrado, como vemos, una perfecta concordancia entre ambos —civil y trópico— pues existe la diferencia de 0,2422... días entre uno y otro.

A causa de esta diferencia, pequeña cuanto importante, el año civil —más corto que el año trópico— finaliza antes; y cada 365 días, la distancia de tiempo crece seis horas aproximadamente. Estas seis horas por año, en el transcurso de la historia, fueron acumulándose hasta que, en la época de Julio César (45 a de J.C.), llegaron a sumar ochenta días; había ya una gran discordancia entre las fechas que fijaba el calendario y las estaciones. Para arreglar las cosas, Sosígenes de Alejandría aconsejó al dictador que reformara el primero, atrasándolo ochenta días: de tal manera, aquel año resultó sólo de cuatrocientos cuarenta y cinco días. Y para que el error no se repitiera se dispuso intercalar un día complementario cada cuatro años, entre el quinto y sexto días de las Calendas Marcias, o sea entre el 24 y 25 de febrero, llamándolo "bisextil"; de donde viene el nombre de "año bisiesto". Esta corrección, conocida como "Reforma Juliana" da al año civil una duración de 365,25 días.

En el siglo XVI fué necesaria una nueva reforma aconsejada al Papa Gregorio XIII. El año civil se había distanciado otra vez del año trópico, en diez días aproximadamente, a causa de que Sosígenes salió del paso estableciendo para el primero una XII. El año civil se había distanciado otra vez del año trópico, en diez días aproximadamente, a causa de que Sosígenes salió del paso estableciendo para el primero una duración de 365,25 días, cuando en realidad correspondía una menor, pues el año trópico tiene sólo 365,2422... días. Subsistía pues una diferencia de 0,0078 días anuales, más pequeña aún que la advertida en la era juliana, pero que también era necesario salvar; ya que en los mil doscientos cincuenta y siete años transcurridos entre el Concilio de Nicea y el año 1582 producían un error de diez días, que resultan de multiplicar la fracción de tiempo 0,0078 por 1.257 años.

La Reforma Gregoriana, fué decisiva; se dispuso que el 5 de octubre de 1582 fuese 15 de octubre. Esta vez el calendario se saltó diez días; y para librarse de nuevos yerros, se acordó la supresión futura de tres días bisiestos cada cuatrocientos años.

Y todo ésto, ¿qué relación tiene con la fecha del descubrimiento de América? Sencillamente, que si la Reforma Gregoriana se hubiese practicado en el año 1492, fecha del descubrimiento, —es decir noventa años antes de lo que en realidad se practicó— deberían haberse saltado nueve días aproximadamente (con exactitud: 9,1026 días) del calendario, en lugar de los diez saltados en 1582; y entonces la hazaña de Colón, o de quien sea, no se hallaría registrada el 12 de octubre, como afirma la historia, sino el 21 del mismo mes cuando en realidad ocurrió este acontecer, desde muchos puntos de vista revolucionario.

Cabe agregar, que, precisamente la trascendencia universal del descubrimiento ha inspirado el ejemplo; pues de la misma manera puede discutirse la fecha del nacimiento de Cervantes, como cualquier otro hecho anterior al año 1582.

(1) **SOL MEDIO:** Es un astro ficticio, creación del hombre, que recorre la eclíptica con movimiento uniforme, tardando un año trópico lo mismo que el sol verdadero para pasar dos veces consecutivas por el punto vernal.

DIA SOLAR MEDIO: Se llama al intervalo transcurrido entre dos pasos consecutivos del sol medio por el meridiano del lugar.

Martin D. Agüero / A 2300 años del nacimiento de una institución jurídica que no envejece

Estudiando el derecho romano en toda su evolución, desde sus albores hasta Justiniano, descubrimos que frente al derecho civil o quiritarario se desarrolla un nuevo derecho generado por la original institución de la pretura y que se denomina generalmente pretoriano, honorario o edictal. El pretor romano, encargado de decir en el caso concreto cuál era la norma aplicable, si la había, o elaborarla en defecto de ella, hizo nacer así un derecho más humano, animado por razones de utilidad y bien común, que fué modificando constantemente y de una manera vigorosa al derecho civil clásico, atemperándole, corrigiéndole o supliéndole. Ello acontecía a medida que se iban presentando nuevas situaciones de hecho que no habían sido contempladas por aquel sistema rígido, estructurado por el patriciado romano; pero a partir del siglo IV antes de Cristo, fecha en que aparece la institución pretoriana al tiempo que los negocios jurídicos se complican por la incrementación del comercio, se hace sentir la necesidad de adecuar el derecho a esa realidad. El espíritu práctico del pueblo del Lacio creó entonces los órganos encargados de arbitrar la solución jurídica del múltiple acontecer humano encomendando a la equidad la gestión de los pretores.

En ese crear incesante del derecho por la institución pretoriana nacen los *interdictos*. Se trataba de una orden por la cual el magistrado prohibía hacer alguna cosa, "interdicít", cuya etimología significa, precisamente, vedar, prohibir. Expresa MAYNZ que no pudiendo el magistrado, en algunos casos, dar solución a ciertos estados de hecho confiriendo una *acción*, empleaba su "imperium", dando un interdicto en contra de aquél que se oponía o era culpable del ataque. Como es natural, los primeros interdictos fueron verdaderas prohibiciones, pero con el tiempo el pretor, mediante esta misma fórmula, ordenó también practicar hechos positivos, tales como la exhibición de una cosa o su restitución. Así nacen los interdictos *prohibitorios*, *restitutorios* y *exhibitorios*, mediante los cuales se intimaba a alguna de las partes o a ambas para que se abstuvieran de realizar algún acto, o a restituir o exhibir alguna cosa.

Los interdictos generaron un procedimiento expeditivo y rápido destinado a garantizar en un principio, según parece, la posesión y el uso de la cosa pública. El magistrado resolvía la cuestión en la primera comparecencia de las partes en desacuerdo, expidiendo el correspondiente "interdictum". En caso de desobediencia, la parte que lo había promovido comparecía por ante el pretor, al que comunicaba la desobediencia, e inmediatamente el magistrado conminaba al rebelde con una multa y a su vez lo obligaba con una "sponsio paenales", es decir que le hacía prometer pagar al actor una cierta suma de dinero, si resultaban ciertos los hechos en que se fundaba el interdicto; en la misma forma quedaba obligado el que lo promovía para el caso en que las cosas resultaran de manera diferente a la por él sostenida. Estas promesas que el pretor imponía obligaban a reflexionar seriamente al litigante de mala fe, contribuyendo esta circunstancia al éxito de los interdictos ya que, por lo general, con la primera comparecencia ante el pretor, su orden se cumplimentaba, si el actor realmente tenía razón.

Entre aquellos interdictos los había de la mayor importancia, en especial los que por su contenido patrimonial pertenecían al orden privado y resolvían las cuestiones más numerosas y arduas. De entre ellos, y por su importancia y actualidad —intactos han pasado a las leyes contemporáneas— hemos de destacar los interdictos posesorios: *interdicta recuperandae possessionis*; *interdicta retinendae possessionis* e *interdicta adipiscendae possessionis*. Mediante ellos el pretor podía regular de manera eficiente y precisa la compleja casuística que genera el hecho de la posesión y sus innumerables disputas. Los interdictos de retener y recuperar la posesión fueron aplica-

dos, asimismo, por analogía, a las servidumbres personales de tal suerte que el "*itinere actuque privato*" protegía a quien había hecho uso de una servidumbre de paso durante treinta días; el "*aqua quotidiana et aestiva*" que se confería al que había adquirido de buena fe el uso de las aguas de pertenencia de otro, para todo el año o durante el verano; el interdicto "*de rivis*" que era concedido por el pretor para mantener la posesión y poder restaurar los conductos de agua; el "*de fonte*", que amparaba el derecho de servirse de las aguas de la fuente de otro; el "*de fonte reficiendo*", otorgado para reparar las fuentes de agua, etc.

De profundas consecuencias en la ulterior evolución legislativa resultó la creación por el pretor del llamado "*interdicto quorum bonorum*" que, a principios de nuestra era, vino a reconocer cierta relevancia jurídica al vínculo natural de la familia. Algunos miembros de la familia romana, en efecto, antes excluidos de todo derecho sucesorio fueron asimilados, mediante la concesión de este interdicto, a los herederos del "*pater familiae*". Esta circunstancia permite subrayar la importancia de la función que la institución interdictal cumplió en Roma al permitir el progreso, más humano que jurídico, del Derecho, ese arte de lo bueno y de lo equitativo, de acuerdo a la definición contenida en el Digesto (L. 1, T. 1., Ley 1).

La naturaleza de los interdictos romanos, esencialmente destinados a la solución de un caso concreto llevado ante el órgano jurisdiccional, determinó su creación incesante y diversa. Valga, por ello, sólo citar algunos de los más significativos: el interdicto "*demolitorium*", antecedente inmediato a pesar del tiempo transcurrido del de "obra nueva" de nuestro Código Civil, por el cual el magistrado ordenaba la paralización provisional de la obra en tanto recayese resolución sobre las cuestiones planteadas por los contendores; el interdicto de "*cauti damni infecti*", por el que se concedía al demandante en caso de obra ruinosa la posesión de un edificio que le amenazaba con un peligro; el interdicto de "*tabulas exhibendis*", que tenía por fin hacer exhibir una cosa o alguna persona; el interdicto "*de uxore exhibenda adducenda*", concedido al marido a los efectos de exigir la devolución de su mujer de quien la hubiera detenido ilegalmente, etc.

La enumeración exhaustiva de los interdictos se excusará en el caso para no abrumar al lector, y porque podrá hallarse prolijamente tratada en la Enciclopedia Jurídica Española, Tomo XIX, página 783, de D. José Buxadé, de donde hemos extraídos los citados para demostrar, con la brevedad que enmarcan estas líneas, la singular importancia de un tiempo y una institución fundamentales en la historia de la evolución de las ideas jurídicas latinas.

Jorge A. Carranza / Un problema siempre actual frente al Código Civil Argentino.

La información periodística, aún la no especializada, ofrece a menudo la posibilidad de conocer situaciones y conductas, hechos y relaciones humanas, que si bien enmarcan en la ley interesan no sólo al jurista sino que satisfacen, asimismo, la curiosidad siempre creciente del lector común. En el diario "La Nación" del 1° de julio de 1953 aparece una de tales noticias, y en ella, bajo el título de "Por considerarse usurario el interés, se anuló una operación bancaria" se glosa la resolución judicial recaída en un caso que, por su abundante repetirse en los últimos tiempos ha terminado por demostrar la universalización y generalidad y, más precisamente, la actualidad de la exacción de que los acreedores hacen objeto a los deudores, con ocasión de préstamos en dinero.

Brevemente se relacionan en la nota los antecedentes de la cuestión: un propietario de campos solicita un préstamo de \$ 330.000 m|n., destinados a invertir en el fraccionamiento de su propiedad, suscribiendo un documento renovable a 180 días, con el 8 o|o de interés pagadero por semestres adelantados. Pero, al formalizarse por ante Escribano Público la operación, el prestatario debió prometer restituir la suma de \$ 530.000 m|n., pues además de los intereses debió ofrecer el 20|o de la cobranza de las cuotas de los loteos y el 33 o|o de los beneficios a obtener, ya que, caso contrario, el préstamo no le sería concedido. El deudor recurrió de nulidad a tal acto jurídico reputando usuraria la transacción y reñida con la moral y las buenas costumbres. Hasta aquí la noticia periodística que sólo agrega, sin mayores precisiones de detalles, que el éxito acompañó a la pretensión del demandante perjudicado. A pesar de no haber sido posible reunirnos con la sentencia de que se hace mención en la crónica, la escueta noticia es suficiente motivo para decidirnos a indagar acerca de situaciones tales y tratar de averiguar cuáles son los medios con que la ley argentina cuenta para reprimirlas.

Apresurémonos a fijar las bases de nuestra investigación que deberá concluir por responder al siguiente interrogante: *¿el convenio por el cual se establecen intereses usurarios o se prometen prestaciones contrarias a la moral y a las buenas costumbres, puede ser anulado en nuestro derecho?* La proposición lleva en sí misma la limitación concreta del asunto. Nos hallamos —preciso es ubicar primeramente el tema— frente al viejo, sí que debatido problema de *la lesión* en el Derecho Civil, cuya complejidad y evolución le asignan especialísimo interés.

Digamos antes de seguir adelante que la institución de *la lesión* no ha podido siempre ser definida de una manera unitaria. En los textos antiguos y hasta fines del siglo pasado los autores se inclinaron por considerarla como "el *dolus re ipsa* que resulta de la diferente proporción entre lo que una parte ha dado y lo que ella recibe" (Troplong, 1, De la vente, 166), subrayando la nota objetiva de la desigualdad de las prestaciones y exigiendo, para que la rescisión por *lesión* fuese posible, que el perjuicio fuese considerable y superase las tarifas fijadas por la ley. Contrapuesto a tal sistema que denominaríamos "clásico", la concepción moderna de *la lesión* pone el acento en el aspecto subjetivo de la cuestión considerándola, como bien afirman Planiol y Ripert (Droit Civile, T VI, 210) "la anomalía del contrato que resulta de la debilidad, ignorancia o necesidad de una de las partes respecto de la otra y del abuso cometido por esta última que aprovecha de su inferioridad".

La disputa entre partidarios de una y otra tendencia en la estructuración legal de *la lesión* tuvo ocasión de reanudarse al discutirse su inclusión en el Código Civil Francés. En los trabajos preparatorios de esa primera sistematización legislativa, en efecto, Cambacères, Portalis y Bigot de Prameneu, sostuvieron encontrados puntos de vista que concluyeron por determinar los vicios y los errores manifiestos que desde entonces

fueron señalados como caracteres de la materia en el Código Napoleón. Finalmente, sin embargo, como con acierto lo advierte Louis Lucas en "Lesion et contrat", predominó el criterio ecléctico de Portalis para quien *la lesión* participaba de una naturaleza a un tiempo objetiva y subjetiva, ya que el acto jurídico que la padeciera adolecía, simultáneamente, de falta de causa (elemento objetivo) y de vicio de la voluntad en el agente perjudicado en razón de error, dolo o violencia (elemento subjetivo). La referencia histórica permite individualizar los motivos determinantes de la concreción legislativa del instituto. Fué precisamente por tales divergencias que el Código Napoleón introdujo *la lesión* no como una norma genérica, comprensiva de todos los actos de voluntad, sino como una disposición particular limitada a regir los casos expresamente enumerados por la ley. Y ello, agreguemos, gracias a la oportuna intervención de Napoleón que, como en otros casos hizo sentir el peso de su opinión favorable a la inclusión de la lesión, sobre la de los legisladores disidentes (Planiol y Ripert, loc. cit., op. cit.). Lo cierto es que el Código Civil Francés sólo autorizó la rescisión de los actos jurídicos, fundada en *la lesión*, en los siguientes casos: 1º) el heredero puede solicitar la rescisión del acto de aceptación de herencia, cuando ésta está disminuía en más de la mitad (art. 783); 2º) el coheredero puede rescindir el acto de partición de herencia cuando padezca una *lesión* de más de un cuarto (art. 887) y 3º) el vendedor de un inmueble que padece una mengua de 7|12 partes del precio, puede demandar la rescisión de tal venta (art. 1674). Fuera de tales casos tiene plena vigencia la regla del art. 1118: "*La lesión no vicia las convenciones sino en ciertos contratos y respecto de ciertas personas*".

La referencia concreta a los textos legales franceses y la breve relación de sus antecedentes, permiten concluir que en el Código Napoleón de 1804, fuente necesaria de la legislaciones subsiguientes el predominio de los principios generales informados en la revolución liberal y traducidos en reglas destinadas a encarecer la inviolabilidad de las convenciones y la libertad de comercio e industria, debían necesariamente imponerse, determinando respecto del instituto que estudiamos la limitación de las causales de rescisión por *lesión*, las que no podían ser más numerosas que las que, a duras penas, consiguieron sobrevivir a los rudos ataques del Consejo de Estado francés.

Pero si Francia acuña en su Código la norma proscriptora de *la lesión* en 1804, es también escenario de una serie de concesiones legislativas particulares que vienen, a comienzos de este siglo, a atemperar el rigorismo del sistema tarifario y restrictivo de *la lesión*, poniendo de manifiesto de qué manera el Derecho es antes que otra cosa la regulación de la realidad humana vigente. En efecto, una ley del 8 de julio de 1907 (vente d'engrais) confiere acción de rescisión por *lesión* "*al comprador de granos o substancias destinadas a la alimentación, que haya sido perjudicado en más de 1|4 de su valor*", en tanto que otra ley, la del 21 de Abril de 1916, referida al salvataje, estatuye la rescisión de la promesa otorgada "*bajo la influencia de un peligro siempre que el Tribunal estime que las condiciones no son equitativas*"; definitivo, por último, es el proyecto de ley del 2 de Julio de 1906 en que se declara que "*debe ser considerada como ilícita toda cláusula del contrato de trabajo por la que una de las partes haya abusado de la necesidad, ligereza o inexperiencia de la otra, para imponerle condiciones en flagrante desacuerdo con la importancia de los servicios*". Las limitadas causales de rescisión por *lesión* se multiplicaban así singularmente cubriendo de excepciones la prohibición del art. 1118. Y es que Francia no podía constituir la única derogación al más moderno modo de considerar la cuestión.

La legislación comparada había consagrado ya, luego del interregno individualista, que más valía proteger la equidad y el respeto del hombre por el hombre que la intangibilidad de contratos injustos. El BGB (Código Civil Alemán) puesto en aplicación en el año 1900 establece que "*es nulo el acto jurídico por el que alguien, explotando la necesidad, la ligereza o la inexperiencia ajenas, obtiene para sí o para un tercero a cambio de una prestación, que se le prometan o se le concedan ventajas patrimoniales que excedan del valor de la prestación de tal modo que, según las circunstancias, tales ventajas estén en una acentuada desproporción con ella*" (art. 138); mientras que el ar-

título 21 del Código Suizo de las Obligaciones, autoriza a rescindir todo contrato cuando “*media desproporción evidente entre las prestaciones determinada por la explotación de la penuria, ligereza o inexperiencia de uno de los contratantes*”. En igual sentido se expiden la mayor parte de los Códigos contemporáneos: Polaco (art. 42); Soviético (art. 33); franco-italiano de las obligaciones (art. 22); chino (art. 74); mejicano (art. 17); etc. En menos de cien años, pues, la concepción objetiva de la *lesión*, ceñida estrictamente a una tarifa fija y a una aplicación parcial y restringida, razones ambas por las que Vélez Sarsfield se resolviera a no incluirla en nuestro Código Civil, había sido legislativamente superada. Las leyes contemporáneas, según queda dicho, acogieron de manera unánime el concepto subjetivo de la *lesión* y la instituyeron en norma general aplicable a todos los actos jurídicos en los que, mediante procedimientos diversos, se determine la conclusión de convenciones que riñen con la regla moral y las buenas costumbres.

Un interrogante nos inquieta ahora: ¿cuál es el criterio con que se dispone la materia en el Código Civil Argentino? En verdad su filiación apresuraría a concluir que no puede haber previsto el acontecer legislativo ulterior y que más bien sus soluciones estarían inspiradas en el sistema francés. Sería ésta, sin embargo, una afirmación equivocada. Valga la circunstancia para encarecer los valores éticos y jurídicos de Vélez Sarsfield que apuntó sus propias soluciones en medio de la titánica tarea de seleccionar fuentes. Aquí —lo hemos indicado anteriormente— se apartó de manera expresa de los antecedentes tradicionales y rechazó, con una larga nota de indudable versación comparatista, la *lesión enorme o enormísima*, inspirada en el concepto objetivo y tarifado que la institución tiene en el Código Napoleón. ¿Significa ello, entonces, la existencia de una laguna de la ley en punto a la falta de una norma jurídica que permita hacer caer los pactos en que se explote la debilidad psicológica o económica de uno de los contratantes? Digamos, antes de seguir adelante, que no hay tal previsión en nuestro Código Civil. En efecto, el art. 953, definitorio del objeto de los actos jurídicos exige que ellos “*deben ser cosas... o hechos que no sean imposibles, ilícitos, contrarios a las buenas costumbres o prohibidos por las leyes... Los actos jurídicos que no sean conformes a esta disposición son nulos como si no tuviesen objeto*”. La generalidad de su enunciación lo hace aplicable a todo género de convenciones y su pauta, “*las buenas costumbres*”, apunta inmediatamente a la norma moral, ya que su significación jurídica está referida en la nota al art. 530 del Código Civil, donde se expresa que “*por buenas costumbres se entiende el cumplimiento de los deberes impuestos al hombre por las leyes divinas y humanas*”. ¿La explotación de la necesidad, ligereza o inexperiencia de un contratante que determina la desproporcionada prestación que enriquece al otro contratante no repugna —nos preguntamos— a la conciencia moral y al principio ético que debe presidir las relaciones de los hombres?

De tal manera el art. 953 fija, en nuestro derecho, la norma equivalente a los modernos arts. 138 y 21 del BGB y del Código Suizo, respectivamente; el Anteproyecto de reformas al Código Civil de Babiloni no hace sino repetir su texto, advirtiendo su autor (nota al art. 299) que el artículo de Vélez Sarsfield hace innecesario incluir una previsión como la del Código Alemán.

Así lo ha entendido también la jurisprudencia. El caso con que encabezamos estas líneas se ha resuelto —se dice— anulando la convención por la que el prestatario, urgido por la necesidad de llevar adelante la operación, había prometido pagar intereses usurarios. Ello ofende la moral y las buenas costumbres, “*atmósfera*” ésta donde nace y debe desarrollarse el acto jurídico para que goce de validez, según lo prescribe el art. 953 del Código Civil. De esta suerte el Código Civil Argentino, cuyos trabajos iniciales cumplirán prontamente un siglo, y las decisiones de los jueces encargados de dar vida a sus normas, han hecho de la *lesión* una doctrina general inspirada, para usar las palabras de Planiol y Ripert, “*en la profunda aspiración de justicia que anima la tradición y la civilización cristiana, reforzadas por el sentimiento igualitario que ocupa tan prominente posición en las sociedades democráticas modernas*”. ★

REVISTA DE LA CULTURA

PERFIL DE LA CREACION LITERARIA

De las bibliotecas de casas "Peuser", "Novaro"
y "El Toro".

ORIOU ANGUERA / DEL AMOR Y DEL SEXO

Editó "ASSANDRI"



He aquí un libro que incita más a ser comentado con el autor que a criticado para el lector. Un libro del que hay que hablar vocativamente; y lo vocativo sólo se logra mediante la conversación o la carta, que es también una manera de conversar. Por ejemplo, una carta como ésta:

Señor Biólogo: Hace tiempo que deseaba concretar el impulso, nacido de la lectura de su libro "Del Amor y del Sexo", de escribirle. Mi mayor dificultad consistía en dar con una manera delicada de poder decirle "¡Ah, farsante!" y esto entonado sin acritud, créame; en una exclamación sincera y divertida. Pero, bien lo veo, no he dado con la fórmula.

Su libro tiene más de confesiones que de "amor", y, por supuesto, que de "sexo". Ahora bien: las confesiones —y usted como "buen católico convicto y confeso" debe saberlo— son asuntos entre pecador y confesor. Limitan su estricta intimidad a dos personas. Un libro, en cambio, guarda siempre poca discreción; que tampoco tiene por qué guardarla.

Y en su libro, hay momentos en que las cosas llegan a la impudicia, por lo mismo que están desubicadas, que están en "confesión". No digo esto por el capítulo dedicado a la inseminación artificial, precedido de injustificada prevención. A propósito, fué para mí una sorpresa enterarme del crecido número de voluntarias dispuestas a cambiar la técnica habitual de concepción, de tan buenos resultados hasta ahora, por otra mecánica y antiestética. Me refiero a las cartas: la carta del viejo a la vieja, la del círico a la... ¿Será cínica ella también? Y, por último, a la dama aristocrática. Su artrítica dama aristocrática carece en absoluto de imaginación y paga las consecuencias encontrándose un biólogo por confesor.

De lo restante... Parte usted de excesivos sobreentendidos. El Amor... ¡Ah, sí! El amor es un sentimiento incomunicable, imposible de significar; a lo sumo podrá expresarse. ¡Y ya sabemos lo difícil que es esto! ¿Qué hacer?... Usted echa una mirada a la tierra ¡No, allí no está la solución, claro es! Luego levanta la vista al cielo y grita jubilosamente: "¡Allí!"; para entonces remitirnos a las transcendencias.

En cuanto al Sexo, ocurre algo por el estilo, sólo que usted se pasa aquí a la tauromaquia... Viene el toro ¡Cuidado! Lo mismo da el sexo: un pase de capa y la bestia se esquila... ¿Fácil? Ni tanto ni poco.

No, señor mío; no estoy con usted. Falta la teoría y sobra la experiencia, su experiencia personal se entiende; aún interesante si fuera sincera. Pero convengamos en que no lo es. Sobran demasiados "porque como yo soy..." o "no soy...". Y así va usted escamoteando al lector el derecho de conocerle por lo que dice y piensa.

Permítame pues la reflexión: Las acciones dimanadas de una auténtica personalidad moral, religiosa, etc., son morales o religiosas porque ella "es" moral o "es" religiosa. En las "pseudo personalidades..." se plantean las discrepancias. Por otra parte, va usted de lo particular a lo general con una sangre fría que asusta. La anécdota,

el relato o la carta, respaldan sus espaciaosas conclusiones, merced a recursos dignos del "Reader's Digest".
Puntualicemos: Faltan los sustantivos—de "substantivo", substancia—y sobran los abjetivos. Es que estos temas viejos y eternos hacen caer en pecado; se prestan para hablar de puridades, infinitudes y otras delicias de inmersión... y de nada más. Es claro que, en la esperanza de que un biólogo poseedor de las esencias vitales sobreviva a la destrucción, lo supongo en mejores condiciones para esta clase de faenas.

Muy atentamente.

SARA DIAZ.

VICTOR DE PANGE / GRAHAN GREENE

Edito "MANDRAGORA"

Precedida por una breve noticia biográfica, el profesor del Instituto Católico de París encara el examen de la obra de un autor que al decir de Francois Mauriac, "habrá proporcionado a muchos católicos la oportunidad de repensar su fe". Mas, la vida de Grahah Greene apenas cuenta, aunque la constante información bibliográfica acabe por enseñarla totalmente; pues, como el mismo Víctor de Pange afirma, pensando en la aventura que es siempre escribir una biografía, en cierto sentido todo libro es una confesión. De este modo, Greene nos confiesa en "Viajes sin mapas": "Fuí iniciado en el catolicismo en Nottingham; recorrí el nuevo país en tranvía..."

Periodista también, Víctor de Pange realiza labor de corresponsal ante el autor británico—algunas de cuyas obras; tal "Caminos sin ley", no son sino reflejo de sus experiencias como enviado de prensa—interrogándole a través de sus libros, desde "Historia de una cobardía", el primero que publicó (1929) hasta los más recientes, deteniéndose sobre todo en los mejor conocidos del lector de habla hispana (El poder y la gloria, El fin de la aventura y El revés de la trama) debido, sin duda, a que son también los mejores de la producción greeneana.

Sin embargo, otras novelas, aquéllas calificadas de "policiales", sirven a Víctor de Pange para mostrar que Greene intenta darnos una imagen de nuestro siglo: "el espíritu fariseo, los falsos valores morales, la importancia de un orden social que se mantiene gracias a la fuerza de una estructura administrativa y policial, son otros tantos medios que usa el novelista para conducirnos hasta la realidad..." Así va de Pange mostrando lo perseguido por Greene mediante el armazón de la aventura en "El expreso de Estambul", "El ministerio del miedo", "Brighton, parque de atracciones", "El agente secreto", "Historia de una cobardía", "Se alquila una pistola"... La aventura—según de Pange—es lo que permite también a Greene juzgar severamente la organización social de Inglaterra; "It is a battle field" sería la representación del ambiente de agitación comunista en ciertos barrios de Londres, que Greene esgrimiría como argumento contra un mundo injusto "donde todo se obtiene gracias a influencias ocultas", lo que atestigua que "una civilización se está disgregando". Con exacta interpretación de la obra de Greene al exhibir el crimen, el autor francés concluye que ella "es una protesta y un alegato. Una protesta contra este mundo artificial que ha evolucionado demasiado rápidamente y no permite al hombre adaptarse a él sin perder sus virtudes. Un alegato en favor de aquéllos que el mundo ahoga cuando no los aplasta".

Y después de analizar los "fuera de la ley" en su huida desesperada, muchas veces de sí antes que de sus perseguidores, de Pange se detiene—no podía dejar de hacerlo—en el tema del pecado y de la salvación. Aquí es donde la ruta le es señalada por los libros que hicieron famoso a Greene ("El poder y la gloria", "El revés de la trama" y "El fin de la aventura", precisamente comentados desde estas páginas) donde los protagonistas se redimen y liberan mediante la muerte, la gran evasión. Señalamos

en esta parte una acertada observación de las muchas que contiene el librito de V. de Pange: los cristianos de Greene son ladrones, sádicos, borrachos, neuróticos, mitómanos, sensuales; forman el extremo límite del cristianismo, porque Greene quiere mostrarnos que la gracia divina es ilimitada; para ello recoge sus héroes allí donde la Iglesia encontrará a sus hijos con bastante trabajo. Para Greene —es siempre el pensamiento del autor— el mundo estaría dividido entre santos y pecadores; seguramente todos los hombres están en el camino que conduce a Damasco, y quizá nuestro pecado no sea sino una etapa en la lenta marcha de todo hombre hacia la perfección. Sólo Dios sabrá reconocer a sus hijos.

Difícilmente se pueda lograr un examen tan minucioso y penetrante de una obra múltiple como la de Greene. No hay un solo párrafo en este breve libro donde de Pange no nos muestre sutilmente algo del pensamiento sagaz de un autor que hace obrar y conversar a sus personajes para darnos el panorama de un mundo que no descubre su rumbo. Cada protagonista de Greene es una conciencia preocupada por el hombre en el que se alberga; y cada párrafo de de Pange arroja luz sobre el drama de esa conciencia. Con razón Mauriac pudo decir: "Víctor de Pange me ha revelado numerosos aspectos de una obra que creía conocer".

BUSTAMANTE.

FRANCISCO COMPAÑY / PARA UNA FILOSOFIA DE LA "PREOCUPACION"

Editó "UNIVERSIDAD N. DE CORDOBA"

El pensamiento contemporáneo ha puesto sobre el tapete el problema de la vida, que para algunos desemboca en la filosofía de la angustia, y que el autor de este ensayo quiere substituir por una "filosofía de la preocupación". A tal fin realiza aquí un prolijo estudio semántico del vocablo; a ello se refiere especialmente el presente volumen, donde la investigación minuciosa recorre el largo camino comenzado hace más de dos mil años, cuando naciera la "preocupación" con abolengo castrense (ocurrir antes).

En verdad, trata la obra de Compañy de una "biografía", según lo sugiere; la biografía de una palabra mostrada en esa luz que le viene de la idea representada. Y como entre la idea y la palabra existe siempre un nexo vital, el conocimiento de ésta obliga al conocimiento evolutivo de ciertas tendencias sociales que "preocuparon" a la humanidad. El vocablo, observado a través de la literatura universal, pasando por las épocas señaladas particularmente por el mito de la razón, de la naturaleza, del progreso, del placer (los "siete rostros de la preocupación") adquiere poco a poco una dimensión que no suponíamos al abrir el libro. Es que su autor nos ha conducido sagazmente, como si nos narrase capítulos perdurables de una vida rica en episodios; y lo que pudo ser un árido ensayo filológico es, en cambio, amena e interesante lectura.

B.

FRANZ HALDER / HITLER CONDUCTOR

Editó "DON QUIJOTE"

Franz Halder —ex jefe del Estado Mayor del Ejército alemán hasta 1952, al iniciarse la campaña contra Stalingrado— escribió este libro que fué traducido al castellano para la "Biblioteca" del Oficial, del Círculo Militar, y editado luego por "Don Quijote" hace apenas unos meses. La referencia es necesaria, porque si bien advertimos que el tema debe ser preocupación de un organismo educativo militar, no imaginamos

el interés que pueda tener para el lector profano que se deje ganar por el título en un escaparate. No es que se abuse de tecnicismo en esta obra; por el contrario, el expositor procura ser claro y de intento ha omitido aquellas explicaciones y expresiones que resultarían incomprensibles para otro que no esté iniciado en el arte castrense. Pero el asunto, reducido a los desaciertos que como general en jefe de un ejército cometió Hitler durante la última gran guerra, carece de atracción no específica; aquí no se muestra al político, cuya actuación sería de interés general, sino al conductor militar que, según el autor, careció absolutamente de las condiciones que debe reunir un verdadero estratega, limitando de esta manera su interés al círculo profesional.

Es claro que alguna conclusión puede sacarse. Aunque el editor alemán y los traductores aseguran en el prólogo que la obra no tiene el propósito de descargar la responsabilidad de los generales germanos por el resultado de la guerra, mucho nos tememos que la finalidad del autor no haya sido otra. Si bien la exculpación en cuanto se refiere al arte de guerrear mostraría una enorme culpabilidad política de parte de los mismos; ya que la ineptitud de Hitler como guerrero —asunto carente de interés para los pueblos, aún para el que lo soportó— es nada comparada con la debilidad o el sensualismo de los militares que habiéndose preparado para esa contingencia y conociendo dicha ineptitud en el gobernante, lo toleraron —asunto de gran interés para el pueblo que confiaba en ellos— no obstante saber que eso arrojaría un saldo trágico para la patria y la humanidad.

B. . . .

PABLO NERUDA / CANTO GENERAL

Ed. "IMP. JUAREZ-MEXICO"

A través de una edición mexicana ilustrada por Diego Rivera y David Siqueiros recién nos llega este poema épico de la historia de América y de su lucha presente. En él alcanza Neruda su plena realización como poeta universal que vive la realidad humana del continente.

Poco menos que imposible resulta dar una idea en apretada síntesis del contenido y la forma de los capítulos que componen "Canto General". Podría escribirse un volumen acerca de ello, tal es su profundidad, vuelo poético y fermento revolucionario. Desde la dulce evocación a la "tierra mía sin nombre, sin América . . .", a su vegetación, sus bestias, pájaros y ríos, hasta su encuentro con el hombre "hecho de piedras y de atmósfera", libre todavía de la conquista española: "Dulce raza, hija de sierras, estirpe de torre y turquesa, ciérrame los ojos ahora, antes de irnos al mar de donde vienen los dolores". En "Alturas de Cacchu Picchu" (cap. II) Neruda canta con palabra sin igual a América misteriosa y pura, libre de odio y sed de oro, y como auténtico poeta, evoca el dolor de la raza sojuzgada por el invasor: "mostradme vuestra sangre y vuestro surco, decidme: aquí fui castigado . . . yo vengo a hablar por vuestra boca muerta".

Cae la noche sobre América y los conquistadores siembran la desolación y la muerte. Núñez, Cortés, Alvarado y Balboa. Pizarro y Luque, "matarifes de cólera y horca". Neruda evoca la agonía del pacífico esplendor del indio, la muerte del joven Atahualpa y de Arauco; pero "la luz vino a pesar de los puñales". Y llega el canto a los libertadores, a sus precursores, sus mártires y sus héroes. Así, en verso hermoso, canta la honradez y valentía de Fray Bartolomé de las Casas, en los oscuros días de la esclavitud: "tu madera es bosque combatido, hierro en cepa natural". La derrota de Caupolicán y de Lautaro y el manto negro de la colonia: "se adjudicaron haciendas, látigos, esclavos . . .".

Comienza la insurrección, y Neruda hace inmortal a Manuela Beltrán, primera heroína en la lucha por la independencia en Nueva Granada, a Tupac Amaru . . .

"una callada sílaba iba ardiendo, congregando la rosa clandestina, hasta que las praderas trepidaron cubiertas de metales y galopes". Y surge el canto a O'Higgins, a San Martín: "Pero no hay uno como tú, vestido de tierra y soledad, de nieve y trébol". La entrevista de Guayaquil, donde "cayeron las palabras y el silencio", completa la gesta.

En "Arena traicionada" (cap. V) otra vez la tiranía brota en América, y el poeta dice: "por eso te hablaré de estos dolores que quisiera apartar". Desde Rosas a Videla, aparece el Neruda de nuestro tiempo, el Pablo Neruda combatiendo, inflamado de cólera ante la miseria y el despotismo: "comedores de carne humana, expertos en la cacería del pueblo hundido en las tinieblas". Ahora es el Pablo Neruda discutido como poeta, el que escandaliza, el que agarra el tema espinoso, tema de la vida que los demás no tocan: "Me atravesaron los dolores de mi pueblo, se me enredaron como alambrados en el alma; me crisparon el corazón; salí a gritar por los caminos".

CARLOS PASTORIZA.

EFRAIN U. BISCHOFF / "EL CURA BROCHERO"

Editó "LIBRERÍA CERVANTES"

La fama de Brochero ha llegado cabalgando en la tradición. El nutrido acervo popular de sus anécdotas y cuentos, lo reviven en sus más diversas actitudes: Ya como gestor de obras públicas, pedigüño incansable de ferrocarriles y paciente realizador de iglesias y caminos; ya en gesto místico, abrevando de santidad a su rebaño montaraz, frente al temible caudillo Guayana o a la puerta de su Casa de Ejercicios; ya sobre su macho "Malacara" o mateando junto al fogón, ardidoso y algo zafado en el decir y con toda la sierra cordobesa en la mirada.

La fama de Brochero, inmortalizada por la imaginación popular, ha ido desdibujando su perfil histórico.

Desde que el P. Domingo Acevedo editó en 1928 su libro antológico, hasta que el P. Antonio Aznar en 1951 publicó su obra para sacerdotes y seminaristas, no pocos publicistas han intentado rescatar de la leyenda al apóstol, al hombre de progreso y al cura gaucho. Pero han sido enfoques parciales o poco documentados.

Para que surgiera una gran biografía del insigne cura de las sierras, era preciso que su personalidad y su función social fueran estudiadas en su correspondiente clima histórico-geográfico y sobre una abundante recopilación documental. Y ése ha sido el acierto de Efraín Bischoff.

Con su pluma de narrador experto y su celo de historiador veraz, Bischoff ha devuelto a la figura histórica del cura Brochero toda su magnífica nitidez y su humana grandeza, a través de una construcción literaria mesuradamente sazónada con una prudente selección anecdótica y con diálogos y relatos llenos de colorido. El escritor cordobés, a quien el año pasado la Comisión Nacional de Cultura otorgara el primer premio, ha confirmado su prestigio.

VICTOR BARRIONUEVO IMPOSTI.

ANIBAL MONTES / "HISTORIA ANTIGUA DE LA CIUDAD DE RIO CUARTO"

Editó "UNIVERSIDAD DE CORDOBA".

Por gestiones de la Junta de Estudios Históricos de Río Cuarto, la Universidad Nacional de Córdoba ha dado a publicidad este estudio en el cual su autor condensa, tras paciente labor en el Archivo Histórico de la Provincia, sus conclusiones sobre di-

versos aspectos del afincamiento hispano en la "provincia de Cochancharava", que hoy polariza nuestra ciudad secular.

En primer lugar el coronel Montes reseña algunas expediciones que marcharon tras la quimera de los Césares, vinculándola con el Río Cuarto, que a su juicio constituía el antemural o puerta de la alucinada Trapalanda.

Por entre pueblos indios y hazañas de conquista, el autor llega a los repartimientos de encomiendas y mercedes, origen que fueron de reducciones y estancias; y allí enfoca con detenimiento al poderoso Jerónimo Luis de Cabrera (nieto de los fundadores de Córdoba y Buenos Aires), dueño del inmenso latifundio del Río Cuarto, que se fué dilatando desmesuradamente hasta donde llegaban los ganados cimarrones.

Buceando en pleitos del Archivo de Tribunales, el autor señala diversas vicisitudes de aquella suerte de tierras, exhuma toponímicos y formula sucintas referencias sobre los indios pampas, cuya hostilidad durante el siglo XVII fué creando el problema de la frontera.

Añádese finalmente una somera reseña sobre la fundación de la Villa del Río Cuarto por el Marqués de Sobremonte en 1786, junto al primitivo fortín de la Concepción, levantado en la propiedad de Alberto Soria.

Ya se habían ocupado parcialmente sobre estos temas, Monseñor Cabrera, el Sr. A. Vitullo, el padre Fassi y otros publicistas; distintos enfoques del pasado hispano de nuestra zona, en el cual, no obstante, queda mucho por investigar. Por ello el aporte de quienes, como el coronel Montes, frecuentan los archivos, resulta muy valioso.

Por el método de exposición, semejante al de Monseñor Cabrera, el lector ha de dejarse llevar de un expediente al otro, para parar mientes en alguna circunstancia que el autor quiere poner de relieve a objeto de fundamentar tal o cual opinión. Para el lector común, que no tiene mayor interés en apartarse del tema central ni del orden cronológico, puede haber digresiones que resulten tediosas; pero es justo reconocer, en este ir y venir por citas documentales, un celo de veracidad que hace a la ética del investigador.

El estudio del Sr. Montes no es exhaustivo ni pretende serlo. Pero constituye, una contribución muy meritoria, rica en datos de su propia cosecha y en conjeturas dignas del mayor respeto.

V. B. I.

TIBOR SEKELJ / "POR TIERRAS DE INDIOS"

Editó "PEUSER"

Por la pluma del famoso explorador yugoslavo estamos conociendo prodigios que la naturaleza guarda en sus reductos más inaccesibles y los peligros que asechan a quienes, como él, emprenden los rumbos rebeldes y desconocidos. Ayer nos condujo a la cima del Aconcagua. Hoy al corazón del Mato Grosso.

Es este un libro que reúne las condiciones del buen relato. Por la tierra incógnita o "Sertao" de los brasileños, siguiendo la picada que abren con su coraje el doctor Sekelj y su esposa, la exploradora argentina Mary Reznik, el interés del lector se renueva con los diversos enfoques del autor, ora apasionándose en la caza de orquídeas, ora compartiendo el afán de los "garimperos" o buscadores de diamantes, eludiendo a las voraces termitas y pirañas, presintiendo las asechanzas de los feroces indios "chavantes", o adentrándose en las curiosas costumbres de las tribus carayás. Los temas no se abundan con pretensión científica, pero no carecen, sin embargo, de un gran valor educativo.

El estilo es sencillo y amable, y la obra no pierde su unidad, por las breves digresiones que el autor inserta sobre el Esperanto y otros asuntos.

Merece señalarse el cariño y la admiración que el Dr. Sekelj siente por la natu-

raleza. Su elogio sobre el mapa debiera ser leído en las escuelas, como introducción a la cátedra de Geografía. Y sus libros dan la pauta en los métodos que la enseñanza de esta materia está esperando.

V. B. F.

RABINDRANATH TAGORE / AVES ERRANTES

Editó "KRAFT"

La más reciente reimpresión de obras de Rabindranath Tagore es la que lujosamente realizó la editorial "Guillermo Kraft", utilizando la versión castellana que de sus "Aves errantes" hizo H. Lionel Charles.

El poeta hindú reunió en ellas muchas de aquéllas de sus meditaciones más ricamente nutridas de su profundo afecto por la naturaleza. La prosa muy breve resume en cada caso, sin embargo, todo el esquema de la estética del más alto poeta del Oriente moderno. Hay en ellas la sencillez de las conductas buenas y un sincero deseo de demostrar el amor que pueden despertar todas las cosas. Y es que el humanista y el poeta que vivieron en Tagore, nacieron y estuvieron con las cosas y fué a través de ellas que llegaron a conocer el mundo conduciéndolo así al encuentro de sí mismo. Su capacidad de comprensión cuenta con su vehículo más importante en el amor, que será quien consiga el milagro de la fusión perfecta del hombre con el mundo. De allí que se vea impulsado a decir: *"Escucha, corazón mío, los susurros del mundo con los cuales te hace el amor"*. Esa comprensión y esta fusión explican suficientemente el hecho de que en Tagore haya siempre una alegría de vivir que se alimenta del diario regalo de la Naturaleza, de tal suerte que cada día traiga su asombro, porque *"sus propios amaneceres son nuevas sorpresas para Dios"*. Y el hombre, colocado en medio del Universo, vive la alegría que resulta de poder comprenderlo todo, porque es él la síntesis de la creación del mundo: *"El pez en el agua es silencioso; el animal sobre la tierra es ruidoso; el pájaro en el aire está cantando. Pero el hombre tiene en sí el silencio del mar, el ruido de la tierra y la música del aire"*.

Quienes se solacen en la lectura de estas "aves errantes" comprobarán que la poesía no es necesariamente rima sino que, muchas veces, un concepto bello expresado en palabras sencillas, alcanza también la dimensión poética al resumir la pureza translúcida que vive en el alma de los que ven el mundo a través de ojos buenos.

JORGE A. CARRANZA.

FELIPE BARREDA LAOS / DOS AMERICAS, DOS MUNDOS

Editó "CULTURA HISPANICA"

Una serie de cuatro conferencias pronunciadas en España por el Dr. Felipe Barreda Laos, publicista e historiador peruano, han sido reunidas en este libro que se publica bajo el nombre de una de ellas.

El problema de la "hispanidad" y más aún el de la existencia y vigencia de "Hispanoamérica", conducen al autor a realizar una prolija enunciación de los factores que hacen congruentes tales ideas: unidad de ser histórico e identidad esencial, fundadas en la común personalidad, cultura e idioma, que le hacen pensar en "una España peninsular y americana". Pero tales conclusiones sólo constituyen los antecedentes necesarios para sostener la premisa central de estas conferencias y en cuya virtud, afirma, "existen dos Américas en el hemisferio occidental". La afirmación, vehemente, está destinada a la polémica, de allí que el Dr. Barreda Laos se apresure a sentar los fundamentos de su afirmación que no son otros que los que nacen del diverso carácter y sentido de la

emancipación de estos dos mundos culturales, colonizados por Inglaterra y por España. Considera el autor que los pueblos así nacidos se estructuraron sobre el principio económico-mercantil, propio de la formación angloamericana, en el primer caso; en tanto que la emancipación hispanoamericana aparece encauzada dentro de los límites del doctrinarismo jurídico-político. Tales esquemas, que traducen diversos modos del ser americano, determinan expresiones de política internacional igualmente divergentes, de las que el Dr. Barreda Laos toma en consideración para oponerlas y mostrar sus diferencias, a la doctrina Monroe y al principio hispanoamericano de "la victoria no da derechos".

El tema es, según se advierte, de rigurosa actualidad. Tanta que la X Conferencia Interamericana, reunida en Caracas el último mes, parece haber puesto de manifiesto, frente a algunos tópicos de interés continental, la existencia de "dos américas" sin que ello importe necesariamente la existencia de "dos mundos en América". Y es que en este continente del futuro, la libertad, en cuya virtud se expresan las diferencias, constituye el elemento común determinante de la unidad.

J.A.C.

★★★

ARTES PLÁSTICAS

En esta sección no incluimos las muestras plásticas de la galería TRAPALANDA, que son especialmente comentadas aparte.

MIGUEL ANGEL BUDINI



Organizada por la Sub-secretaría Municipal de Cultura, por intermedio del Museo de Bellas Artes y conjuntamente con su similar de Córdoba —el Museo Provincial "Emilio A. Caraffa"— se realizó al finalizar la temporada pasada la exposición de terracotas y lozas del ceramista Miguel Angel Budini.

La obra singular de este distinguido artista cordobés tiene ya el sello de un estilo absolutamente propio. Al apoyarse en una temática que le brinda la objetividad circundante en el medio ambiente en que vive, y al elaborarla subjetivamente, el artista logra la esencia de las cosas que, transformadas en obras de arte, irradian la belleza de esta verdad esencial. Analizando sus obras encontramos que algunas de ellas, como "Mujer al sol", por ejemplo ofrecen al espectador profano una deformación incomprensible. Cómo hacerle entender que la sensación hedonista que percibe un cuerpo desnudo expuesto a los rayos germinales del sol sólo pueda expresarse por una hipérbole plástica? Cómo hacerle comprender aquello tan verdadero de que la verdad de la forma no es lo mismo que la forma de la verdad? . . . Lo cierto es que en esta obra, con la deformación de las piernas, el abultamiento de las caderas, la violenta actitud de abierto ofrecimiento, traduce esa sensación de plenitud de cosa fecundada que sería imposible lograr siguiendo los atildados cánones de una retórica académica. Y así también podemos anotar la suprema poesía de "Figura andante" y el gótico misticismo de "Madre criolla".



Por otro camino, sin violencias exaltadas de la forma, pero usando un alto poder de síntesis y de simplificación Budini llega a expresiones poéticas llenas de ternura, como "Las leñitas", "Muchacho de barrio" y "Muchacha en la puerta" —esta última adquirida para el Museo de Bellas Artes.

Sencillamente admirables son las composiciones que ha usado en la realización de las lozas; aquí es donde se muestra el artista con pleno dominio del dibujo en el sentido más cabal. Estos valores resaltan en la ejecución de las lozas ya que la composición ha sido, evidentemente, concluida para el fin específico a que fue destinada, ensamblando elementos diversos en una estricta unidad de alta elocuencia estética.

Budini ha logrado una artesanía que hace honor al artista. La materia y la magia del fuego son dóciles en sus manos y de allí el regodeo que adivinamos cuando esmalta sus figuras y sus placas con irisados colores y aros suntuosos. El artista dirige en la actualidad la Escuela de Cerámica de Córdoba y no dudamos que en sus manos llegará ella a figurar con el rango clásico o el prestigio internacional que figuran la de Delft, Makkun, Faenza Gualdo, Taddino, Deruta, Talavera, Capodimonte y tantas otras.

FRANKLIN ARREGUI CANO.

GRABACIONES

De la discoteca de Casa "Cambón"

BEETHOVEN / NOVENA SINFONIA, EN RE MENOR, CORAL, op. 125



Toda una vida dedicada a la música, la asombrosa fidelidad de la voluntad del autor y el admirable arte de Arturo Toscanini, cuyas versiones nunca circunscriptas a un campo musical limitado, siempre son el golpe de gracia del verdadero creador, hacen de esta Novena Sinfonía la versión largo tiempo esperada. Cabe todavía señalar la extraordinaria perfección alcanzada en los recursos técnicos de grabación. "El Microsurco" permite una música que posee, podriase decir glosando una expresión ahora muy usada, una tercera dimensión: la de la diferente profundidad de los planos sonoros. Esta cualidad, raramente alcanzada anteriormente en los discos de 78 r.p.m. y ahora patrimonio común de los nuevos "long play" proporciona al oído sensible la más acertada reproducción.

Si junto con esto se considera que se hallan reunidos una admirable

y famosa orquesta sinfónica —la de la N.B.C.— los coros bajo la dirección de Roberto Shaw, además de cuatro solistas de verdadera jerarquía artística, se podrá entonces reposar confiadamente en la seguridad de que nada defraudará las esperanzas puestas en esta nueva grabación.

Conocidas son las deprimentes circunstancias materiales —pobreza y enfermedad— y espirituales —abandono, soledad, y el terrible dolor causado por su sordera— en medio de las cuales fué concebida esta obra. A propósito, es oportuno señalar aquí el hecho de que varias de las mejores composiciones de Beethoven debieron ser compuestas en parecidas circunstancias. ¿No resulta clarísimo el testimonio del propio Beethoven cuando decía al tiempo de escribir la sonata op. 106 —llamada "Hammerklavier" —considerada en su época como inejecutable y tal vez la obra de mayor compromiso de toda la literatura pianística: "Dura cosa es escribir para ganarse el pan"...?

Paradójica parece la circunstancia apuntada, ya que es difícil aceptar que tan apremiantes condiciones, todas ellas imbuídas de dolor amargura y seguramente de una gran infelicidad, puedan haber conducido a tan grande magnificación de la alegría, la fe y la caridad, como las encontramos en el último movimiento de esta obra. ¿No es necesario ver en esto la misma actitud lejana, pero siempre viva del Apóstol, cuando dice: "Reboso de gozo en medio de toda mi tribulación"...?

Sería pueril destacar en esta grabación otra cosa a más del arte sincero que la anima. Es menester hacer hincapié, sin embargo, en algo que generalmente carece de importancia para los oyentes diletantes. El hecho es el siguiente: el scherzo de esta sinfonía —extraordinariamente largo para dicha forma musical— que adquirió una nueva significación con Beethoven, está escrito de modo que posee ciertas repeticiones generalmente no respetadas por los directores. Razones de economía u otras materiales también, permiten suponer que el agregado de uno o dos discos necesarios para la grabación completa de la obra, según el antiguo método de grabación, atenta contra el éxito de la venta. Así es como debemos a veces escuchar grabaciones estupendas y de artistas famosos, pero horriblemente mutiladas. Y es imposible para lograr un perfecto sentimiento estético prescindir de la perfección integral del complejo que constituye la belleza. Tal pecado sufrimos cuando se muila la forma o no se respeta el "tiempo", ya quiera significar éste el movimiento determinado de una pieza musical, ya indique el elemento constitucional de toda música. Por ventura, nada de esto sucede en el presente caso; y ello nos obliga a agradecer que esta vez se nos haya autorizado por fin a escuchar la reproducción total de la Novena Sinfonía tal como quedó definitivamente delineada en los manuscritos de su autor.

Queda por decir que en nada desmerece la presentación de esta obra, el hecho de que la última cara del "long play" contenga la Primera Sinfonía del mismo Beethoven, correctamente grabada; de modo que el total esté destinado a ocupar lugar de privilegio en la discoteca del melómano más exigente.

BENJAMIN BRITTEN / ORIENTACION DE LA JUVENTUD HACIA LA ORQUESTA.

(Variaciones y fuga sobre un tema de Purcell).

Esta obra de Benjamín Britten permite obtener un doble fruto, porque si es verdad que la obra es bella, no lo es menos el que se puede aprender con ella, en su trato constante, a distinguir uno de los principales elementos de trabajo del compositor: el timbre de los instrumentos de la orquesta.

Si bien es cierto que en una orquesta clásica (hasta las empleadas en las primeras obras de Beethoven) podemos considerar aproximadamente los mismos instrumentos que encontramos hoy, también es cierto que el colorido orquestal y la influencia del

timbre o calidad sonora de cada instrumento en una obra musical es adquisición reciente, magníficamente explotada por Berlioz, R. Strauss y los autores modernos rusos y franceses. Y aún es sintomático ver cómo, Beussy y Ravel logran más colorido con una pequeña cantidad de instrumentos que no Brahms o César Frank cuyas orquestas bien nutridas no evitan pesadez y otras deficiencias. La orquesta, pues, ha adquirido su verdadera capacidad instrumental cuando el "timbre" dejó de tener valor subsidiario. Y valga la digresión para justificar la audición de esta obra de Britten, en un valor totalmente inusitado. Primeramente concebida como música para una película instructiva, fué estrenada con pequeñas interrupciones, entre una variación y otra, para dar a los oyentes las explicaciones pertinentes sobre el uso y carácter de los diferentes instrumentos empleados. Britten ha facilitado, a través de dichas variaciones, el reconocimiento de los diferentes instrumentos que forman las cuatro "familias" de la orquesta sinfónica: cuerdas, maderas, cobres y percusión. Con todo, la audición continuada de las variaciones y fuga gana en belleza, ya que ha sido concebida a la manera clásica de "variaciones y fuga", como un todo orgánico.

Se puede agregar que el "buen humor" que campea en cada una de las variaciones y especialmente en la fuga final hace que se escuche esta obra con la sonrisa en los labios, corriéndose el riesgo de soltar la carcajada impúdica cuando, por ejemplo, los contrabajos se esfuerzan por agilizar su marcha, o durante la extraña variación en que intervienen las flautas. Mas el resurgimiento del tema de Purcell al final de la fuga, sereno, majestuoso, imponente, proporciona uno de los mejores momentos de la música.

Sir Marcolm Sargent estrenó esta obra en Buenos Aires en 1950, y Ferruccio Calusio la volvió a dirigir en una velada musical a la que Jorge D'Urbano prestó su palabra sabia y eminente; una de las de mayor jerarquía artística en nuestra vida musical.

MAURICIO RAVEL / DAFNIS Y CLOE

Esta versión de Dafnis y Cloe es una de las dos suites orquestales entresacadas de las mejores páginas de la sinfonía coreográfica para ballet y orquesta que lleva el mismo nombre, estrenada en París en 1912. El primitivo ballet, dedicado a Serge Diaghilev, fué considerado como el mejor ballet que Francia hubo producido y, al par, la obra maestra de Ravel. El mismo autor lo describió con estas palabras: "un vasto fresco musical, menos fiel a la arcaica tradición que a la Grecia de mis sueños".

La idea primitiva de esta obra fué sugerida a Ravel por el propio Diaghilev, quien había escuchado en los primeros años de su permanencia en París la música de "un tal Mauricio Ravel" cuyo estilo lleno de vida y de maravillosa riqueza rítmica le parecieron particularmente apropiados para el baile.

El ballet en sus diversas representaciones no salió del todo airoso. No obstante, es conocido a través de su versión sinfónica que recopila sus mejores momentos. Es notable en esta versión que escuchamos de Arturo Toscanini la asombrosa ductilidad orquestal perceptible a través del disco, manifestada en una verdadera transparencia instrumental. Ello prueba que Ravel era un verdadero maestro en el manejo de la orquesta, y su arte se torna en cierto modo tangible cuando el oído permite un verdadero regodeo espiritual en medio de un colorido tan sugerente y de una construcción tan firme.

CARLOS ALBERTO PLACCI

★★★

SALA DE LECTURA

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES PERIODICAS



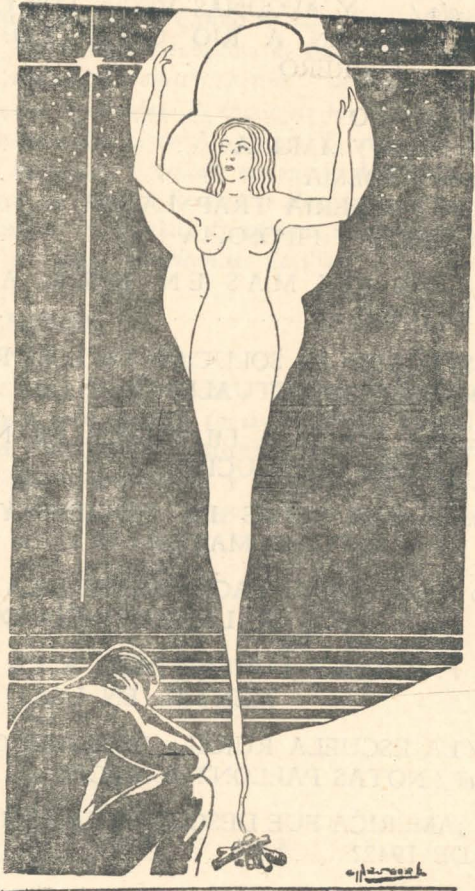
Repertorio Americano; de San José de Costa Rica. *Puerto Rico Rotario*; de San José de Puerto Rico. *Boletín de música y artes visuales*; de la Unión Panamericana. *Revista de la Universidad de Antioquia*; Medellín, Colombia. *Guadalajara Rotaria*; de Guadalajara, México. *Norte*; revista de la Comisión Provincial de Cultura de Tucumán. *Boletín del Museo Provincial Emilio A. Caraffa*; de Córdoba. *Tierra Viva*; revista de la Sociedad mendocina de escritores. *Cuadernos tradicionalistas*; de Mendoza. *Historium, Letras Tucumán, Trayectoria*; cuadernos quincenales de poesías. *El fogón de los arrieros*; de Resistencia. *Boletín del Instituto del Libro Argentino, Titirilandia*; de la Comisión de Cultura de Mendoza. *Crónicas*; semanario de México. *Mire*; informativo quincenal de México. *Revista de Revistas*; semanario de México. *Jueves*; semanario de México. *Cuadernos hispanoamericanos*; del Instituto Hispánico de Madrid. *Estudios Americanos*; Sevilla

LIBROS Y FOLLETOS

Eduardo J. Couture: *La Comarca y el mundo* (ensayos). Francisco Compañy; *para una filosofía de la preocupación* (ensayo). Suárez Marzal: *Hacia un arte nacional por la pintura mural* (conferencia). Instituto Ibero Americano de Madrid: *La bienal de La Habana* (comentarios previos) y *Notas sobre la actividad literaria, teatral y musical en Madrid*. Labrador Ruz: *El gallo en el espejo* (cuentos).

INDICE

	Pág.
EXULTACION	2
<i>Bustamante</i> / LOS QUE FUERON: ALEJANDRO FERNANDEZ	3
<i>Juan Filloy</i> / EL PROFESOR DE LOGICA O EL MIEDO O EL VERDUGO	9
<i>Eduardo Rizzo Falco</i> / ESTAMPAS DE VIAJE: DESDE LONDRES A MUNICH	16
<i>Julio Armando Zavala</i> / ... Y ALGUNAS VECES LOS CAMINOS CON- DUCEN A RIO CUARTO: GUGLIELMO FERRERO	22
<i>Carlos Fabre</i> / CANTO MIO	25
<i>Zulema Maldonado Carulla</i> / MARINA	26
<i>José Segundo Ventura</i> / POEMA	27
<i>Franklin Arregui Cano</i> / GALERIA TRAPALANDA	28
<i>Luis López Legazpi</i> / ARTE Y FILOSOFIA	33
<i>Alberto M. Etkin</i> / UNA VEZ MAS EN TORNO A VICENTE A. FATONE	38
<i>Adrián Tonelli</i> / ESPAÑA EN LA SOLUCION DE LOS PROBLEMAS UR- BANISTICOS ACTUALES	42
<i>Enrique de Gandía</i> / LA HISTORIA FILOSOFICA DE NUESTRA GLO- RIOSA REVOLUCION	46
<i>Máximo Valentinuzzi</i> / LAS IDEAS DE RASHEVSKY SOBRE EL ESTUDIO MATEMATICO DE LA HISTORIA	49
<i>Víctor Barrionuevo Imposti</i> / APUNTACIONES PARA LA HISTORIA DEL SUR DE LA PROVINCIA DE CORDOBA ..	54
<i>Josefina Gutiérrez F. de Vanella</i> / UN VISTAZO A LA ESCUELA ELE- MENTAL EN USA	58
<i>Publio A. Freire</i> / LA ESCUELA RURAL ORGANIZACION	61
<i>Ricardo Chaminaud</i> / NOTAS PALEONTOLOGICAS	64
<i>Héctor Tenaglia</i> / ¿AMERICA FUE DESCUBIERTA EL 12 DE OCTUBRE DE 1942?	67
<i>Martín D. Agüero</i> / A 2.300 AÑOS DEL NACIMIENTO DE UNA INSTI- TUCION JURIDICA QUE NO ENVEJECE	69
<i>Jorge A. Carranza</i> / UN PROBLEMA SIEMPRE ACTUAL FRENTE AL CODIGO CIVIL ARGENTINO	71
 REVISTA DE LA CULTURA:	
Perfil de la creación literaria	74
Artes plásticas	81
Grabaciones	82
Sala de lectura	85



TRAPALANDA

Dirección y administración:

Moreno 152 - Río Cuarto

Director:

Joaquín Bustamante

Sub-director:

Carlos Lucero Kelly

Secretario de Redacción:

Jorge A. Carranza

Mesa de Redacción:

Víctor Barrionuevo Imposti

Jorge J. Cendoya

Juan Filloy

Curt Francis

Publio A. Freyre

Luis López Legazpi

Ricardo Martorelli

Hoel Muñoz Grandí

Hugo Ramaciotti

Julio Armando Zavala

Ilustradores:

Hugo Arias

Franklin Arregui Cano

Administrador:

Martín D. Agüero

★★★

AGRADEZCO E L CANJE
JE DEMANDE L'ECHANGE
I BEG FOR EXCHANGE
GRADISCO IL C A M B I O
AGRADECO O CAMBLO
AUSTAUSCH ERWÜNSCHT
MI DANKAS LA INTERSANGO



ReC | www.archivorec.ar

EDITO: "TALLERES GRAFICOS SAVINO" - Rivadavia 494 - T. E. 180 - Río IV

FOTOGRAFADO: "Río Cuarto" — La Civita y Genovesio — Rivadavia 735

DISTRIBUIDOR: "K.D.T." - T. E. 1050.